SECCIONES

EN LA REPÚBLICA CHECA

bilingües

ANTOLOGÍA

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

(DE LA EDAD MEDIA AL BARROCO)

SECCIONES BILINGÜES EN LA REPÚBLICA CHECA

EMBAJADA DE ESPAÑA
EN LA REPÚBLICA CHECA

AGREGADURÍA DE EDUCACIÓN

ANTOLOGÍA

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

I

(de la Edad Media al Barroco)

SECCIONES BILINGÜES CON LENGUA ESPAÑOLA
EN LA REPÚBLICA CHECA

Praga
Octubre 2008

Se autoriza la reproducción del contenido citando la procedencia.
Ejemplar gratuito

Título: ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA I
(DE LA EDAD MEDIA AL BARROCO)

SECCIONES BILINGÜES CON LENGUA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA CHECA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE
Secretaría General Técnica
Subdirección General de Cooperación Internacional
© Agregaduría de Educación, Embajada de España en la República Checa

Edita
Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones
Agregaduría de Educación, Embajada de España en la República Checa

Dirección
Demetrio Fernández González, Agregado de Educación en la República Checa

Coordinador
José Antonio Rojo Gutiérrez, profesor del *Gymnázium Hladnov* de Ostrava

Autores
García Alonso, Javier, profesor del *Gymnázium Biskupské* de České Budějovice
González Pradales, José Ignacio, profesor del *Gymnázium Čajkovského* de Olomouc
Llorente Oller, David, profesor del *Gymnázium Budějovická* de Praga
Paredes Delgado, José Ángel, profesor del *Gymnázium Budějovická* de Praga
Rodríguez Dopico, César, profesor del *Gymnázium Luďka Pika* de Plzeň
Rodríguez García, Cristina, profesora del *Gymnázium Clásico y Español* de Brno
Rojo Gutiérrez, José Antonio, profesor del *Gymnázium Hladnov* de Ostrava
Torres Cobo, Isabel, profesora del *Gymnázium Čajkovského* de Olomouc

Distribución
Agregaduría de Educación en la República Checa, Embajada de España
agregaduria.cz@mepsyd.es
www.mepsyd.es/exterior/cz

Imprime
AnaPress Bratislava (info@anapress.sk)

Fecha de publicación**:** Octubre 2008

NIPO 660-08-360-4

ISBN 978-80-89137-48-0

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA I
(de la Edad Media al Barroco)

1. ANÓNIMO:
   CANTAR DE MIO CID 9
2. JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA:
   LIBRO DE BUEN AMOR 15
3. DON JUAN MANUEL:
   EL CONDE LUCANOR 25
4. JORGE MANRIQUE:
   COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE 43
5. **FERNANDO DE ROJAS:**
   LA CELESTINA 53
6. **GARCILASO DE LA VEGA:**
   ANTOLOGÍA POÉTICA 69
7. **SAN JUAN DE LA CRUZ:**
   ANTOLOGÍA POÉTICA 81
8. ANÓNIMO:
   LAZARILLO DE TORMES 95
9. MIGUEL DE CERVANTES:
   DON QUIJOTE DE LA MANCHA 115
10. **LUIS DE GÓNGORA:**
    ANTOLOGÍA POÉTICA 137
11. **FRANCISCO DE QUEVEDO:**
    ANTOLOGÍA POÉTICA 143

12. LOPE DE VEGA:
PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA 163

13. CALDERÓN DE LA BARCA:
LA VIDA ES SUEÑO 187

ANEXO:
MODELO DE COMENTARIO DE UN TEXTO LÍRICO 215

PRESENTACIÓN

El volumen que presentamos bajo el título de *Antología de la literatura española I (De la Edad Media al Barroco)* es el fruto del Grupo de trabajo constituido por los profesores de Lengua y Literatura españolas de las Secciones Bilingües con lengua española en la República Checa, aprobado por el Instituto Superior de Formación del Profesorado del Ministerio de Educación de España para el año 2008 y que ha realizado su labor bajo el impulso inicial de la Agregada de Educación Ángela Fernández Sánchez.

Esta publicación se enmarca dentro de las iniciativas de la Agregaduría de Educación orientadas a la creación y promoción de materiales didácticos específicos destinados a los alumnos checos que cursan diversas asignaturas en español en el marco del sistema de las Secciones Bilingües, que han sido creadas a raíz del Acuerdo suscrito entre los Ministerios de Educación de España y de la República Checa.

Este trabajo se puede considerar un material complementario del *Currículo de Lengua y Literatura españolas. Secciones Bilingües con lengua española en la República Checa* (Praga, 2007), en uno de cuyos apartados quedaron determinadas las obras literarias objeto de estudio durante los cursos 4º, 5º y 6º para los estudiantes de este sistema educativo de enseñanza bilingüe.

En el origen de esta publicación está la detección de la de carencia de manuales o antologías que recogieran una selección de textos de la literatura española adaptados a las necesidades específicas de nuestros estudiantes de los tres últimos cursos de las Secciones Bilingües.

La labor llevada a cabo por el grupo de profesores que ha realizado a cabo esta tarea se ha desarrollado en varias fases. En un primer momento se han seleccionado los autores y obras más significativos de la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco. Posteriormente se han recopilado los textos y fragmentos fundamentales pertenecientes a dichas obras, materiales hasta la fecha dispersos y de difícil acceso para los alumnos de la República Checa. En una segunda fase, se ha llevado a cabo una intensa labor de actualización desde el punto de vista ortográfico y, cuando ha sido preciso, léxico y sintáctico, así como una exhaustiva anotación de los textos con el objeto de aclarar los términos y pasajes más complicados.

El trabajo de selección, adaptación y anotación se ha realizado teniendo en cuenta las características específicas de cada género. La selección de textos pertenecientes al género lírico ha consistido en la elaboración de una antología poética de cada autor. En los géneros narrativo y dramático se ha llevado a cabo una selección de fragmentos significativos o capítulos de las obras narrativas seleccionadas y de las escenas más destacadas de las obras dramáticas debidamente contextualizadas. Por último, el volumen se completa con una propuesta de comentario de un texto lírico que pretende iniciar y orientar a los estudiantes de las Secciones en el análisis de textos a través de un sencillo modelo de comentario.

Esperamos que esta *Antología de la literatura española I (De la Edad Media al Barroco)* resulte un material didáctico de utilidad para el profesorado y los alumnos de las Secciones Bilingües con lengua española en la República Checa, dado que tanto los criterios de la selección de autores y textos como el aparato de notas están enfocados a lograr el acercamiento a la literatura española a través de una selección de fragmentos debidamente seleccionados y anotados y en último extremo al examen final de Bachillerato *(Maturita)*, que habrán de superar los alumnos al final de sus estudios en las Secciones Bilingües.

Para concluir, quiero expresar mi agradecimiento al coordinador de este trabajo, José Antonio Rojo, que ha sabido poner su impronta personal y su competencia profesional en el empeño encomendado, y a todos los profesores (Javier García, José Ignacio González, David Llorente, José Ángel Paredes, César Rodríguez, Cristina Rodríguez, José Antonio Rojo e Isabel Torres), que generosamente han aportado su esfuerzo para lograr el éxito de la tarea encomendada, así como a todos los que de una manera o de otra han participado con la Agregaduría de Educación en esta gratificante tarea.

Demetrio Fernández González
Agregado de Educación

ANÓNIMO

CANTAR DE MIO CID

CANTAR PRIMERO – CANTAR DEL DESTIERRO

El siguiente texto pertenece al primer cantar o Cantar del destierro. Don Rodrigo Ruiz de Vivar tiene que abandonar la provincia de Burgos, obligado por el rey Alfonso VI, rey de Castilla. El tema principal de este cantar es la pérdida del honor público del Cid.

En silencio intensamente llorando,
volvía la cabeza (…)
Habló Mio Cid bien y muy mesurado[1]:
–¡Gracias a ti, Señor, Padre que estás en lo alto!
¡Esto han tramado contra mí mis enemigos malvados!–

A la salida de Vivar una corneja[2] les salió por la derecha
y entrando en Burgos les salió por la izquierda.
Se encogió Mio Cid de hombros y agitó[3] la cabeza:
–¡Alegría, Álvar Fáñez[4], que nos echan de la tierra!

Mio Cid Ruy Díaz en Burgos entró (…)
Salían a verlo mujeres y varones (…)
por las bocas de todos salía una expresión:
–¡Dios, qué buen vasallo[5] si tuviese buen señor[6]!–

Le convidarían[7] de grado[8], pero ninguno osaba[9] (…)
Un gran pesar tenía la gente cristiana,
se esconden de Mio Cid, pues no osan decirle nada.

---

[1] *mesurado*: tranquilo y modesto.

[2] *corneja*: especie de cuervo. Ave negra y con brillo metálico en el cuello y en la espalda. En la Edad Media había muchas supersticiones que consideraban un mal presagio su aparición.

[3] *Agitar*: mover.

[4] *Álvar Fáñez:* es el hombre de confianza de Mio Cid. Su capitán más importante.

[5] *vasallo*: persona noble o no que sirve al rey o a otra persona de categoría superior (señor). Le jura fidelidad, le da asistencia y lucha en su favor.

[6] *señor*: durante la época medieval era la persona que dominaba en un feudo. Tenía bajo su mando a súbditos (vasallos).

[7] *Convidar*: invitar a alguien.

[8] *de grado*: gustosa y voluntariamente.

[9] *Osar*: atreverse, tener valor

El Campeador se dirigió a su posada[10],
en cuanto llegó a la puerta, se la encontró bien cerrada,
por miedo del rey Alfonso así estaba preparada (…)

Una niña de nueve años a la vista se paraba:
–¡Campeador[11], en buena hora ceñisteis espada[12]!
El rey lo ha prohibido, anoche llegó su carta
con grandes precauciones y solemnemente sellada.
No nos atreveríamos a abriros[13] ni a acogeros por nada;
si no perderíamos los bienes[14] y las casas,
y además los ojos de la cara.
Cid, con nuestro mal vos[15] no ganáis nada,
pero el Creador os[16] ayude con todas sus virtudes[17] santas.–
Esto dijo la niña y se volvió a su casa.

Ya lo ve el Cid, que no tiene del rey la gracia;
se alejó de la puerta, por Burgos espoleaba[18],
llegó a Santa María (…),
se puso de rodillas, de corazón le rezaba.
Acabada la oración, (…)
junto a la ciudad en la glera[19] acampaba,
plantaba la tienda (…)

[10] *posada*: casa de huéspedes, pensión

[11] *Campeador*: persona que destaca en el campo de batalla gracias a acciones señaladas. Se trata de un epíteto épico. Se denomina así a Don Rodrigo Ruiz de Vivar, el Cid Campeador.

[12] *en buena hora ceñisteis espada*: se trata de otro epíteto épico para referirse al Cid Campeador.

[13] *Abriros/acogeros*: empleo medieval de "vos" (en su forma pronominal "os") en vez del actual "usted" ("le").

[14] *bienes*: riquezas.

[15] *Vos*: usted

[16] *Os*: forma actual "le".

[17] *virtudes*: en este contexto, poderes.

[18] *Espolear*: picar con la espuela a un caballo para que ande o para que obedezca.

[19] *glera*: terreno con piedras.

CANTAR TERCERO – LA AFRENTA DE CORPES

Los Infantes de Carrión, humillados por los hombres del Cid que se rieron de ellos tras el episodio del león, deciden vengarse del Campeador. Traman un plan y consiguen ir de viaje con sus esposas, las hijas del Cid, a las cuales maltratan y abandonan, creyendo que estaban muertas, en el robledo de Corpes. Esto produce la pérdida de la honra privada de Don Rodrigo Ruiz de Vivar, el Cid Campeador.

Los infantes han entrado en el robledo[20] de Corpes[21], (…)
así lo mandaron los infantes de Carrión[22],
que no quedase allí nadie, ni mujer ni varón[23],
salvo[24] sus dos mujeres, doña Elvira y doña Sol (…)
Todos se habían ido, ellos cuatro estaban solos.

Tanta infamia[25] planearon los infantes de Carrión:
–(…) Doña Elvira y doña Sol, (…)
hoy nos separaremos y seréis abandonadas por nosotros,
no tendréis parte en las tierras de Carrión.
Irán estos recados al Cid Campeador,
nosotros vengaremos con ésta la del león.– (…)
Les dejan solo en el cuerpo la ropa interior.

Cuando esto vieron las damas, hablaba doña Sol:
–¡Don Diego y don Fernando, os lo rogamos por Dios!
Dos espadas tenéis (…),
a una la llaman Colada y a la otra Tizón,
cortadnos las cabezas, mártires[26] seremos las dos;

[20] *robledo*: sitio poblado de robles.

[21] *Corpes*: pueblo de la provincia de Guadalajara (Castilla-La Mancha).

[22] *Carrión*: municipio y comarca situados en la provincia de Palencia (Castilla y León). Fueron tierras muy importantes en la Alta Edad Media.

[23] *varón*: hombre.

[24] *salvo*: excepto, menos.

[25] *infamia*: maldad.

[26] *mártires*: personas que mueren por amor de Jesucristo o de la religión cristiana. En este caso, en sentido figurado, personas que mueren o sufren mucho por defender otras creencias o causas.

moros[27] y cristianos hablarán de esta cuestión, (…)
Si fuésemos golpeadas, os quedaréis sin honor (…)–

Entonces les empiezan a dar[28] los infantes de Carrión,
Clara salía la sangre sobre los bordados[29] de oro (…)
Mucho las golpearon, pues no tienen compasión[30].
Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol,
por muertas las dejaron en el robledo de Corpes.

[27] *moros*: musulmanes que vivieron en España desde el siglo VIII hasta el siglo XV. Actualmente, es una palabra poco usada debido a sus connotaciones xenófobas.

[28] *Dar*: pegar, golpear.

[29] *bordados*: adornos sobre tela o piel con dibujos en relieve.

[30] *compasión*: lástima por personas que sufren desgracias.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA

LIBRO DE BUEN AMOR

AMORES DE DON MELÓN Y DOÑA ENDRINA

[*En esta historia, el Arcipreste pasa a ser Don Melón de la Huerta. Este personaje ve un día a la bella Doña Endrina de Calatayud en la plaza y se enamora de ella.*]

¡Ay Dios! ¡Qué hermosa viene Doña Endrina por la plaza!
¡Qué talle[1], qué donaire[2], qué alto cuello de garza[3]!,
¡qué cabellos, qué boquita, qué color, qué buenandanza[4]!
Con dardos[5] de amor hiere[6] cuando sus dos ojos alza[7].

[*Don Melón de la Huerta decide hablar con ella y declararle su amor, pero Doña Endrina no cree en él y lo rechaza. Don Melón, triste, recuerda los consejos de Don Amor y recurre a una alcahueta, que aparece con el nombre de Trotaconventos aunque, en realidad, se llama Doña Urraca. Esta va a casa de Doña Endrina e intenta convencerla para que acepte el amor de Don Melón.*]

La buhonera[8] con su cesto va tocando cascabeles[9]
Pregonando sus joyas, sortijas[10] y alfileres (…)
Doña Endrina la vio y dijo: – Entra aquí, no receles[11]–

Entró la vieja en casa; le dijo: –Mi señora, hija,
Para esa mano bendita, acepta esta sortija. (…)

---

1 *talle*: cintura del cuerpo humano.

2 *donaire*: forma elegante y ágil de mover el cuerpo para andar, danzar, etc.

3 *garza*: ave de patas largas y cuello esbelto que vive a orillas de los ríos y pantanos.

4 *buenandanza*: andares garbosos, elegantes.

5 *dardos*: flechas pequeñas que se lanzan con la mano.

6 *herir*: hacer daño.

7 *alzar*: levantar.

8 *buhonera*: persona que vende cosas de poco valor como botones, agujas, peines, etc.

9 *cascabel*: bola hueca de metal que tiene dentro un trocito de hierro o latón y, al moverlo, suena.

10 *sortijas*: anillos.

11 *Recelar*: temer, desconfiar.

(…) –Hija[12], siempre estáis[13] en la casa encerrada (…)
Salid (…)
Entre cuatro paredes no vais a ganar nada.

En esta villa vive gallarda mancebía[14](…)
Aunque soy pobre, me acogen con cordialidad:
El mejor y el más noble de linaje y beldad[15]
Es Don Melón de la Huerta, buen chico de verdad:
A los demás supera en hermosura y bondad.

[*Tras unas cuantas visitas, Doña Endrina acaba confesándole a Trotaconventos su amor por Don Melón.*]

Decid bien claramente qué es vuestra voluntad (…)
O bien bien lo hagamos, o bien bien lo dejad[16],
Que venir cada día, lo ve la vecindad[17]…

–¡Ay Dios!– dijo la dama– el corazón del amador
¡de cuántos modos lucha con miedo y con temor!
(…)
–Alegróme[18] con mi tristeza, triste, mas[19] enamorada:
Más quiero morir su muerte que vivir vida penada–

[12] *Hija*: se utiliza esta palabra de forma cariñosa para mostrar cercanía hacia otra persona.

[13] La antigua forma de tratamiento "vos" concordaba con el verbo en segunda persona del plural. Dicha forma equivalía al actual "usted" y aparece en diversas ocasiones a lo largo del texto.

[14] *En esta villa vive gallarda mancebía*: en esa ciudad hay jóvenes apuestos y galanes dispuestos a tener encuentros amorosos y querer a una dama.

[15] *beldad*: belleza y hermosura.

[16] *lo dejad*: dejadlo.

[17] *vecindad*: los vecinos y las vecinas.

[18] *Alegróme*: me alegró. Uso enclítico del pronombre personal "me".

[19] *mas*: pero

[*A continuación, Trotaconventos busca excusas para que Doña Endrina vaya a su casa diciéndole que jugará a espléndidos juegos, que comerá exquisitas frutas, que se sentirá como en su casa merendando. Doña Endrina cae en la trampa y va a casa de la alcahueta. De repente, aparece Don Melón a quien no quieren abrir la puerta en un principio. Luego se la abren y, tanto la vieja como él, disimulan para que Doña Endrina no descubra su plan.*]

¡Señora Doña Endrina, por mí tan bien amada!
Vieja, ¿por eso me teníais la puerta cerrada?
¡Gran día es este en que hallé[20] tal dama celada[21]!
Dios y mi buena ventura[22] me la tuvieron guardada.

[*Doña Endrina se enfada con Trotaconventos, pero esta usa su poder de convicción y el enojo se le pasa pronto a la dama. Finalmente, los dos enamorados están juntos y su historia de amor acaba en boda.*]

Doña Endrina y Don Melón, mujer y marido son;
En la boda los amigos se alegran con razón,
Si es malo lo contado, otorgadme perdón (…)

[20] *Hallar*: encontrar.

[21] *celada*: oculta.

[22] *ventura*: suerte.

CANTAR DE SERRANA: "CON LA SERRANA DE LOZOYA"

[*El Arcipreste se va a una serranía. Allí se producen varios encuentros con serranas, que eran las mujeres que vivían en la serranía y, por tanto, la conocían muy bien. Por eso, hacían de guías para poder cruzar dicho terreno tan complicado. El siguiente texto está situado en la sierra de Guadarrama, en el puerto de Lozoya, camino de Segovia. Se cuenta el encuentro entre una serrana y el Arcipreste. Cae una tormenta de nieve y granizo.*]

Encima de este puerto un aprieto[23] me atasca;
Hallé una vaqueriza[24] cerca de una mata[25];
Preguntéle[26] quién era; respondióme[27]: "la Chata.
Yo soy la Chata recia[28] que a los hombres ata.

Yo guardo[29] el portazgo[30] y el peaje[31] cojo,
Al que de grado[32] paga, no le causo enojo[33],
Y al que se niega, muy pronto lo despojo[34]:
Págame si no ya verás cómo trillan rastrojo[35]".

[*El Arcipreste le suplica*]

"Déjame pasar, amiga, te daré joyas de sierra,
Si quieres; dime cuáles gustan en esta tierra,

---

[23] *aprieto*: problema.

[24] *vaqueriza*: pastora

[25] *mata*: planta salvaje de tronco bajo con muchas ramas.

[26] *Preguntéle*: le pregunté.

[27] *respondióme*: me respondió.

[28] *recia*: fuerte

[29] *Guardar*: tener cuidado de una cosa, vigilarla y defenderla.

[30] *portazgo*: derechos que se pagan por pasar por un sitio determinado de un camino.

[31] *peaje*: derecho de tránsito por un camino.

[32] *de grado*: voluntariamente.

[33] *Enojar*: enfadar.

[34] *Despojar*: quitarle, con violencia, todo lo que tiene a una persona.

[35] *Págame si no verás cómo trillan rastrojo*: (en sentido figurado) "que le pague o si no acabará destrozado en pequeños trozos".

Pues, según se dice, quien pregunta no yerra[36];
Y por Dios, dame posada[37], que el frío me aterra[38]" (…)

Me montó en su pescuezo[39] y se ahorró las respuestas;
A mí no me pesó, porque me llevó a cuestas[40],
Me ahorró de pasar los arroyos y las cuestas;
Hice de lo que allí pasó las coplas[41] bajo puestas.

[*Y así continúa*]

¡La chata endiablada
Que San Julián confunda!
Arrojóme con la cayada[42]
Y me rodeó con la honda[43],
Me lanzó cerca un dardo, dijo:
"Por el Padre verdadero,
Tú me pagarás hoy la ronda".
Caía nieve y granizaba.

Me dijo la Chata luego,
Con un tono de amenaza:
"Paga, si no, no haremos juego"(…)

Yo, con miedo y aterido,
Le prometí una garnacha[44],
Y dile para el vestido

[36] *Errar*: equivocarse.

[37] *posada*: casa, lugar para dormir.

[38] *Aterrar*: dar mucho miedo.

[39] *pescuezo:* el cuello de los animales, también referido –despectivamente– al de las personas.

[40] *Llevar algo o a alguien a cuestas*: transportarlo sobre la espalda.

[41] *coplas*: en este caso significa "versos".

[42] *cayada*: la palabra actual es "cayado". Es el instrumento tradicional que utiliza la gente mayor para poder andar.

[43] *honda*: cuerda, generalmente, de cuero que forma parte de un tirachinas.

[44] *garnacha*: prenda de vestir con mangas y un sobrecuello grande, que cae desde los hombros a las espaldas.

Una joya y una alhaja[45]:
Me dijo ella: "Dame más, amigo,
Anda, vente conmigo
Y líbrate de la escarcha[46]".

Me asió[47] fuerte de la mano
En su pescuezo me puso
Como a un pañuelo liviano[48]
Y me llevó cuesta ayuso[49].

[*En este último texto veremos cómo la Chata le da de comer al Arcipreste productos típicos de la sierra, por ejemplo, perdices asadas, carne de choto, vino, manteca de vaca… Y esto es lo que le dice tras darle de comer*]

Me dijo luego: "Cuitado[50],
Comamos de este pan duro;
Después haremos la lucha"[…]

[45] *alhaja*: joya. En este caso puede tratarse de un adorno.

[46] *escarcha*: rocío de la noche congelado. Aparece por las mañanas.

[47] *Asir*: coger, tomar.

[48] *liviano*: suave, que no pesa.

[49] *ayuso*: es un adverbio de lugar que está en desuso. Significa "abajo".

[50] *Cuitado*: desventurado, afligido.

BATALLA DE DON CARNAL Y DOÑA CUARESMA

[*El tiempo de la Cuaresma está cerca y el Arcipreste recibe una carta de Don Carnal, su enemigo. El Arcipreste decide luchar al lado de Doña Cuaresma. Se trata de una parodia de las batallas de los poemas épicos. Aparecen dos ejércitos: el de la carne (Don Carnal) y el del pescado (Doña Cuaresma). Al principio el Arcipreste cuenta cómo está formado el ejército de Don Carnal, con animales como perros, vacas, lechos, carneros… A continuación nos habla un poco de la batalla.*]

El primero de todos que hirió[51] a Don Carnal
Fue el perro cuelliblanco[52], dejólo[53] muy mal
Lo obligó a escupir flema[54], y esta fue la señal.
Pensó Doña Cuaresma que era suyo el real.

Vino luego en su ayuda la salada sardina
Que hirió muy reciamente a la gruesa gallina
Se cruzó en su pico ahogándola ahína[55];
Después, a Don Carnal quebró[56] la capellina[57].

De parte de Valencia venían las anguilas[58]
Saladas y curadas, en grandes manadillas[59];
A Don Carnal le daban por entre las costillas
(…)

No quisieron matarle, tuvieron pena de él,
Y, junto con los suyos, lo apresan en cordel[60] (…)

[51] *Herir*: hacer daño.

[52] *cuelliblanco*: que tiene el cuello blanco.

[53] *dejólo*: lo dejó. Uso enclítico arcaico del pronombre personal "lo".

[54] *flema*: sustancia pegajosa que se echa por la boca y proviene de las vías respiratorias.

[55] *ahína*: pronto y fácilmente. Es un adverbio de tiempo y modo antiguo.

[56] *Quebrar*: romper.

[57] *capellina*: parte de la armadura que cubría la cabeza.

[58] *anguilas*: pez de río cilíndrico y con hasta un metro de longitud. Su carne es comestible.

[59] *manadillas*: conjuntos de animales de la misma especie que están reunidos (diminutivo).

[60] *cordel*: cuerda larga.

[*Como hemos visto, ha vencido el ejército de Doña Cuaresma y Don Carnal cae prisionero. Don Carnal logra escaparse y, el día de Pascua, entra triunfante en el mundo con Don Amor.*]

Víspera[61] era de Pascua, abril casi pasado,
El sol había salido y el mundo iluminado;
Circuló por la tierra un anuncio sonado:
Que dos emperadores al mundo habían llegado.

Estos emperadores Amor y Carnal eran,
Salen a recibirlos cuantos a ambos esperan,
Las aves y los árboles hermosos tiempos agüeran.[62]
Y los enamorados más que nadie se esmeran[63].

[61] *Víspera*: día anterior a otro determinado, especialmente, si este es un día de fiesta.

[62] *Agüerar*: verbo en desuso. Actualmente se emplea "agorar". Predecir, anunciar, generalmente una desgracia.

[63] *Esmerarse*: esforzarse mucho para hacer algo perfectamente.

DON JUAN MANUEL

EL CONDE LUCANOR

CUENTO II

Lo que le sucedió a un hombre bueno con su hijo

Otra vez, hablando el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo que estaba muy preocupado y disgustado por algo que quería hacer, ya que, en el caso de hacerlo, sabía que muchas personas encontrarían motivo para criticárselo; pero, si no lo hiciera, creía él mismo que también se lo podrían censurar[1] con razón. Le contó a Patronio de qué se trataba y le rogó que le aconsejase en este asunto.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, bien sé que encontraréis[2] a muchos que podrían aconsejaros mejor que yo y, como Dios os hizo de buen entendimiento[3], mi consejo no os hace mucha falta; pero, como me lo habéis pedido, os diré lo que pienso sobre este asunto. Señor Conde Lucanor –continuó Patronio–, me gustaría mucho que pensarais en la historia de lo que le ocurrió a un hombre bueno con su hijo.

El conde le pidió que le contase la historia, y Patronio le dijo:

–Señor, sucedió que un buen hombre tenía un hijo que, aunque tenía pocos años, era de muy fino entendimiento. Y cada vez que el padre quería hacer alguna cosa, el hijo le señalaba todos los inconvenientes y riesgos. De esta manera, le impedía llevar a cabo algunos proyectos que eran buenos para su hacienda[4]. Tenéis que saber, señor conde, que cuanto más fino entendimiento tienen los jóvenes, más cerca están de equivocarse en sus negocios, pues saben bien cómo comenzarlos, pero no terminarlos, y por eso caen en grandes errores, si no tienen a alguien que les dé consejo. Pues bien, aquel mozo, debido a su entendimiento y, al mismo tiempo, a su poca experiencia, desilusionaba a su padre en muchos proyectos que éste quería hacer. Y cuando el padre ya había soportado largo tiempo este tipo de vida con su hijo, que le molestaba constantemente con sus observaciones, decidió actuar, para castigar a su hijo y darle una lección de cómo hacer las cosas en el futuro, del modo siguiente:

---

[1] *censurar*: criticar

[2] En la época de la obra la forma de tratamiento ("vos") concordaba con verbos y pronombres en 2ª persona del plural. Estas formas equivalen a las actuales de 3ª persona del singular que acompañan al pronombre "usted".

[3] *entendimiento*: inteligencia

[4] *hacienda*: negocios, fortuna

Este buen hombre y su hijo eran labradores y vivían cerca de una villa. Un día de mercado dijo el padre que irían los dos allí para comprar algunas cosas que necesitaban, y acordaron llevar una bestia[5] para traer la carga. Y camino del mercado, yendo los dos a pie y la bestia sin carga alguna, se encontraron con unos hombres que ya volvían del mercado. Cuando, después saludarse, se separaron unos de otros, los que volvían empezaron a decir entre ellos que ni el padre ni el hijo les parecían muy razonables, pues los dos iban a pie mientras que la bestia iba sin carga. El hombre bueno, al oírlo, preguntó a su hijo qué le parecía lo que habían dicho aquellos hombres. Y el hijo le respondió que tenían razón, porque, al ir el animal sin carga, no era muy sensato que ambos fueran a pie. Entonces el hombre mandó a su hijo que subiese sobre el animal.

Así seguían su camino hasta que se encontraron con otros hombres, los cuales, cuando se habían alejado un poco, empezaron a comentar el error del padre, que, siendo viejo, iba a pie, mientras el mozo, que podría caminar sin cansarse, iba montado en del animal. Le preguntó de nuevo el buen hombre a su hijo qué pensaba sobre lo que habían dicho, y este le contestó que le parecía que tenían razón. Entonces el padre mandó a su hijo bajar de la bestia y subió él sobre ella.

Al poco rato se encontraron con otros que criticaron la dureza del padre, pues él, que estaba más acostumbrado a las incomodidades, iba cabalgando, mientras que el joven, que aún no lo estaba, iba a pie. Entonces le preguntó aquel buen hombre a su hijo qué le parecía lo que decían estos otros, respondiéndole el hijo que, en su opinión, decían lo correcto. El padre mandó entonces a su hijo subir con él en el animal para que ninguno fuera a pie.

Y yendo así los dos, se encontraron con otros hombres, que comenzaron a decir que la bestia que montaban era tan flaca que casi no podía soportar su peso, y que hacían muy mal en ir los dos montados en ella. El buen hombre le preguntó otra vez a su hijo qué le parecía lo que habían dicho estos últimos, contestándole el joven que le parecía que decían la verdad. Entonces el padre se dirigió al hijo de este modo:

–Hijo mío, recordarás que cuando salimos de nuestra casa, íbamos los dos a pie y la bestia sin carga, y tú decías que te parecía bien hacer así el camino. Pero después nos encontramos con unos hombres que nos dijeron que aquello no estaba bien, y te mandé subir al animal, mientras que yo

[5] *bestia*: animal de carga

iba a pie. Y a ti eso te pareció bien. Después encontramos otro grupo de personas, que dijeron que esto último no estaba bien, y por ello te mandé bajar para subir, y tú también dijiste que eso era lo mejor. Como nos encontramos con otros que dijeron que aquello estaba mal, yo te mandé subir conmigo en la bestia, y a ti te pareció que era mejor ir los dos montados que ir tú de pie y yo en la bestia. Y ahora estos últimos comentan que no está bien que los dos vayamos montados en este animal, y a ti también te parece que tienen razón. Y como todo ha sucedido así, quiero que me digas cómo podemos hacerlo para no ser criticados por la gente: porque nos criticaron cuando íbamos los dos a pie; luego también nos criticaron, cuando tú ibas a caballo y yo a pie; volvieron a censurarnos por ir yo a caballo y tú a pie, y ahora que vamos los dos montados también dicen que hacemos mal. Pero no es posible evitar las críticas y hacer algo distinto de lo que ya hemos hecho. Todo esto lo hice para que aprendas cómo llevar en adelante tus asuntos. Por eso debes saber que nunca harás algo que todos aprueben, pues si haces alguna cosa buena, los malos y quienes no saquen provecho de ella te criticarán; y por el contrario, si la cosa que haces fuera mala, los buenos, que aman el bien, no podrán aprobar esa mala acción. Por ello, si quieres hacer lo más conveniente para ti, haz lo que creas que más te beneficia y no dejes de hacerlo, excepto que sea algo malo, por temor a las críticas de la gente, porque es cierto muchas veces que la gente habla de las cosas de modo muy ligero, sin ver lo que es más provechoso.

Y vos[6], Conde Lucanor, que me pedís consejo para eso que deseáis hacer, temiendo que os critiquen por ello y que igualmente os critiquen si no lo hacéis, yo os recomiendo que, antes de comenzarlo, miréis el daño o provecho que os puede causar, que pidáis una opinión ajena y que no os dejéis engañar por la fuerza del deseo, sino que busquéis consejo en quienes creáis que son inteligentes, leales y capaces de guardar un secreto. Pero, si no encontráis tal consejero, no debéis precipitaros nunca en lo que tengáis que hacer y dejad que pasen al menos un día y una noche, si el asunto lo permite. Si tras seguir estos consejos en vuestros asuntos, después los encontráis útiles para vos, os aconsejo que nunca dejéis de hacerlos por miedo a lo que la gente podría decir.

El consejo de Patronio le pareció bueno al conde, que lo llevó a la práctica y le fue muy provechoso.

[6] Ver nota 2.

Y, cuando don Juan conoció esta historia, la mandó poner en este libro e hizo estos versos que dicen así y que en los que se encuentra la moraleja[7]:

Por dicho de las gentes, sol que non sea mal
al pro tenet las mientes, et non fagades ál

(Pensad en vuestro beneficio si no se trata de algo malo y no hagáis las cosas por miedo a lo que pueda decir la gente)

[7] *moraleja*: lección o enseñanza que se deduce de un cuento, fábula, etc.

CUENTO XVII

Lo que le sucedió a un hombre hambriento al que invitaron a comer

Otra vez hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le dijo:
–Patronio, ha venido un hombre y me ha dicho que hará una cosa muy ventajosa para mí, pero, al decírmelo, he pensado que me lo dijo con tan pocas ganas que creo que preferiría él que no la aceptase. A mí, por una parte, me interesaría mucho hacer lo que me propone. Y, por otro lado, me desagrada tomar la ayuda de alguien que la ofrece tan fríamente. Os ruego, puesto que tenéis tan buen juicio[8], que me digáis qué debo hacer en este caso.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, para que hagáis en esto lo que me parece más favorable para vos, me gustaría mucho que supierais lo que le pasó a un hombre con otro que le invitó a comer.

El conde le rogó que le contase aquella historia.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, había un hombre bueno que había sido muy rico pero llegó a ser muy pobre y le daba vergüenza pedir comida a los conocidos. Y por eso pasaba a menudo hambre y pena. Y estando un día muy preocupado por no tener nada para comer, fue de visita a casa de un conocido, que estaba comiendo. Y cuando este le vio pasar por la puerta, le preguntó muy débilmente si quería comer. Y el hombre hambriento, debido a su gran necesidad, le dijo, mientras se lavaba las manos:

–Con mucho gusto, amigo mío, porque tanto me habéis insistido para que coma con vos, me parecería muy maleducado rechazar una invitación tan solemne[9].

Y se sentó a comer, sació su hambre y calmó su tristeza. Al poco tiempo, Dios le ayudó y lo sacó de aquella pobreza.

Ya que pensáis, señor Conde Lucanor, que os conviene lo que ese hombre os propone, hacedle creer que lo aceptáis por darle gusto, y no os preocupéis si él os lo ofrece sin ganas. Tampoco debéis esperar a que insista mucho más, pues podría dejar de hacerlo, y entonces sería una vergüenza para vos pedirle lo que ahora él mismo os ofrece.

Al conde le pareció bueno el consejo y lo llevó a la práctica con éxito.

---

[8] *buen juicio*: sentido común, sensatez.

[9] *solemne*: formal.

Y viendo don Juan que el cuento era muy útil, lo mandó escribir en este libro e hizo estos versos:

En lo que tu pro pudieres fallar,
nunca te fagas mucho por rogar

(Si puedes encontrar tu provecho, no deberías hacerte de rogar[10] mucho)

[10] *Hacerse de rogar*: no acceder uno a lo que otro pide hasta que se lo ha pedido con insistencia.

CUENTO XVIII

Lo que le pasó a don Pedro Meléndez de Valdés cuando se le rompió una pierna

En otra ocasión hablaba el Conde Lucanor con su consejero Patronio, diciéndole:

–Patronio, vos sabéis, que tengo un problema con un vecino que es un hombre muy poderoso y muy admirado. Apostamos entre los dos que el primero que llegara a una villa se quedaría con ella, y la perdería el otro. Vos sabéis que mi gente está siempre organizada y estoy seguro de que, con la ayuda de Dios, podría conseguir esta villa. A pesar de todo esto no lo puedo hacer porque no estoy bien de salud. Y aunque me duele perder la villa, os aseguro que para mí sería peor perder la salud que todo lo que este vecino pueda ganar, y yo no. Os ruego que me digáis con confianza lo que pensáis que debo hacer.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, a pesar de que tenéis razón de quejaros, me gustaría contaros lo que le pasó a don Pedro Meléndez de Valdés, para que en ocasiones como esta nunca os equivoquéis.

El conde le pidió que le contara el suceso.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, don Pedro Meléndez de Valdés era un caballero muy admirado del reino de León, y tenía por costumbre cada vez que la pasaba alguna desgracia, siempre decía: «Bendito sea Dios, porque si Él lo hace esto es lo mejor».

Don Pedro era consejero y privado[11] del rey de León. Sus enemigos por envidia le acusaron de una mentira y el rey, creyendo las acusaciones, ordenó matarlo.

Y estando don Pedro Meléndez en su casa, vino a buscarlo un enviado del rey. Los que le iban a matar estaban esperándolo a media legua[12] de la casa. Con las prisas para cabalgar e ir a ver al rey se cayó de una escalera y se rompió una pierna. Y entonces los criados que lo acompañaban al ver la situación empezaron a criticarle diciéndole:

–¡Vaya, don Pedro Meléndez! ¡Vos, que decís que lo que hace Dios siempre es lo mejor, decidnos ahora ¿dónde está el bien que Dios os ha hecho?

---

[11] *privado*: favorito.

[12] *legua*: Medida de longitud que equivale a 5.572,7 m.

El les respondió que no dudasen de que, puesto que se preocupaban tanto por él, al final verían que Dios había hecho lo mejor. Y aunque insistieran no cambiaría de idea.

Cuando los asesinos del rey que le estaban esperando, vieron que no venía, y supieron lo que le había pasado se volvieron para contarle al rey la razón por la que no habían podido cumplir su orden.

Don Pedro Meléndez estuvo mucho tiempo sin poder cabalgar. En ese tiempo el rey supo que las acusaciones que le habían hecho a don Pedro eran falsas y detuvo a los que las habían dicho. Fue el rey a ver a don Pedro para contarle la mentira que le habían contado, que había ordenado matarlo, y le pidió perdón por su error, recompensándole[13] mucho. Y ordenó luego matar ante don Pedro a los que le habían acusado.

Y de esta manera premió Dios a don Pedro Meléndez, porque era inocente y porque era verdad lo que él siempre solía decir: «Todo lo que haga Dios siempre será lo mejor».

Y vos, señor Conde Lucanor, no os preocupéis por este problema que ahora tenéis y estad seguro de que todo lo que haga Dios siempre será lo mejor. Si de este modo lo hacéis, Él lo convertirá todo en bien. Pero debéis comprender que las cosas que nos pasan tienen dos aspectos: existen problemas que tienen solución, y otros que no. En los primeros debemos hacer todo lo posible para solucionarlos y no esperar que se solucionen por la voluntad de Dios o por la suerte, porque esto sería tentar a Dios, porque al tener el hombre inteligencia debe hacer todo lo que pueda para solucionar sus problemas. Pero en aquellas cosas que no tienen solución las personas deben pensar que se hacen porque Dios cree que es lo mejor. Y ya que esto que os ha pasado pertenece a las cosas que pasan por voluntad de Dios y a las que no se les puede dar solución, intentad convenceros de que si Dios lo hace, será lo mejor que os puede pasar. Y Dios hará que sea de este modo.

Al conde le pareció que Patronio le decía la verdad y le daba un buen consejo. Lo llevó a la práctica y le salió muy bien.

Y como a don Juan le pareció una historia ejemplar, lo mandó escribir en este libro e hizo los versos:

Non te quexes por lo que Dios fiziere,
ca por tu bien sería cuando Él quisiere

[13] *Recompensar*: dar un premio o favor para compensar un mal hecho anteriormente. Premiar una virtud o mérito.

(No te quejes de lo que Dios te pueda hacer, pues su voluntad al final será buena para ti)

CUENTO XX

Lo que le sucedió a un rey con un hombre que le dijo que sabía hacer oro

Un día, le decía el Conde Lucanor a su consejero Patronio:

–Patronio, ha venido un hombre a verme y me ha dicho que me haría ganar muchísimo dinero y fama, aunque debo arriesgar una parte de mi dinero para conseguir el negocio. De modo que, cuando se terminase el asunto, ganaría diez veces más de la cantidad arriesgada. Como sé que Dios os ha dado mucha inteligencia os pido que me digáis qué debería hacer en este asunto.

–Señor conde, para hacer lo más conveniente, me gustaría contaros lo que le pasó al rey con un hombre que le dijo que sabía fabricar oro.

El conde le preguntó lo que había ocurrido.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, había un pícaro[14] que quería enriquecerse para salir de la mala vida que llevaba. Y supo que había un rey al que le obsesionaba fabricar oro.

Aquel pícaro cogió cien monedas de oro, las rompió en trozos muy pequeños y las mezcló con muchas otras cosas, de modo que fabricó cien bolas, cada una de las cuales pesaba como una moneda de oro más las cosas que le había añadido. El pícaro vestido como una persona seria y respetable se fue a la ciudad donde vivía el rey, y le vendió las cien bolas a un especiero[15] por el precio de dos o tres monedas. Cuando el especiero le preguntó cómo se llamaban aquellas bolas y para qué servían, el pícaro dijo que se llamaban tabardíe[16], y que eran indispensables para la alquimia.

El pícaro vivió en aquella ciudad como un hombre muy razonable, pero diciendo en secreto a unos y a otros que sabía fabricar oro.

Cuando estas noticias llegaron al rey, mandó llamarlo y le preguntó si sabía fabricar oro. Y el pícaro, aunque al principio fingió no saberlo, al final le dio a entender que sabía, pero le dijo al rey que le aconsejaba que en este tema no se fiase de nadie ni hablase mucho de sus conocimientos. Le

[14] *pícaro*: persona de baja condición y de mal vivir que hace uso de su astucia, ingenio e inteligencia para salir adelante.

[15] *especiero*: persona que comercia con sustancias aromáticas vegetales que sirven como condimento (especias). Antiguamente, hombre que preparaba y vendía medicinas.

[16] Palabra inventada.

ofreció demostrarle lo que sabía, lo cual agradó mucho al rey que después de esta entrevista se quedó convencido de que no podía tratarse de un engaño. Mandó traer entonces lo necesario, que no eran cosas desconocidas y entre las que había una bola de tabardíe. Todas estas cosas le costaron unas pequeñas monedas. En cuanto las trajeron y las fundieron delante del rey salió el peso de una moneda de oro. El rey se alegro mucho de ver que de algo que costaba muy poco salía una moneda de oro y pensó que tenía mucha suerte, y le dijo al pícaro que pensaba que era un hombre honrado y le pidió que hiciera más monedas. El pícaro le respondió fingiendo no conocer más secretos: Señor, os he enseñado todo lo que sabía de este tema. En adelante lo sabréis hacer vos tan bien como yo, pero no olvidéis algo muy importante: sin cualquiera de las cosas de la lista no se podrá fabricar oro.

Sin decir nada más, se despidió del rey y se fue a casa.

El rey intentó fabricar el oro sin ayuda: doblo la receta y obtuvo dos monedas de oro. Volvió a doblarla, y salieron cuatro. Y cuanto más doblaba la receta más monedas tenía. Cuando el rey vio que podía hacer todo el oro que quisiera, ordenó traer los ingredientes para hacer mil monedas. Y encontraron todas las cosas excepto el tabardíe. Como sin tabardíe no podía hacer oro, mandó llamar al pícaro y le contó el problema.

El pícaro le repitió que sin alguno de esos ingredientes no se podría hacer oro.

Entonces el rey le preguntó si sabía dónde encontrar el tabardíe, a lo que el pícaro respondió que sí.

El rey le encargó ir a buscar tanto tabardíe como oro necesitaba fabricar. El pícaro le dijo que, a pesar de que esto podría hacerlo otro cualquiera, iría a buscarlo, si el rey se lo pedía, a su tierra, donde era abundante. El rey le preguntó cuánto podría costar y se sorprendió de su alto precio.

En cuanto el pícaro consiguió el dinero, se fue muy rápidamente y nunca más volvió. Y así se sintió el rey arrepentido de su decisión. Y cuando vio que el pícaro tardaba demasiado, envió a sus hombres a la casa de este, donde lo único que encontraron fue una caja cerrada. Cuando la abrieron vieron que lo único que había era este mensaje:

"Sabed que el tabardíe no existe y que os he engañado. Cuando decía que os haría rico, deberíais haberme respondido que me creeríais solo en caso de hacer yo primero el asunto."

Días después, unos hombres se divertían en el trabajo escribiendo listas de personas conocidas basadas en una cualidad buena o mala. Y cuando se trató de escribir la lista de los tontos, escribieron en ella al rey. En cuanto este lo supo, los mandó llamar y les preguntó por qué habían hecho eso, asegurándoles que no les castigaría. Le respondieron que porque había dado mucho dinero a alguien que conocía muy poco.

El rey les respondió que se equivocaban, y que si volviera el hombre con el dinero, la lista estaría mal hecha. Pero a esto le dijeron que, en ese caso, simplemente deberían cambiar el nombre del rey por el de la otra persona.

Si vos queréis, señor conde Lucanor, que no os crean tonto, no arriesguéis vuestro dinero en algo de lo que no estáis totalmente seguros, porque las dudas se traducirán en arrepentimiento si el asunto no sale bien.

Al conde le pareció el de Patronio un buen cuento ejemplar. Lo llevó a la práctica y salió contento del asunto.

Y como a don Juan le pareció una historia ejemplar, lo mandó escribir en este libro e hizo los versos:

Non aventuredes mucho la tu riqueza,
Por consejo del que a grand pobreza

(No arriesgues mucho tu fortuna por consejo de un pobre)

CUENTO XXXII

Lo que le pasó a un rey con los burladores[17] que le hicieron la tela de su ropa

En otra ocasión le dijo el Conde Lucanor a su consejero Patronio:

–Patronio, un hombre me ha propuesto un asunto muy importante, que será muy útil para mí; pero me pide que no lo sepa absolutamente ninguna persona, por mucha confianza que yo tenga en ella. Y tanto me pide el secreto, que afirma que puedo perder toda mi hacienda e incluso mi vida, si se lo digo a alguien. Como yo sé que no hay cosa humana de la que vos no sepáis si existe o no engaño, os pido que me digáis vuestra opinión.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, para que sepáis mi opinión sobre lo que más os conviene hacer en este asunto, me gustaría contaros lo que le pasó a un rey moro con tres burladores que llegaron a palacio. Y el conde le preguntó qué que había pasado.

–Señor conde –dijo Patronio–, tres pícaros fueron a palacio y dijeron al rey que eran muy buenos tejedores[18], siendo su especialidad un tipo de tela que sólo podían ver aquellos que eran hijos de quienes todos creían su padre, pero que nunca podría ser vista por quienes no fueran realmente hijos del hombre al que llaman "padre".

Al rey le encantó la idea, pensando que con aquella tela podría saber quiénes de sus súbditos[19] eran hijos verdaderos de sus padres y quiénes no. Y pensó ganar mucho dinero con esta idea porque los moros no heredan nada de sus padres si no son verdaderamente sus hijos. Y de este modo el rey podía quedarse con las herencias. Con esta intención, el rey les dio una sala grande para que hiciesen aquella tela.

Los burladores le pidieron al rey que les mandase encerrar en aquel salón hasta que terminaran su trabajo, para que este viese que no le querían engañar. Y esta idea le gustó mucho al rey. Y en cuanto reunieron grandes cantidades de oro y plata, seda y otras muchas cosas valiosas, entraron en la sala y se encerraron en ella.

---

[17] *burlador*: estafador, persona que vive del robo con engaños y mentiras.

[18] *tejedor*: Persona que fabrica telas (tejer).

[19] *súbdito*: subordinado, persona menos importante que aquella a la que obedece.

Instalaron sus telares y fingían estar muchas horas tejiendo. Pasados unos días, uno de ellos le fue a decir al rey que ya habían empezado la tela y que era hermosísima; también le explicó qué figuras y detalles estaban haciendo. Le dijo al rey que podía ir a verla solo, sin compañía de ningún testigo. Al rey le gustó mucho oír esto.

Queriendo el rey hacer la prueba con otro, envió a un criado para que lo viera, sin pedirle que le dijera la verdad. Cuando el criado vio a los tejedores y les oyó hablar de la tela, no se atrevió a decir que no la veía. Y así, cuando volvió a palacio, le dijo al rey que la había visto.

El rey envió de nuevo a otro criado, que le dijo lo mismo. Cuando ya había enviado a muchos con igual resultado, decidió ir él mismo a verlo.

Entró en la sala y vio a los tejedores hacer como si trabajasen, mientras le decían: «Mirad este detalle. ¿Qué os parece esta historia? Los colores y el dibujo son maravillosos» Y aunque todos parecían estar de acuerdo en lo que decían, lo cierto es que no habían tejido nada. Cuando el rey vio que no tejían sino que solo decían cómo era la tela, que otros ya habían visto, tuvo un susto de muerte, pues pensó que él no era hijo del rey, su padre, y que por eso no podía ver esa tela, y temió que, si decía que no la veía, perdería el reino. Y con este miedo empezó a elogiar[20] mucho la tela y aprendió muy bien el modo en que los tejedores le decían cómo estaba hecha la tela. Cuando volvió a palacio con sus cortesanos [21] siguió elogiando las maravillas de la tela, explicando todo lo que había oído decir y ocultando sus sospechas.

A los pocos días, el rey ordenó a su gobernador que fuera a ver la tela, contándole antes las cualidades mágicas que tenía y todos los detalles que él había visto en ella. Cuando el gobernador entró en la sala y vio a los pícaros tejer y explicar las figuras y labores que tenía la tela, pensó no ser hijo de quien creía su padre porque él no las veía. Y pensó que, si alguien lo supiese, perdería su prestigio. De modo que se puso a elogiar la tela, tanto o más que el propio rey.

Cuando el gobernador le dijo al rey que había visto la tela y le elogió todos sus detalles, el monarca se sintió muy desgraciado, pensando que ya no le cabía duda de que no era hijo del rey anterior. Y por este motivo,

[20] *Elogiar*: hablar muy bien de alguien o de algo.

[21] *cortesano*: que vive en la Corte (lugar donde habitualmente vive el rey) y acompaña al rey.

empezó a elogiar todavía más la calidad y belleza de la tela y la habilidad para trabajar de aquellos artesanos.

Al día siguiente envió el rey a su hombre de confianza, y le ocurrió lo mismo que con los anteriores. ¿Qué más os puedo decir? De esta manera, y por culpa de estos miedos, fueron engañados el rey y todos los que vivían con él, pues ninguno se atrevía a decir que no veía la tela.

Así siguió este asunto hasta que llegaron unas fiestas importantes, y todos le pidieron al rey que se vistiese con aquella tela para esa ocasión. Los tres pícaros la trajeron envuelta en una sábana de lino, hicieron como si la desenvolvieran y después le preguntaron al rey qué clase de ropas quería, y le tomaron medidas, haciendo como si cortasen la tela y la estuvieran cosiendo.

Cuando llegó el día de la fiesta, los tejedores le trajeron al rey la tela cortada y cosida, haciéndole creer que lo vestían y le quitaban los pliegues[22], hasta que el rey pensó que ya estaba vestido, porque este no se atrevía a decir que él no veía la tela.

Y "vestido" de esta forma, subió a su caballo para recorrer la ciudad. Tuvo suerte de que era verano y no hacía frío.

Toda la gente vio desnudo al rey pero, como sabían que quien no viera la tela era por no ser hijo de su padre, creyó cada uno íntimamente que, aunque él no la viera, los demás sí, Y por miedo a las burlas[23], se callaron todos y nadie se atrevió a descubrir aquel secreto. Pero un negro, que cuidaba del caballo del rey, y que no tenía nada que perder, se acercó al rey y le dijo: «Señor, a mí no me importa que penséis que soy hijo de mi padre o de otro cualquiera, y por eso os digo que o yo soy ciego, o vais desnudo».

El rey comenzó a insultarlo, diciendo que, como él no era hijo de su padre, no podía ver la tela.

Pero en cuanto el negro dijo esto, otro que lo oyó dijo lo mismo, y así lo fueron diciendo hasta que el rey y todos los demás perdieron el miedo a reconocer que era la verdad, comprendiendo así el engaño que los pícaros les habían hecho. Y cuando fueron a buscarlos, no los encontraron, pues ya se habían ido con lo que habían estafado[24] al rey gracias a los ricos materiales que debían adornar la tela.

[22] *pliegue*: arruga.

[23] *burla*: broma cruel.

[24] *Estafar*: robar a través de mentiras.

Así, vos, señor Conde Lucanor, como aquel hombre os pide que ninguna persona de vuestra confianza sepa lo que os propone, estad seguro de que piensa engañaros, pues debéis comprender que no tiene motivos para buscar vuestro provecho, porque apenas os conoce, mientras que, quienes han vivido con vos, siempre intentarán serviros y beneficiaros.
El conde pensó que era un buen consejo, lo siguió y le fue muy bien.
Viendo don Juan que este cuento era bueno, lo mandó escribir en este libro y compuso estos versos que dicen así:

Quien te conseja encobrir de tus amigos,
sabe que más te quiere engañar que dos figos

(Piensa que quiere engañarte quien te aconseja tener secretos con tus amigos)

JORGE MANRIQUE

COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso[1] y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto[2] se va el placer,
cómo, después de acordado[3],
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

II

Y pues vemos lo presente
cómo en un punto se es ido[4]
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera,
más que duró lo que vio,
porque todo ha de pasar
por tal manera[5].

---

1 *seso:* cerebro.

2 *cuán presto:* qué pronto.

3 *acordado:* recordado.

4 *se es ido:* se ha ido.

5 *por tal manera:* de ese modo.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir;
allí van los señoríos[6]
derechos a se acabar[7]
y consumir;
allí los ríos caudales[8],
allí los otros, medianos
y más chicos[9],
allegados son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada[10]
sin pesar[11];
mas cumple tener buen tino[12]
para andar esta jornada
sin errar[13].
Partimos cuando nacemos
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos[14];
así que cuando morimos
descansamos.

---

[6] *señoríos:* territorios pertenecientes a un señor (noble con dominio sobre un territorio).

[7] *se acabar:* acabarse.

[8] *caudales:* caudalosos (= los ricos).

[9] *chicos:* pequeños (= los pobres)

[10] *morada:* lugar en que se vive.

[11] *pesar:* sentimiento de dolor o pena.

[12] *tener buen tino:* acertar, tener sentido común, buen juicio…

[13] *errar:* equivocarse.

[14] *Fenecer:* morir.

IX

Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez[15]
de la cara,
la[16] color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?[17]
Las mañas[18] y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza[19]
cuando llega al arrabal[20]
de senectud[21].

XV

Dejemos a los troyanos,
que sus males no los vimos,
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus historias;
no curemos[22] de saber
lo de aquel siglo pasado
qué fue de ello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello.

---

[15] *tez:* características superficiales de la cara (color, suavidad, etc.)

[16] Color se usaba antes como femenino.

[17] *¿cuál se para?:* ¿cómo queda?, ¿en qué se transforma?

[18] *mañas:* habilidad para hacer algo.

[19] *graveza:* gravedad, pesadez (lo contrario de ligereza).

[20] *arrabal:* barrio en la zona límite de una población (en este caso se refiere al límite de la vida: la vejez).

[21] *senectud:* vejez.

[22] *Curarse:* ocuparse, dedicarse.

XVI

¿Qué se hizo el Rey don Juan[23]?
Los Infantes de Aragón[24]
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán[25],
qué de tanta invención
que trajeron?
¿Fueron sino devaneos[26]?
¿qué fueron sino verduras
de las eras[27],
las justas[28] y los torneos,
paramentos[29], bordaduras[30]
y cimeras[31]?

XVII

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados[32] y vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar[33],

[23] *¿Qué se hizo el rey don Juan?:* ¿Qué fue del rey don Juan? (Juan II de Castilla: 1406 – 1454)

[24] *Infantes de Aragón:* se llama infante a cada uno de los hijos legítimos del rey nacidos después del príncipe heredero. En este caso se refiere a Don Enrique y don Juan, hijos de Fernando I de Antequera, rey de Aragón.

[25] *galán:* hombre que utiliza todas sus artes para captar el amor de una mujer. En este caso se refiere a los cortesanos.

[26] *devaneos:* distracciones, diversiones pasajeras, de poca importancia.

[27] *eras:* cuadros pequeños de tierra destinados al cultivo.

[28] *justas:* combates a caballo y con lanza entre dos caballeros.

[29] *paramentos:* adornos de los caballos en los torneos.

[30] *bordaduras:* dibujos y adornos en relieve realizados sobre tela o piel.

[31] *cimeras:* adornos de plumas que se colocaban en los yelmos (cascos) de las armaduras.

[32] *tocados:* peinados y adornos de la cabeza, en las mujeres.

[33] *trovar:* componer versos para ser cantados.

las músicas acordadas[34]
que tañían[35]?
¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas[36]
que traían?

XXV

Aquel de buenos abrigo[37],
amado por virtüoso
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique[38], tanto[39] famoso
y tan valiente;
sus hechos grandes y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros[40]
pues que el mundo todo sabe
cuáles fueron.

XXVI

¡Qué amigo de sus amigos!
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados
y valientes!
¡Que seso para discretos[41]!

[34] *acordadas:* con armonía.

[35] *Tañer:* tocar un instrumento, normalmente de cuerda.

[36] *chapadas:* cubiertas de adornos de metal.

[37] *abrigo:* protección.

[38] Padre del poeta, al que está dedicada está obra.

[39] *tanto:* tan.

[40] *caros:* que tienen más valor o merecen más atención de lo normal.

[41] *discretos:* sensatos, prudentes.

¡Qué gracia para donosos[42]!
¡Qué razón!
¡Qué benigno[43] a los sujetos[44]!
¡A los bravos y dañosos,
qué león!

XXXIII

Después de puesta la vida
tantas veces por su ley
al tablero[45];
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero;después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta[46],
en la su villa de Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta,

XXXIV

diciendo: –«Buen caballero
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero
muestre su esfuerzo famoso
en este trago[47];
y pues de vida y salud
hicisteis tan poca cuenta
por la fama,

[42] *donosos:* que tienen gracia e ingenio.

[43] *benigno:* bueno, amable.

[44] *sujetos:* los que estaban bajo su dominio, sus vasallos.

[45] *tablero:* se refiere al ajedrez; es decir, puso su vida en peligro en la guerra como en este juego.

[46] *a que no puede bastar cuenta cierta:* que no se puede contar.

[47] *trago:* situación difícil, adversidad.

esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta[48]
que os llama.

XXXV

«No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dejáis,
(aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera);
mas, con todo, es muy[49] mejor
que la otra temporal
perecedera[50].

XXXVIII

[responde el Maestre]

«No tengamos tiempo ya
en esta vida mezquina[51]
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme[52] con la divina
para todo;
y consiento[53] en mi morir
con voluntad placentera[54],
clara y pura,

[48] *afrenta:* peligro, enfrentamiento (en este caso con la muerte).

[49] *muy:* mucho.

[50] *perecedera:* que dura poco, que en algún momento tiene que terminarse.

[51] *mezquina*: pequeña, pobre, desgraciada.

[52] *conforme:* de acuerdo.

[53] *Consentir:* aceptar, permitir.

[54] *placentera:* alegre, agradable.

que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.

XL

Así, con tal entender[55],
todos sentidos humanos
conservados,
cercado[56] de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y crïados,
dio el alma a quien se la dio
(el cual la dio en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dejónos[57] harto[58] consuelo[59]
su memoria[60].

[55] *entender:* entendimiento, capacidad de pensar y comprender.

[56] *cercado:* rodeado.

[57] *dejónos:* nos dejó.

[58] *harto:* bastante.

[59] *consuelo:* descanso y alivio de una pena o dolor moral.

[60] *memoria:* recuerdo.

FERNANDO DE ROJAS

LA CELESTINA

ACTO I – PRIMER ENCUENTRO ENTRE CALISTO Y MELIBEA

En el jardín de la casa de Melibea[1]*. Calisto ha entrado en el jardín buscando el halcón*[2] *que se le había escapado mientras cazaba. Allí se encuentra con Melibea.*

CALISTO: –En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA: – ¿En qué, Calisto[3]?

CALISTO: –En haber dado poder a la naturaleza para dotarte de tan perfecta hermosura[4], y en hacerme, sin merecerlo, tanto bien que me ha permitido verte, y en tan conveniente lugar, que mi secreto dolor puedo declararte. Sin duda, incomparablemente es mayor tal galardón[5] que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías[6] que tengo ofrecidas a Dios. ¿Quién vio en esta vida cuerpo glorificado[7] de ningún hombre como ahora está el mío? Por cierto, los gloriosos santos que se deleitan[8] en la visión divina no gozan más que yo ahora en la contemplación tuya. Pero ¡oh triste! que en esto diferimos[9]: que ellos, al ser puros, se glorifican sin temor a dejar de disfrutar de tal bienaventuranza[10] y yo, que no lo soy, me alegro con recelo[11] del terrible tormento que tu ausencia seguramente me va a causar.

---

1 La localización de esta primera escena en el jardín de Melibea se debe a una edición falsificada antigua. Sin embargo, se sospecha que Rojas concibió el desarrollo de tal encuentro en el interior de un templo cristiano, como ocurría en otras obras medievales; ello explicaría las referencias blasfemas (ofensas a Dios) de Calisto.

2 *halcón:* ave rapaz que antiguamente se usaba para cazar.

3 En griego clásico, el nombre de Calisto significa "hermosísimo"; el de Melibea, "la de voz dulce, melosa".

4 Dios ha permitido que la naturaleza cree a una criatura como Melibea, que destaca por su enorme belleza.

5 *galardón:* premio.

6 *obras pías:* obras religiosas.

7 *cuerpo glorificado:* que disfruta de la contemplación de Dios. Está claro que éste es un comentario blasfemo, ya que Calisto está comparando la visión de Melibea, una mujer, con la visión del mismo Dios, que glorifica a todas las almas puras que pueden contemplarlo en la Gloria.

8 *Deleitarse:* disfrutar.

9 *Diferir:* diferenciarse.

10 *bienaventuranza:* felicidad (la que produce la visión de Dios).

11 *con recelo:* con temor, con desconfianza.

MELIBEA: –¿Realmente consideras un gran premio esto, Calisto?

CALISTO: –Lo considero tanto, en verdad, que si Dios me diese en el Cielo la silla sobre sus santos, no me produciría tanta felicidad.

MELIBEA: –Pues aún mayor galardón te daré yo, si perseveras[12].[13]

CALISTO: –¡Oh bienaventuradas[14] orejas mías, que indignamente tan gran palabra habéis oído!

MELIBEA: –Más desventuradas[15] serán cuando acabes de oírme, porque la paga será tan fiera como merece tu loco atrevimiento. Tus palabras, Calisto, como propias del ingenio de un hombre como tú, han salido para ensuciar la virtud de una mujer como yo. ¡Vete! ¡Vete de aquí, torpe! Que no puede mi paciencia tolerar que te hayas atrevido a comunicarme tu ilícito amor.[16]

CALISTO: –Iré como aquél contra quien solamente la adversa fortuna se empeña con odio cruel[17].

---

[12] *Perseverar:* insistir.

[13] Melibea contesta con un sarcasmo no entendido por Calisto, según lo que podemos deducir de su inmediata respuesta. Estas palabras anticipan los trágicos hechos del final de la obra, en donde Calisto paga con su propia vida el haber roto el código del amor cortés.

[14] *bienaventuradas:* afortunadas.

[15] *desventuradas:* desgraciadas.

[16] Melibea responde muy enfadada debido a que ha sentido que su virtud peligraba. Según las normas impuestas por el código del amor cortés, el enamorado no podía dirigirse tan directamente a su amada.

[17] Calisto se marcha asumiendo su mala suerte, que ha impedido que Melibea le abra su corazón.

ACTO I – DESCRIPCIÓN DE CELESTINA

Calisto, muy dolorido por el rechazo sufrido, comunica sus preocupaciones a su criado Sempronio. Éste, para obtener beneficio económico, le propone que pida ayuda a Celestina, maestra en vencer la resistencia de las mujeres. Otro criado, Pármeno, que quiere en un principio lo mejor para su señor y que conoce profundamente a Celestina, previene a Calisto contra ella y se la describe así:

PÁRMENO: –Si, entre cien mujeres, va y alguno dice: "¡Puta vieja!", sin ningún empacho[18] luego vuelve la cabeza y responde con alegre cara. En los convites[19], en las fiestas, en las bodas, en las cofradías[20], en los mortuorios[21], en todas las reuniones de gentes, con ella pasan tiempo[22]. Si pasa junto a los perros, a aquello[23] suena su ladrido; si está cerca de las aves, otra cosa no cantan; si cerca de los ganados, balando[24] lo pregonan; si cerca de las bestias, rebuznando[25] dicen: "¡Puta vieja!". Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar[26]. Si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos. Carpinteros y armeros[27], herradores[28], caldereros[29], arcadores[30]: todo oficio de instrumento forma en el aire su nombre. La cantan los car-

[18] *empacho:* vergüenza.

[19] *convites:* fiestas con comida a las que se invita a la gente.

[20] *cofradías:* reuniones de los vecinos para un fin determinado.

[21] *mortuorio:* acto al que la gente acude para despedir a una persona muerta antes de ser enterrada.

[22] *Pasar tiempo:* divertirse.

[23] Suena a "¡puta vieja!".

[24] *balando:* gerundio de *balar*, verbo usado para la acción de emitir sonidos por parte de las ovejas.

[25] *rebuznando:* gerundio de *rebuznar*, verbo usado para la acción de emitir sonidos por parte de los asnos.

[26] *mentar:* nombrar, mencionar.

[27] *armeros:* fabricantes de armas.

[28] *herradores:* encargados de poner las herraduras a los caballos y asnos.

[29] *caldereros:* fabricantes de *calderas*, recipiente de metal semiesférico para cocer algo dentro de él.

[30] *arcadores:* los que limpian, sacuden y ahuecan la lana.

pinteros, la peinan los peinadores; tejedores[31], labradores en las huertas, en las aradas[32], en las viñas, en las siegas[33], con ella pasan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan sus loores[34]. Todas las cosas que son[35] hacen, en donde quiera que ella esté, el tal nombre representan. ¡Oh, qué comedor de huevos asados era su marido[36]! ¿Qué quieres más? Sino que, si una piedra toca con otra, luego suena "¡Puta vieja!".

[31] *tejedores:* fabricantes de telas.

[32] *aradas:* tierras labradas con un *arado*: instrumento que abre surcos en la tierra tirado por un animal.

[33] *siegas:* tierras en las que se ha cortado el cereal o hierba.

[34] *loores:* alabanzas. Es decir, también los perdedores en juegos de mesa dicen "¡puta vieja!".

[35] *son:* sonido.

[36] *¡qué comedor de huevos asados era su marido!:* En esta época se utilizaba esta expresión para referirse a los maridos que habían sido engañados por sus mujeres.

ACTO IV – DESMITIFICACIÓN DE LA VEJEZ

Celestina se propone convencer a Melibea para que se cite con Calisto. Para ello, se dirige a casa de la muchacha con la intención de entrevistarse con ella haciéndose pasar por una vendedora. Consigue quedarse a solas con Melibea e inicia su astuto procedimiento tratando de dar lástima por ser vieja y haciéndole ver los beneficios de la juventud de la que goza.

CELESTINA: –A juicio mío, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de ideas tristes[37], amiga de rencillas[38], congoja[39] continua, llaga incurable, lástima de lo pasado, pena de lo presente, preocupación triste por el porvenir, vecina de la muerte, choza[40] sin rama que se llueve por cada parte, cayado[41] de mimbre que con poca carga se doblega[42].

MELIBEA: –¿Por qué dices, madre, tanto mal de lo que todo el mundo, con tanta eficacia, gozar o ver desea?

CELESTINA: –Desean mucho mal para sí, desean mucho trabajo. Desean llegar allá porque llegando viven, y el vivir es dulce, y viviendo envejecen. Así, que el niño desea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo más, aunque con dolor. Todo por vivir, porque, como dicen, "viva la gallina con su pepita"[43]. Pero ¿quién te podría contar, señora, sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas[44], sus preocupaciones, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento[45], su rencilla, su pesadumbre[46]; aquel arrugar de cara, aquel mudar[47] de cabellos su primer y fresco color, aquel poco oír, aquel

[37] En la época, los *mesones* y las *posadas* eran establecimientos en donde se servían comidas y bebidas y se daba alojamiento. Es decir, la vejez se identifica metafóricamente con estos lugares, en donde las enfermedades y la tristeza constituyen sus huéspedes.

[38] *rencillas:* conflictos con los demás.

[39] *congoja:* cansancio.

[40] *choza:* cabaña.

[41] *cayado:* bastón curvado.

[42] *Doblegar:* doblar.

[43] *"viva la gallina con su pepita":* La pepita es una enfermedad de la lengua de las gallinas, que les impide cacarear. Es decir, "viva la vida aunque se padezca dolor".

[44] *fatiga*s: cansancio.

[45] *descontentamiento:* falta de contento.

[46] *pesadumbre:* malestar físico o psicológico.

[47] *Mudar:* cambiar.

debilitado ver, puestos los ojos a la sombra[48], aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerza, aquel flaco andar, aquel lento comer? Pues ¡ay, ay, señora!, si lo dicho viene acompañado de pobreza, allí verás callar todos los otros trabajos cuando sobra la gana y falta la comida[49], que jamás sentí peor ahíto[50]que de hambre.

[48] *puestos los ojos a la sombra:* porque se hunden dentro de las cuencas.

[49] Cuando se tiene mucha hambre y no hay comida, todos los demás problemas pierden importancia.

[50] *ahíto:* indigestión, empacho. Vemos aquí una fuerte antítesis: la peor indigestión es la que produce el hambre.

ACTO XII – MUERTE DE CELESTINA

Por fin, gracias a las artimañas[51] de Celestina, queda concertada una entrevista de los amantes en el huerto de Melibea, que no puede celebrarse y queda aplazada para la noche siguiente. Calisto, muy contento y agradecido, da a Celestina su recompensa final: una cadena de oro. Ella no quiere compartirla con Pármeno y Sempronio, que desean la parte que les corresponde de la ganancia. Por ello, muy enfadados, van a casa de la vieja a exigirle el botín[52]. Sin embargo, ella se niega de manera rotunda a darles nada, aunque trata de engatusarlos[53] con buenas palabras.

SEMPRONIO: –Déjate conmigo de excusas. A perro viejo, no cuz cuz[54]. Danos las dos partes por cuenta de cuanto de Calisto has recibido, no quieras que se descubra quién eres tú. A otros, a otros con esos halagos, vieja.

CELESTINA: –Calla tu lengua, no pierdas el respeto a mis canas[55]. Que soy una vieja como Dios me hizo, no peor que todas. Vivo de mi oficio, como cada cual oficial[56]del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere, no lo busco. De mi casa me vienen a sacar, en mi casa ruegan[57]. Si bien o mal vivo, Dios es el testigo de mi corazón. Y no pienses con tu ira maltratarme, que justicia hay para todos, y a todos es igual: tan bien seré yo oída[58], aunque mujer, como vosotros muy peinados. Y tú, Pármeno, no pienses que soy tu cautiva[59] por saber mis secretos y mi vida pasada, y los casos que nos acaecieron[60] a mí y a la desdichada[61] de tu madre[62].

---

[51] *artimañas:* tretas, astucias, trucos.

[52] *botín:* dinero o cosa valiosa obtenida.

[53] *engatusarlos:* convencerlos con halagos y mentiras.

[54] *A perro viejo, no cuz cuz:* a quien es experimentado no se le puede engañar (refrán de la época).

[55] Celestina intenta utilizar el prestigio que daba la experiencia de la vejez, representada por las canas, para poder convencer a los dos jóvenes.

[56] *oficial:* trabajador, profesional.

[57] Celestina no se responsabiliza del mal que hace. Advierte que son los interesados los que van a buscarla para que ella les ayude.

[58] *tan bien seré yo oída:* tan bien seré yo escuchada por la justicia.

[59] *cautiva:* esclava.

[60] *Acaecer:* suceder.

[61] *desdichada:* desgraciada, con mala suerte.

[62] La madre de Pármeno fue amiga de Celestina y murió por dedicarse a lo mismo que ella.

PÁRMENO: –No me hinches las narices[63] con esas memorias; si no, tendré que enviarte con nuevas[64] a ella, donde mejor te puedas quejar[65].

CELESTINA: –(*Llamando*) ¡Elicia, Elicia! Levántate de esa cama, tráeme mi manto, rápido, que, por los santos de Dios, para la justicia me vaya bramando[66] como una loca. ¿Qué es esto? ¿Qué quieren decir estas amenazas en mi casa? ¿Con una oveja mansa[67] tenéis vosotros manos y braveza? ¿Con una gallina atada? ¿Con una vieja de sesenta años? ¡Allá, allá, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada, mostrad vuestras iras; no contra una mujer débil! Señal es de gran cobardía acometer[68] a los menores y a los que poco pueden[69]. Las sucias moscas nunca pican sino a los bueyes magros[70] y flacos; los perrillos ladradores a los pobres peregrinos ponen en aprieto con mayor ímpetu[71] (…) Como nos veis mujeres, habláis y pedís excesos. Lo cual, si hombre sintieseis en la posada, no haríais. Que, como dicen: "El duro adversario entibia[72] las iras y sañas[73]".

SEMPRONIO: –¡Oh vieja avarienta, garganta muerta de sed por dinero! ¿No estarás contenta con la tercera parte de lo ganado?

CELESTINA: –¿Qué tercera parte? Vete con Dios de mi casa tú. Y que ese otro no dé voces, no haga venir a la vecindad. No me hagáis perder la paciencia. No queráis que se hagan públicas las cosas de Calisto y vuestras.

SEMPRONIO: –Da voces o gritos, que tú cumplirás lo que prometiste o cumplirás hoy tus días[74].

---

[63] *No me hinches las narices:* no me enfades.

[64] *nuevas:* noticias.

[65] Pármeno amenaza a Celestina con enviarla junto a su madre; es decir, con matarla.

[66] *bramando:* gritando como un animal salvaje.

[67] *oveja mansa:* oveja apacible, tranquila. Celestina, a partir de aquí, quiere dar lástima haciendo hincapié en su debilidad frente a la fuerza de dos hombres jóvenes.

[68] *Acometer:* atacar.

[69] Celestina, en un intento desesperado por frenar la ira de los jóvenes, intenta una última artimaña consistente en hacerles sentir como unos cobardes carentes de virilidad. Todo lo que dice a continuación busca este fin.

[70] *magros:* sin mucha grasa.

[71] *con mayor ímpetu:* con mayor energía.

[72] *entibia:* calma.

[73] *sañas:* furias, enojos.

[74] *cumplirás hoy tus días:* hoy vas a morir.

ELICIA: –Mete, por Dios, la espada[75]. Detenle, Pármeno, detenle, no la mate ese desvariado[76].

CELESTINA: –¡Justicia, justicia, señores vecinos! ¡Justicia, que me matan en mi casa estos rufianes[77]!

SEMPRONIO: –¿Rufianes o qué? ¡Espera, doña hechicera, que yo te haré ir al infierno con cartas[78]!

CELESTINA: –¡Ay, que me ha matado, ay, ay! ¡Confesión, confesión!

PÁRMENO: –¡Dale, dale, acaba con ella, pues comenzaste! ¡Que nos oirán! ¡Muera, muera; de los enemigos, los menos[79]!

CELESTINA: –¡Confesión! [80]

---

[75] Sempronio, en este momento, debe de haber sacado una espada para matar con ella a Celestina. Vemos cómo las intervenciones se están acortando cada vez más para dar sensación de rapidez y transmitir la pasión y angustia del momento.

[76] *desvariado:* loco.

[77] *rufianes:* hombres sin honor.

[78] Debe entenderse, claro está, cartas de recomendación. El cinismo del comentario es evidente.

[79] *de los enemigos, los menos:* cuantos menos enemigos tengamos, mejor.

[80] Celestina no obtiene respuesta a su grito de *¡Confesión!,* por lo que muere sin ser perdonada por sus pecados. Vemos en esta escena el poder castigador de Dios, que comienza su venganza contra todos aquellos que decidieron apartarse de la moralidad medieval, enviándolos al Infierno.

ACTO XIX – MUERTE DE CALISTO

Los asesinos de Celestina son decapitados[81] *por la justicia. Eso no detiene a Calisto, que acude cada noche a encontrarse con Melibea en su jardín. Estando con ella disfrutando de su amor, viene Traso y otros por mandato de Centurio a cumplir la venganza prometida a Areúsa y a Elicia como consecuencia de la muerte de Celestina. Sosia, criado de Calisto, se enfrenta a ellos para proteger a su señor. El joven escucha el ruido desde dentro del jardín y decide dejar a Melibea y saltar el muro para ayudar a sus criados.*

MELIBEA: –¡Oh, triste de mí! No vayas allá sin tus corazas[82]. Vuélvete a armar.

CALISTO: –Señora, lo que no hace espada y capa[83] y corazón, no lo hacen corazas y capacete[84] y cobardía.[85] (*Se vuelve a escuchar a Sosia luchando afuera*). Déjame, por Dios, señora, que puesta está la escala[86].

MELIBEA: –¡Oh, desdichada yo! ¿Y cómo vas tan recio[87] y con tanta prisa y desarmado[88] a meterte entre quien no conoces? Lucrecia, ven rápido acá, que Calisto se ha ido a un ruido. Echémosle sus corazas por la pared, que se quedan acá.

TRISTÁN: –(*Afuera*) Detente, señor. No bajes, que ya se han ido; que no era sino Traso el Cojo y otros bellacos[89] que pasaban voceando[90]; que ya regresa Sosia. Detente, detente, señor, con las manos a la escala.

CALISTO: –¡Oh, válgame Santa María! ¡Muerto soy! ¡Confesión!

---

[81] *decapitados:* muertos tras el corte de la cabeza.

[82] *corazas:* prendas de metal para proteger el cuerpo en una lucha con espada.

[83] *capa:* prenda larga que se lleva sobre los hombros encima del resto de la ropa.

[84] *capacete:* especie de casco que se llevaba para proteger la cabeza.

[85] Calisto, por una vez, olvida la satisfacción de sus deseos lujuriosos con Melibea e intenta llevar a cabo un acto de responsabilidad y valentía, simbolizado por la lucha a cuerpo descubierto. La muerte de Calisto se va a producir precisamente en el momento en que éste deja de ser egoísta y comienza a preocuparse por los demás.

[86] *escala:* escalera de mano.

[87] *tan recio:* tan rápido.

[88] *desarmado:* sin protección de armas.

[89] *bellacos:* gente de baja condición.

[90] *voceando:* gritando.

TRISTÁN: –Ve rápido, Sosia, que el triste de nuestro amo se ha caído de la escala, y no habla ni se bulle[91].

SOSIA: –¡Señor, señor! ¡A esa otra puerta…! ¡Tan muerto es como mi abuelo! ¡Oh, gran desventura[92]!

LUCRECIA: –(*A Melibea*) ¡Escucha, escucha! ¡Gran mal es éste!

MELIBEA: –¿Qué es esto? ¿Qué oigo? ¡Amarga de mí!

TRISTÁN: –¡Oh, mi señor y mi bien muerto! ¡Oh, mi señor despeñado[93]! ¡Oh, triste muerte sin confesión! [94] Coge, Sosia, esos sesos[95] de esos cantos[96], júntalos con la cabeza del desdichado amo nuestro. ¡Oh, día aciago[97]! ¡Oh, arrebatado[98] fin!

MELIBEA: –¡Oh, desconsolada de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser tan áspero acontecimiento como oigo? Ayúdame a subir, Lucrecia, por estas paredes, veré mi dolor; si no, hundiré con alaridos[99] la casa de mi padre. ¡Mi bien y placer, todo se ha ido en humo! ¡Mi alegría se ha perdido! ¡Se consumió mi gloria!

---

[91] *Bullir:* moverse.

[92] *desventura:* desgracia.

[93] *despeñado:* caído desafortunadamente desde un lugar alto.

[94] Al igual que ocurrió con Celestina, Calisto paga caro su vida desordenada y apartada de la moral y obligaciones nobiliarias de la época. El morir sin ser confesado simboliza el mayor castigo que podía recibir un cristiano.

[95] *sesos:* cerebro.

[96] *cantos:* trozos de piedras.

[97] *aciago:* desgraciado.

[98] *arrebatado:* quitado con violencia.

[99] *alaridos:* gritos fuertes de lástima o dolor.

ACTO XXI – PLANTO DE PLEBERIO

Melibea, desconsolada por la tragedia, sube a la torre del palacio, se encierra y, por una ventana, confiesa a su padre todo lo sucedido. Tras esto, acaba arrojándose al vacío. Su padre, conmocionado, entona el famoso "Planto[100] de Pleberio", que expresa la finalidad moral de la obra: prevenir contra la pasión que ha destruido a aquellos infelices amantes.

PLEBERIO: –¡Oh mi hija y mi bien todo…! ¿Para quién edifiqué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos[101]? ¡Oh tierra dura! ¿Cómo me sostienes? [102] ¿Adónde hallará abrigo mi desconsolada vejez? ¡Oh fortuna variable[103], ministra y mayordoma[104] de los temporales bienes! ¿Por qué no ejecutaste tu cruel ira, tus mudables[105] ondas, en aquello que a ti es sujeto? ¿Por qué no destruiste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada[106]? ¿Por qué no asolaste[107] mis grandes heredamientos[108]? (…)

¡Oh, amor, amor!, ¿Quién te dio tanto poder? ¿Quién te puso nombre que no te conviene? Si amor fueses, amarías a tus sirvientes. Si los amases, no les darías pena. Si alegres viviesen, no se matarían, como ahora mi amada hija. ¿En qué acabaron tus sirvientes y sus ministros? La falsa alcahueta Celestina murió a manos de los más fieles compañeros que ella, para su servicio emponzoñado[109], jamás halló. Ellos murieron degollados[110]; Calisto, despeñado… Esto todo causas. Dulce nombre te dieron; amargos hechos haces.

---

[100] *planto:* llanto. Género lírico en el que se llora la muerte de alguien.

[101] *navíos:* barcos.

[102] *¿Cómo me sostienes?:* ¿Cómo me mantienes vivo?

[103] Como tantas veces a lo largo de la obra, aquí aparece la Fortuna "variable", concebida como una fuerza superior de la que el hombre es esclavo y no puede escapar.

[104] *mayordoma:* administradora.

[105] *mudables:* cambiables.

[106] *morada:* lugar en el que se vive.

[107] *Asolar:* destruir.

[108] *heredamientos:* propiedades heredadas de padres a hijos.

[109] *emponzoñado:* envenenado.

[110] *degollados*: decapitados.

Del mundo me quejo, porque en sí me crió; porque, no dándome vida, no engendrara [111]en él a Melibea; no nacida, no amara; no amando, cesara[112] mi queja. ¡Oh, mi compañera buena![113] ¡Oh, mi hija despedazada[114]! ¿Por qué no quisiste que estorbase tu muerte? ¿Por qué no tuviste lástima de tu querida y amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dejaste cuando yo te tendría que dejar? ¿Por qué me dejaste penado? ¿Por qué me dejaste triste y solo *in hac lachrymarum valle*[115]?

[111] *Engendrar:* concebir.

[112] *Cesar:* parar.

[113] Invoca a su esposa, Alisa.

[114] *despedazada:* hecha pedazos.

[115] *in hac lachrymarum valle: "en este valle de lágrimas":* palabras de la Salve y referencia al mundo como lugar de dolor.

GARCILASO DE LA VEGA

ANTOLOGÍA POÉTICA

SONETOS[1]

SONETO IV[2]

Un rato se levanta mi esperanza;
mas, cansada de haberse levantado,
torna[3] a caer, que deja, a mal mi grado[4],
libre el lugar a la desconfïanza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza[5]
del bien al mal? ¡Oh corazón cansado,
esfuerza[6] en la miseria de tu estado,
que tras fortuna[7] suele haber bonanza[8]!

Yo mismo emprenderé[9], a fuerza de brazos,
romper un monte que otro no rompiera,
de mil inconvenientes muy espeso.

Muerte, prisión no pueden, ni embarazos[10]
quitarme[11] de ir a veros como quiera,
desnudo espíritu u hombre en carne y hueso.

---

[1] Tras el prematuro intento del Marqués de Santillana en el siglo XV, Garcilaso aclimata definitivamente el soneto, de origen italiano, en la poesía española.

[2] En este soneto, Garcilaso expresa la incertidumbre del enamorado (siempre entre la esperanza de ser correspondido y la desesperanza) y su voluntad firme de lograr el amor venciendo todos los obstáculos.

[3] *Tornar:* volver.

[4] *a mal mi grado:* a mi pesar.

[5] *áspera mudanza:* cambio desagradable.

[6] *Esforzar:* sacar fuerzas, animarse.

[7] *fortuna:* (*aquí*) tormenta, desgracia.

[8] *bonanza:* calma, prosperidad.

[9] *Emprender:* comenzar.

[10] *embarazos:* obstáculos.

[11] *Quitar:* impedir.

SONETO XI[12]

Hermosas ninfas[13], que, en el río metidas,
contentas habitáis en las moradas[14]
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas[15];

ahora estéis labrando[16] embebecidas[17]
o tejiendo las telas delicadas,
ahora unas con otras apartadas
contándoos los amores y las vidas:

dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme,
y no os detendréis mucho según ando,

que o no podréis de lástima escucharme,
o convertido en agua aquí llorando,
podréis allá[18] despacio consolarme.

[12] En este soneto, Garcilaso mezcla el drama amoroso petrarquista, que carecía de sensualidad, con la descripción colorista e idealizada de la naturaleza y de sus criaturas mitológicas, que se convierten en confidentes del enamorado. Es un bello ejemplo del lirismo renacentista.

[13] *ninfas:* deidades femeninas menores de la mitología grecolatina que simbolizaban la naturaleza.

[14] *moradas:* lugares en donde se habita.

[15] *de relucientes… sostenidas*: se idealiza el lugar en donde habitan las ninfas de los ríos.

[16] *Labrar:* bordar, adornar una tela.

[17] *embebecidas:* entretenidas.

[18] *allá:* en el río (porque, disuelto en lágrimas, irá a parar a él, donde están ellas).

SONETO XIII[19]

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos[20] ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban[21]
los cabellos que el oro oscurecían;

de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aun bullendo[22] estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban[23]y en torcidas raíces se volvían.

Aquel[24] que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño[25],
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba! [26]

[19] En este soneto, Garcilaso recrea el famoso mito ovidiano de Dafne y Apolo: Dafne es una ninfa, hija de la Tierra y del río Peneo. El dios Apolo se enamoró de ella y trató de seducirla. Dafne rechaza este amor y huye. Apolo la persigue y, cuando está a punto de alcanzarla, Peneo la convierte en laurel.

[20] *luengos:* largos.

[21] *Tornarse:* convertirse.

[22] *bullendo:* creciendo.

[23] *Hincar*: clavar, introducir.

[24] *Aquel:* Ápolo.

[25] *tamaño*: muy grande.

[26] Apolo alimenta con sus propias lágrimas a Dafne, ya convertida en árbol, lo que aumenta aún más su dolor y su llanto.

SONETO XXIII[27]

En tanto[28] que de rosa y azucena[29]
se muestra la color[30] en vuestro gesto[31],
y que vuestro mirar ardiente, honesto[32],
enciende el corazón y lo refrena[33];[34]

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió[35], con vuelo presto[36],
por el hermoso cuello blanco, enhiesto[37],
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado[38]
cubra de nieve la hermosa cumbre[39].

---

[27] En este soneto, Garcilaso desarrolla un par de tópicos clásicos: el *Carpe diem*, de Horacio (aprovecha el tiempo, vive la vida), exhortación a gozar de la juventud antes de que llegue la vejez; y el *Collige, virgo, rosas* (coge, muchacha, las rosas) del poeta latino Ausonio, que identifica juventud y belleza con la hermosura fugaz de las flores, exhortando a gozarlas antes de que se marchiten.

[28] *En tanto:* mientras.

[29] *azucena:* flor blanca muy bella.

[30] *la color*: color era una palabra que podía aparecer con el artículo masculino o femenino en la época. En el caso que nos ocupa, el uso del artículo femenino se debe a cuestiones métricas.

[31] *gesto:* rostro.

[32] *honesto:* decente

[33] *Refrenar:* contener.

[34] Se establece una correlación entre este verso y el anterior (el mirar ardiente enciende la pasión en los hombres; el mirar decente, la contiene).

[35] *que en la vena del oro se escogió:* el cabello es de color rubio dorado, como si se hubiera extraído de un filón de oro.

[36] *presto:* rápido.

[37] *enhiesto:* levantado, derecho.

[38] *airado:* enfadado.

[39] *la hermosa cumbre:* la cabeza de la joven.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará[40] la edad ligera[41],
por no hacer mudanza en su costumbre.[42]

[40] *Mudar*: cambiar, transformar.

[41] *la edad ligera:* el tiempo, que pasa rápido.

[42] *por no hacer mudanza en su costumbre:* como hace siempre.

SONETO XXIX[43]

Pasando el mar Leandro el animoso[44],
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó[45] el viento, y fuese embraveciendo[46]
el agua con un ímpetu furioso[47].

Vencido del trabajo presuroso[48],
contrastar a las ondas[49] no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo
que de su propia vida congojoso[50],

como pudo, esforzó su voz cansada
y a las ondas habló de esta manera,
mas nunca fue su voz de ellas oída:

"Ondas, pues no se excusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada[51]
vuestro furor ejecutá[52] en mi vida.

---

[43] En este soneto, Garcilaso recrea el bello mito de Hero y Leandro: Hero, sacerdotisa de Afrodita, vivía en una torre en una de las orillas del estrecho de Helesponto. Leandro, enamorado de ella, debía atravesar todas las noches el estrecho a nado para poder estar con su amada, ya que los padres de Hero se oponían a este amor. Ella, desde su ventana, lo guiaba mediante un farol. Una noche de tormenta, el farol se apaga y Leandro, perdido entre las grandes olas y agotado por el esfuerzo, se ahoga. Al día siguiente, una ola deposita el cadáver del héroe a los pies de su amada; ella, rota por el dolor, se arroja al mar en su busca.

[44] *animoso:* valiente.

[45] *Esforzar:* aumentar la fuerza.

[46] *embraveciendo:* enfureciendo (dicho del mar).

[47] *ímpetu furioso:* energía violenta.

[48] *Vencido del trabajo presuroso:* Cansado por el rápido esfuerzo.

[49] *ondas:* olas del mar.

[50] *congojoso:* angustiado. Leandro está más angustiado por no poder disfrutar del amor de Hero por última vez, que por perder su vida en ese instante.

[51] *a la tornada:* durante el regreso.

[52] *ejecutá:* ejecutad.

ÉGLOGA I[53]

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar[54], sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores,
de pacer[55] olvidadas, escuchando[56] […]

SALICIO:

¡Oh más dura que mármol a mis quejas
y al encendido fuego en que me quemo,
más helada que nieve, Galatea!
Estoy muriendo, y aun la vida temo;
témola[57] con razón, pues tú me dejas,
que no hay sin ti el vivir para qué sea[58].
Vergüenza he[59] que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado,
y de mí mismo yo me corro[60] ahora.
¿De un alma te desdeñas[61] ser señoradonde siempre moraste[62], no pudiendo de ella salir un hora[63]?
Salid sin duelo[64], lágrimas, corriendo […]

[53] Este poema bucólico es el más célebre de Garcilaso. Consta de 421 versos, distribuidos en *estancias*. En ellas, el propio Garcilaso se desdobla en *Salicio*, que rememora el rechazo que le hizo Isabel Freyre, *Galatea*, casándose con otro; y en *Nemoroso*, que llora la muerte de su amada, representada aquí por *Elisa*.

[54] *Haber de:* deber.

[55] *Pacer:* comer hierba (dicho del ganado).

[56] Las ovejas dejan de pacer para poder escuchar el canto de amor de los pastores.

[57] *témola*: la temo.

[58] *que no hay sin ti el vivir para qué sea:* sin ti, la vida no tiene sentido.

[59] *he:* tengo.

[60] *Correrse:* avergonzarse.

[61] *Desdeñar:* despreciar.

[62] *Morar:* vivir.

[63] *un hora:* ni un momento.

[64] *sin duelo:* sin temor, libremente.

Por ti el silencio de la selva umbrosa[65],
por ti la esquividad[66] y apartamiento
del solitario monte me agradaba;
por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa
y dulce primavera deseaba.
¡Ay, cuánto me engañaba!
¡Ay, cuán[67] diferente era
y cuán de otra manera
lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decía
la siniestra corneja[68], repitiendo
la desventura[69] mía.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo […]

NEMOROSO:

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas[70],
hiedra[71] que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:
yo me vi tan ajeno
del grave mal[72] que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,

[65] *umbrosa:* sombría.

[66] *esquividad:* recogimiento, soledad.

[67] *cuán:* adverbio exclamativo que se utilizaba para intensificar el significado de algo.

[68] *corneja:* ave cuyo vuelo a la izquierda (*siniestra*) del caminante era interpretado como un mal presagio.

[69] *desventura:* desgracia.

[70] *querellas:* quejas.

[71] *hiedra:* planta trepadora.

[72] *grave mal:* gran dolor.

o con el pensamiento discurría[73]
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría;

y en este mismo valle, donde ahora
me entristezco y me canso en el reposo,
estuve ya[74] contento y descansado.
¡Oh bien caduco, vano y presuroso[75]!
Acuérdome[76], durmiendo aquí alguna hora,
que, despertando, a Elisa vi a mi lado.
¡Oh miserable hado[77]!
¡Oh tela[78] delicada,
antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte!
Más convenible[79] fuera aquesta[80] suerte
a los cansados años de mi vida,
que es más que el hierro fuerte,
pues no la ha quebrantado[81] tu partida […]

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que habría de ver, con largo apartamiento,
venir el triste y solitario día
que diese amargo fin a mis amores?
El cielo en mis dolores
cargó la mano tanto

[73] *Discurrir:* reflexionar.

[74] *ya:* antes, entonces.

[75] *presuroso:* rápido.

[76] *Acuérdome*: me acuerdo.

[77] *hado:* destino.

[78] *tela:* la vida de Elisa, cortada prematuramente por las *Parcas* (la muerte).

[79] *convenible:* conveniente.

[80] *aquesta:* esta.

[81] *quebrantado:* roto.

que a sempiterno[82] llanto
y a triste soledad me ha condenado;
y lo que siento más es verme atado
a la pesada vida y enojosa[83],
solo, desamparado,
ciego, sin lumbre[84] en cárcel tenebrosa […]

Divina Elisa, pues ahora el cielo
con inmortales pies pisas y mides,
y sus mudanzas ves[85], estando queda[86],
¿por qué de mí te olvidas y no pides
que se apresure el tiempo en que este velo
rompa del cuerpo y verme libre pueda[87],
y en la tercera rueda[88],contigo mano a mano,
busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros ríos,
otros valles floridos y sombríos
donde descanse y siempre pueda verte
ante los ojos míos,
sin miedo y sobresalto de perderte? […]

[82] *sempiterno:* eterno, continuo.

[83] *enojosa:* pesada.

[84] *sin lumbre:* sin luz.

[85] Elisa, en el cielo ya, puede ver los movimientos de los astros.

[86] *queda:* quieta.

[87] El cuerpo es un velo, un obstáculo material que le impide reunirse con Elisa, que es ya un espíritu puro. Pide, por tanto, morir para marchar a su lado.

[88] *la tercera rueda:* la tercera esfera del cielo pagano, que era la morada de Venus, diosa del amor. Era, pues, el paraíso de los enamorados.

SAN JUAN DE LA CRUZ

ANTOLOGÍA POÉTICA

CÁNTICO ESPIRITUAL

Canciones entre el alma y el esposo

Esposa: ¿ Adónde te escondiste,
amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti, clamando, y eras ido[1].

Pastores, los que fuerdes[2]
allá, por las majadas[3], al otero[4],
si por ventura[5] vierdes[6]
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco[7], peno y muero.

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

(Pregunta a las Criaturas)

¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del amado!
¡Oh prado de verduras[8],
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!

[1] *eras ido*: te habías ido; estabas ausente.

[2] *los que fuerdes:* los que vayáis. *Fuerdes*: fuereis, futuro de subjuntivo (eventualidad futura).

[3] *majadas*: lugares donde se recoge de noche el ganado y se abrigan los pastores.

[4] *otero*: loma, cerro, elevación en un llano.

[5] *por ventura*: por fortuna, por suerte, por dicha.

[6] *si… vierdes*: si vieseis… *Vierdes*: viereis, futuro de subjuntivo (eventualidad futura).

[7] *Adolecer*: enfermar, sentir dolor, pesar.

[8] *verduras*: verdor; plantas de un color verde intenso.

(Respuesta de las Criaturas)

Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos[9] con presura[10],
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

Esposa: ¡Ay, quién podrá sanarme![11]
Acaba de entregarte ya de vero[12];
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero[13],
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cantos vagan,[14]
de ti me van mil gracias refiriendo.
Y todos más me llagan[15],
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.[16]

Mas ¿cómo perseveras,[17]
oh vida, no viviendo donde vives,
y haciendo, porque mueras,
las flechas que recibes,
de lo que del amado en ti concibes?

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,

¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

[9] *sotos*: sitios poblados de árboles y arbustos.

[10] *con presura*: rápidamente, deprisa.

[11] *Sanar*: curar.

[12] *de vero*: de veras, de verdad.

[13] *de hoy más ya mensajero*: ya desde hoy otro mensajero.

[14] *todos cantos vagan*: se dedican al servicio de Dios, a la contemplación divina.

[15] *Llagar*: causar pena y dolor.

[16] *Balbucir*: hablar con dificultad, cambiando a veces las letras de lugar.

[17] *Perseverar*: insistir, mantenerse constante en una actitud.

Apaga mis enojos,[18]
pues que ninguno basta a deshacellos,[19]
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,[20]
y sólo para ti quiero tenellos[21].

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes[22] plateados,
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas[23] dibujados!

¡Apártalos, amado,
que voy de vuelo![24]

Esposo: Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado[25]
por el otero asoma,
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Esposa: ¡Mi amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,[26]
las ínsulas extrañas,[27]
los ríos sonorosos,[28]
el silbo[29] de los aires amorosos;

[18] *enojos*: disgustos, enfados, penas.

[19] *ninguno basta a deshacellos*: nadie consigue deshacerlos, mis enojos.

[20] *eres lumbre dellos*: eres la luz de ellos, de mis ojos.

[21] *tenellos*: tenerlos.

[22] *semblantes*: apariencia, reflejos, los que parecen otra cosa.

[23] *en mis entrañas*: en lo más profundo de uno.

[24] *de vuelo*: volando.

[25] *vulnerado*: herido.

[26] *nemorosos*: llenos de bosques.

[27] *ínsulas extrañas*: islas maravillosas.

[28] *sonorosos*: que causan mucho sonido, mucho ruido.

[29] *silbo*: sonido agudo que hace el aire.

la noche sosegada,[30]
en par de los levantes de la aurora,[31]
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora;

nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos[32] de oro coronado!

A zaga de[33] tu huella,
las jóvenes discurran[34] al camino;
al toque de centella,[35]
al adobado[36] vino,
emisiones de bálsamo[37] divino.

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía,
por toda aquesta vega,[38]
ya cosa no sabía[39]
y el ganado perdí que antes seguía.

Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho

[30] *sosegada*: tranquila, en paz.

[31] *en par de los levantes de la aurora*: igual de tranquila que el momento del amanecer, en que la luz sonrosada de la mañana (aurora) aparece por el este, por levante.

[32] *escudos*: antigua moneda.

[33] *A zaga de*: siguiendo.

[34] *Discurrir*: ir, correr.

[35] *al toque de centella*: como el rayo o la chispa, muy veloz.

[36] *adobado*: con un trato especial y con tiempo.

[37] *bálsamo*: líquido aromático que también puede utilizarse como medicamento. Las emisiones son el buen olor que se recibe.

[38] *vega*: tierra baja, llana y fácil de cultivar.

[39] *ya cosa no sabía*: ya no sabía nada.

a mí, sin dejar cosa;[40]
allí le prometí de ser su esposa.
(…)

Esposo: La blanca palomica
al arca[41] con el ramo se ha tornado,
y ya la tortolica[42]
al socio[43] deseado
en las riberas verdes ha hallado.

En soledad vivía,
y en soledad he puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Esposa: Gocémonos, amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte o al collado[44]
do[45] mana[46] el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas[47] gustaremos.[48]

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,

[40] *sin dejar cosa*: sin dejar nada.

[41] *arca*: nave o embarcación; se refiere al arca de Noé.

[42] *tortolica*: tórtola; ave parecida a la paloma que simboliza el amor.

[43] *socio*: compañero.

[44] *collado*: una colina, menos alta que un monte.

[45] *do*: donde.

[46] *Manar*: salir, brotar.

[47] *mosto de granadas*: el zumo sin fermentar de la granada.

[48] *Gustar*: probar con gusto.

y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:

el aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,[49]
el soto y su donaire,[50]
en la noche serena
con llama que consume y no da pena;

que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,[51]
y el cerco[52] sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.

[49] *filomena*: ruiseñor.

[50] *donaire*: y su gracia.

[51] *Aminadab tampoco parecía*: el demonio tampoco aparecía.

[52] *cerco*: lo que rodea, que puede ser un ejército en el combate; aquí la caballería, que desciende tranquilamente.

NOCHE OSCURA DEL ALMA

[*Noche oscura. Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual. Del mismo autor*.]

1. En una noche oscura,
con ansias[53],en amores inflamada[54],
¡oh dichosa[55] ventura!,
salí sin ser notada[56],
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada[57],
estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa[58],
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.[59]

---

[53] *ansias*: inquietudes, penas.

[54] *en amores inflamada*: apasionada, inflamada de amor.

[55] *dichosa*: feliz.

[56] *sin ser notada*: sin ser vista, sin ser advertida, y tampoco censurada.

[57] *en celada*: a escondidas para no ser vista.

[58] *ni yo miraba cosa*: no miraba nada.

[59] *en parte donde nadie parecía*: en un lugar donde no había nadie.

5. ¡Oh noche que guiaste!,
¡oh noche amable más que la alborada![60],
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido[61],
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,[62]
y el ventalle de cedros aire daba.[63]

7. El aire de la almena,[64]
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme y olvidéme,[65]
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y dejeme,
dejando mi cuidado[66]
entre las azucenas olvidado.

---

[60] *alborada*: el amanecer.

[61] *florido*: lleno de flores.

[62] *Regalar*: acariciar, mimar.

[63] *y el ventalle de cedros aire daba*: la fuerza del viento, que con los cedros (árboles), daba aire.

[64] *El aire de la almena…*: el aire que pasa entre las almenas (en lo alto de las fortalezas), como entre los cabellos.

[65] *Quedéme y olvidéme*: me quedé y me olvidé.

[66] *dejando mi cuidado…*: dejando mi atención olvidada (descuidada) entre las azucenas.

LLAMA DE AMOR VIVA

[*Llama de amor viva. Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios. Del mismo autor*.]

1. ¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro![67],
pues ya no eres esquiva,[68]
acaba ya, si quieres;
rompe la tela[69] de este dulce encuentro.[70]

2. ¡Oh cauterio[71] suave!,
¡oh regalada[72] llaga!,
¡oh mano blanda!, ¡oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!;
matando muerte, en vida la has trocado.[73]

3. ¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores[74]
calor y luz dan junto a su querido![75]

---

[67] *de mi alma en el más profundo centro*: en el más profundo centro de mi alma (hipérbaton), en la parte más íntima.

[68] *esquiva*: con desdén, desprecio, áspera y huidiza.

[69] *tela*: tejido que separa la vida de la muerte; membrana que recubre el corazón; himen; barrera de separación en los torneos o choques de lanzas.

[70] *encuentro*: encuentro amoroso; pero también el que tenía lugar en un torneo, en un choque de lanzas.

[71] *cauterio*: instrumento de hierro que los cirujanos utilizaban al rojo vivo sobre las heridas.

[72] *regalada*: suave, que acaricia, que halaga.

[73] *en vida la has trocado*: la has cambiado, la has hecho vida; *matando muerte, en vida la has trocado* (paradoja).

[74] *primores*: habilidades, destrezas en hacer o decir alguna cosa.

[75] Las cavernas del sentido dan ("devuelven") al mismo tiempo calor y luz a su querido.

4. ¡Cuán manso y amoroso
recuerdas[76] en mi seno,
donde secretamente solo moras![77],
y en tu aspirar[78] sabroso,
de bien y gloria lleno,
¡cuán delicadamente me enamoras!

[*Otras del mismo, a lo divino*]

Tras de un amoroso lance,[79]
y no de esperanza falto,[80]
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

1. Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino,
tanto volar me convino
que de vista me perdiese;
y con todo, en este trance,[81]
en el vuelo quedé falto;[82]
mas el amor fue tan alto,[83]
que le di a la caza alcance.

2. Cuando más alto subía
deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
mas, por ser de amor el lance,
di un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,

[76] *Recordar*: despertar al que está dormido.

[77] *Morar*: vivir, habitar.

[78] *Aspirar*: respirar, exhalar, echar aire.

[79] *lance*: encuentro de amor difícil.

[80] *y no de esperanza falto*: y no sin esperanza, lleno de esperanza.

[81] *trance*: momento decisivo y crítico. También, estado en que el alma se siente en unión mística con Dios.

[82] *quedé falto*: quedé corto; no fue suficiente.

[83] *mas el amor fue tan alto*: pero el amor subió tanto, fue tan fuerte…

que le di a la caza alcance.

3. Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido,[84]
tanto más bajo y rendido[85]
y abatido[86] me hallaba;
dije: ¡No habrá quien alcance!;
y abatime tanto, tanto,
que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

4. Por una extraña manera,
mil vuelos pasé de un vuelo,[87]
porque esperanza de cielo
tanto alcanza cuanto espera;[88]
esperé sólo este lance,
y en esperar no fui falto,[89]
pues fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

[84] *tan subido*: tan alto, exquisito.

[85] *rendido*: vencido, derrotado.

[86] *abatido*: derribado, desanimado.

[87] *mil vuelos pasé de un vuelo*: de una sola vez pasé muchos obstáculos.

[88] *tanto alcanza cuanto espera*: se obtiene lo que se desea al esperar, en su carencia.

[89] *en esperar no fui falto*: no me hizo falta esperar mucho.

ANÓNIMO

LAZARILLO DE TORMES

TRATADO PRIMERO

[CUENTA LÁZARO SU VIDA Y DE QUIÉN FUE HIJO]

[*Cuenta los orígenes de la vida de Lázaro de Tormes, nacido en un molino del río Tormes, de cómo en una batalla contra los moros su padre murió y de cómo su madre se juntó a otro hombre negro, Zaide, con el que tuvo un niño, y al que acusaron de robar parte de la comida de los animales y otras cosas. Por esa razón, los azotaron y a la madre de Lázaro le prohibieron que entrase en casa del comendador.*]

Pues sepa, Vuestra Merced, ante todas las cosas, que a mí me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, y por esa razón tomé este sobrenombre[1]; y fue de la siguiente manera: mi padre, que Dios perdone, tenía a su cargo atender al molino de una aceña[2] que está en la ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años.; y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, le llegó el parto y me parió allí. De manera que con verdad puedo decir que nací en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron[3] a mi padre haberse quedado con granos o semillas de los que venían a moler allí, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padeció persecución por la justicia. Espero por Dios que esté en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta batalla contra los moros, entre los cuales estaba mi padre (que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho), con cargo de acemilero[4] de un caballero que fue allá; y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como se vio sin marido y sin abrigo, determinó acercarse a los buenos para ser uno de ellos, y se vino a vivir a la ciudad y alquiló una casilla y se puso a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador[5] de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerizas.[6]

---

[1] *sobrenombre*: nombre con que se distingue a alguien.

[2] *aceña*: molino cuya rueda es movida por la corriente del agua.

[3] *Achacar*: culpar.

[4] *acemilero*: hombre que cuida o conduce las mulas o bestias de carga.

[5] *Comendador*: caballero de una order militar al que le correspondía una "encomienda", que tenía tierras y rentas eclesiásticas.

[6] *caballerizas*: lugares cubiertos para los caballos o bestias de carga.

Ella y un hombre moreno[7] de aquellos que cuidaban de las bestias se conocieron. Este algunas veces venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces, de día venía a la puerta con la excusa de comprar huevos, y entraba en casa. Yo, las primeras veces que venía, me causaba pena, dolor y le tenía miedo, viendo el color y el mal gesto que tenía; pero en cuanto vi que con su visita mejoraba el comer, me fue gustando más, porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños[8], con los que nos calentábamos.

De manera que, continuando la posada y conversación, mi madre llegó a darme un negrito muy bonito, que saltaba en mi regazo y al que yo ayudaba a arropar. Y me acuerdo de que estando el negro de mi padrastro jugueteando con el chiquillo, como el niño veía a mi madre y a mi blancos y a él no, huía de él, con miedo, hacia mi madre, y, señalando con el dedo, decía:

–¡Madre, coco[9]!

Respondió él riendo:

–¡Hideputa[10]!

Yo, aunque muy joven, noté aquella palabra de mi hermanico y dije para mí mismo: "¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!".

Quiso nuestra fortuna que la conversación del Zaide, que así se llamaba, llegó a oídos del mayordomo[11], y, hecha la pesquisa[12], se vio que hurtaba la mitad de la cebada que le daban para las bestias, y salvados, leña, almohazas[13], mandiles[14], y las mantas y sábanas de los caballos las daba por perdidas; y cuando no tenía otra cosa, quitaba los hierros de las bestias, y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillemos de un clérigo ni de un fraile, porque el uno hurta de los pobres

[7] *moreno*: un hombre negro.

[8] *leños*: trozos de árboles cortados

[9] *coco*: fantasma con que se da miedo a los niños.

[10] *Hideputa*: hijo de puta.

[11] *mayordomo*: administrador del comendador.

[12] *pesquisa*: investigación.

[13] *almohazas*: instrumentos con una parte de hierro que sirven para limpiar los caballos.

[14] *mandiles*: el paño con que limpian los caballos.

y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto.

Y se probó cuanto digo y aun más, porque a mí con amenazas me preguntaban, y, como niño, respondía y descubría cuanto sabía, con miedo: hasta ciertas herraduras que por orden de mi madre vendí a un herrero. Azotaron y atormentaron al triste de mi padrastro, y a mi madre, además de los cien azotes acostumbrados, le prohibieron por justicia que entrase en casa del sobredicho comendador y que acogiese al agraviado[15] Zaide en la suya.

Por no echar a perder más cosas, la triste se esforzó y cumplió la sentencia. Y, por evitar peligro y apartarse de las malas lenguas, se fue a servir a los que entonces vivían en el mesón de la Solana; y allí, padeciendo mil contrariedades[16], se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y yo iba por vino y candelas[17] y por lo que me mandaban para los huéspedes hasta que me hice buen mozuelo.

[15] *agraviado*: ofendido en su honra.

[16] *contrariedades*: inconvenientes.

[17] *candelas*: velas.

[EL TORO DE PIEDRA]

[*Lázaro se va con el primero de sus amos, el ciego, que le pide a su madre el niño para que le haga de guía y para que lo sirva. A la salida de Salamanca, el ciego le da la primera lección a Lázaro: le golpeará la cabeza contra el toro de piedra que estaba junto al puente, para que aprenda a observar la vida y a valerse por sí mismo.*]

Entonces vino a parar al mesón un ciego, el cual, como le pareció que yo serviría para guiarlo, me pidió a mi madre, y ella me puso en sus manos, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la batalla de los Gelves, y que ella confiaba en Dios que no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y así, comencé a servirlo y a guiar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, y como a mi amo le pareció que no ganaba suficiente, determinó irse de allí; y cuando íbamos a partir, yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

–Hijo, ya sé que no te veré más. Procura ser bueno, y Dios te guíe. Te he criado y te he puesto con buen amo; válete por ti mismo.

Y así me fui hacia mi amo, que me estaba esperando. Salimos de Salamanca, y, al llegar al puente, hay a su entrada un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego me mandó que me acercase al animal, y allí, me dijo:

–Lázaro, acerca el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo, simplemente, me acerqué, creyendo que sería así. Y como sintió que tenía la cabeza pegada a la piedra, afirmó recio[18] la mano y me dio un gran cabezazo en el diablo del toro, que me duró más de tres días el dolor de la cornada[19], y me dijo:

–Necio[20], aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

---

[18] *recio*: con fuerza.

[19] *cornada*: golpe dado con la punta del cuerno.

[20] *Necio*: ignorante.

Y rió mucho la burla.

Me pareció que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, estaba dormido. Dije para mí mismo: "Este dice la verdad, que me conviene avivar el ojo[21] y formarme, pues estoy solo, y pensar en cómo me sepa valer por mí mismo".

[EL NABO[22] Y LA LONGANIZA][23]

[*Uno de los episodios que Lázaro vive con el ciego, después del "racimo de uvas" y del "jarro de vino", es el del nabo y la longaniza. En esta ocasión, Lázaro, que tiene mucha hambre, cambia una longaniza que el ciego estaba asando por un nabo, y se come la longaniza. Cuando Lázaro vuelve de buscar vino para el ciego, este se da cuenta de la treta de Lázaro y se acerca a olerle la boca hasta que le hace vomitar la longaniza.*]

Estábamos en Escalona, villa del duque de Escalona, y me dio un pedazo de longaniza para que la asase. Ya que había sacado el jugo de la longaniza al fuego y se había comido su salsa, sacó un maravedí[24] de la bolsa, y mandó que fuese por vino a la taberna. El demonio me puso la ocasión delante de los ojos, que, como suelen decir, hace al ladrón, y fue que había junto al fuego un nabo pequeño, largo y ruinoso[25], y como no fue para la olla, lo habrían echado allí. Y como en ese momento no había nadie, sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiéndoseme puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del que solamente sabía que habría de disfrutar, sin ver qué me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza y muy rápido metí el dicho nabo en el asador, el cual, mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar la longaniza que había escapado.

Yo fui por el vino, con el cual no tardé en acabar la longaniza y, cuando vine, hallé[26] al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el

[21] *avivar el ojo*: estar más vivo, más despierto.

[22] *nabo*: raíz de la planta del mismo nombre.

[23] *longaniza*: tripa rellena de carne picada y adobada, con forma alargada.

[24] *maravedí*: moneda española.

[25] *ruinoso*: de mala calidad, hecho una ruina.

[26] *Hallar*: encontrar.

nabo, al que aún no había conocido por no haberlo tentado con la mano. Como tomaba las rebanadas y las mordía pensando también llevar parte de la longaniza hallóse de repente con el frío nabo. Se alteró[27] y dijo:

–¿Qué es esto, Lazarillo?

–¡Lacerado[28] de mí! –dije yo–. ¿Si queréis echarme la culpa? ¿No acabo yo de traer el vino? Alguno estaba ahí y haría esto por burla.

–No, no –dijo él–, que yo no he dejado el asador de la mano; no es posible.

Yo volví a jurar y perjurar que estaba libre de aquel cambio; pero de poco me sirvió, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Se levantó y me agarró por la cabeza y se acercó a olerme. Y como debió sentir el aliento, como buen podenco[29], por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que llevaba, agarrándome con las manos, me abría la boca más de lo normal y sin cuidado metía la nariz. La cual él tenía larga y afilada, y en aquella ocasión, con el enojo[30], se había aumentado un palmo[31]; con el pico de la cual me llegó a la garganta. Y con esto, y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aún no se había asentado en el estómago; y lo más importante: con el sobresalto de la enorme nariz, casi medio ahogándome, todas estas cosas se juntaron e hicieron que el hecho y el manjar se manifestasen y lo suyo volviese a su dueño. De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal masticada longaniza salieron al mismo tiempo de mi boca.

¡Oh gran Dios, quién estuviera en aquel momento sepultado, que muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje[32] del perverso ciego, que, si al ruido no acudieran, pienso que no me dejaría con vida. Me sacaron de entre sus manos, dejándoselas llenas de los pocos cabellos que tenía, arañada la cara

[27] *Alterarse*: inquietarse, enfadarse perturbarse.

[28] *Lacerado*: infeliz, desdichado.

[29] *podenco*: perro de gran vista y olfato, y bueno para la caza.

[30] *enojo*: enfado, molestia.

[31] *palmo*: la distancia entre los dedos meñique y pulgar extendidos.

[32] *coraje*: irritación, ira.

y rasguñado el pescuezo[33] y la garganta. Y eso bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones.

[EL POSTE DE PIEDRA]

[*Como venganza del episodio de la longaniza, y para salvar el agua que hacía un arroyo, junto a unos soportales, Lázaro hará que el ciego salte el agua para darse un golpe contra un poste de los soportales. Y le echará en cara cómo pudo oler la longaniza, y no el poste.*]

Visto esto y las malas burlas[34] que el ciego hacía de mí, decidí dejarlo completamente, y, como lo traía pensado y lo tenía en voluntad, con este último juego que me hizo me afirmé más. Y fue así como luego otro día salimos por la villa[35] a pedir limosna, y había llovido mucho la noche antes; y como de día también llovía, y andaba rezando debajo de unos soportales[36] que había en aquel pueblo, donde no nos mojábamos, mas como se acercaba la noche y no cesaba de[37] llover, me dijo el ciego:

–Lázaro, esta agua es muy porfiada[38], y cuanto la noche más se cierra, más recia. Acojámonos a la posada[39] con tiempo.

Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que iba grande con mucha agua. Yo le dije:

–Tío, el arroyo va muy ancho; mas si queréis, yo veo por donde atravesemos más pronto sin mojarnos, porque se estrecha allí mucho y, saltando, pasaremos sin mojarnos los pies.

Le pareció un buen consejo y dijo:

–Eres discreto, por eso te quiero bien; llévame a ese lugar donde el arroyo se angosta[40], que ahora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados.

[33] *pescuezo*: la parte de la nuca hasta el tronco.

[34] *burlas*: bromas, engaños, mentiras.

[35] *villa*: pueblo con algunos privilegios en la época.

[36] *soportales*: espacio cubierto que hay delante de la entrada en algunas casas y edificios.

[37] *Cesar de…*: dejar de…

[38] *porfiada*: que insiste, que no para.

[39] *posada*: lugar donde se alojan las personas, pagando.

[40] *Angostarse*: estrecharse.

Yo que vi el asunto a mi deseo, le saqué de bajo de los soportales y lo llevé derecho hacia un pilar o poste[41] de piedra que había en la plaza, sobre el cual y sobre otros caía el agua de los salientes de aquellas casas, y le digo:

–Oiga, éste es el paso más angosto que hay en el arroyo.

Como llovía recio y él, triste, se mojaba, y con la prisa que llevábamos de salir del agua, que caía encima de nosotros, y, lo más importante, porque Dios le cegó en aquel momento el entendimiento (fue para vengarme de él), me creyó, y dijo:

–Ponme bien derecho y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y me pongo detrás del poste, como quien espera tras el burladero[42], y le dije:

–¡Venga, saltad todo lo que podáis, para que lleguéis a este lado del agua!

Aun apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como cabrón[43] y arremete[44] con toda su fuerza, tomando un paso atrás la carrera para dar un mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y con la cabeza hendida.

–¿Cómo, y olisteis la longaniza y no el poste? ¡Oled! ¡Oled! –le dije yo.

Y le dejé en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer, y tomé la puerta de la villa para irme rápidamente y sin esperar, y, antes de que viniese la noche, llegué a Torrijos. No supe más qué hizo Dios de él ni procuré saberlo.

---

[41] *poste*: la columna o piedra que sirve de apoyo verticalmente.

[42] *burladero*: valla, maderas que protegen del toro al que se pone detrás. Igualmente hace Lázaro, que se pone detrás del poste, en espera que que el ciego vaya hacia el poste.

[43] *cabrón*: macho de la cabra.

[44] *Arremeter*: precipitarse con ímpetu contra algo.

TRATADO TERCERO

[LA CENA DE LÁZARO Y EL ESCUDERO]

[*Después del ciego y del clérigo, Lázaro se encuentra en la calle al que será su tercer amo: un escudero, que iba bien vestido y bien peinado, lleno de orgullo, pero que no tenía ningún dinero, y que evitaba comer y darle de comer a Lázaro. Es más, Lázaro llegará a mendigar para alimentarse y para alimentar a su propio amo, dando muestras de lástima hacia él. Al contrario de lo normal, será el propio amo, y no el mozo, el que se escape huyendo del pago del alquiler de la casa, y dejando a Lázaro solo.*]

Me senté a un extremo del poyo[45] y, para que no me tuviese por glotón, callé la merienda. Y comienzo a cenar y morder en mis tripas y pan, y, disimuladamente, miraba al desventurado[46] señor mío, que no apartaba sus ojos de mis faldas, que entonces servían de plato. Tanta lástima tenga Dios de mí, como yo tenía de él, porque sentí lo que sentía, y había pasado por ello muchas veces y lo pasaba cada día. Pensaba si estaría bien el hecho de invitarlo; mas, por haberme dicho que había comido, me temía que no aceptaría el convite[47]. Finalmente yo deseaba que el pecador me ayudase a comérmelo, y desayunase como el día antes hizo, pues había mejor sustento, por ser mejor la comida y menos mi hambre.

Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el suyo; porque como comencé a comer y él se andaba paseando, se acercó a mí y me dijo:

–Te digo, Lázaro, que en la forma de comer tienes la mejor gracia que en mi vida vi a hombre, y que a todo el que te vea le entrarán las ganas, aunque no las tenga.

«Las muchas ganas que tú tienes –dije yo entre mí– hacen que mi forma de comer parezca hermosa».

Con todo,me pareció ayudarle, pues se ayudaba y me abría camino para ello, y le dije:

[45] *poyo*: banco de piedra pegado a la pared de la casa.

[46] *desventurado*: desgraciado, que no tiene suerte.

[47] *convite*: invitación.

–Señor, con lo bueno todos somos artistas. Este pan está sabrosísimo, y esta pezuña de vaca tan bien cocida y sazonada[48] que no habrá a quien no convide con su sabor.

–¿Es pezuña de vaca?

–Sí, señor.

–Te digo que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisán[49] que así me sepa.

–Pues pruebe, señor, y verá qué tal está.

Le pongo en las uñas la otra, y tres o cuatro raciones de pan de lo más blanco. Y se sentó al lado y comienza a comer como el que tenía ganas, royendo[50] cada huesecillo de aquéllos mejor de lo que lo haría un galgo suyo.

–Con almodrote[51] –decía– es éste singular manjar.

«¡Con mejor salsa lo comes tú!» –respondí yo.

–Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hubiera comido bocado.

«¡Así se acaben mis desventuras si es eso cierto!» –dije yo entre mí.

Me pidió la jarra de agua y se la di como la había traído. Así fue como, pues no le faltaba el agua, no le había sobrado a mi amo la comida. Bebimos, y nos fuimos a dormir muy contentos, como la noche pasada.

Y por evitar alargar la historia, de esta manera estuvimos ocho o diez días, yéndose el pecador en la mañana con aquel contento y paso contado a papar[52] aire por las calles, teniendo en el pobre Lázaro de quien poder aprovecharse.

Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que, escapando de los amos ruines[53] que había tenido y buscando mejoría, viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener. Con todo, le quería bien, al ver que no tenía ni podía más, y antes le tenía lástima que enemistad.(…)

---

[48] *sazonada*: en su punto.

[49] *faisán*: ave de caza, de carne muy sabrosa.

[50] *Roer*: quitar con los dientes poco a poco la carne pegada al hueso.

[51] *almodrote*: salsa de aceite, ajo, queso y otras cosas.

[52] *Papar*: comer sin masticar.

[53] *ruines*: despreciables, malos.

TRATADO QUINTO

[EL BULDERO[54] Y EL ALGUACIL[55]]

[*Después del escudero y del fraile de la Merced, con el que apenas estuvo, Lázaro seguirá al buldero y vivirá las tretas que hacía para que la gente tomase las bulas que vendía y en concreto cómo el buldero y el alguacil se las arreglaron para engañar a todo el mundo.*]

En un lugar de la Sagra de Toledo había predicado[56] dos o tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habían tomado bula ni, a mi ver, tenían intención de tomársela. Estaba dado al diablo con aquello y, pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo para otro día de mañana despedir la bula.

Y esa noche, después de cenar, se apostaron la colación[57] él y el alguacil. Y en el juego acabaron por reñir y por tener malas palabras. Él llamó al alguacil ladrón y el otro a él falsario[58]. Sobre esto, el señor comisario[59], mi señor, tomó una lanza corta que había en el portal en el que jugaban. El alguacil puso mano a su espada, que llevaba en la cinta. Al ruido y voces que todos dimos, acuden los huéspedes y vecinos, y se meten en medio. Y ellos, muy enojados, procurándose desembarazar de los que estaban en medio, para matarse. Mas, como la gente aumentaba el gran ruido, y la casa estaba llena de gente, viendo que no podían enfrentarse con las armas, se decían palabras injuriosas, entre las cuales el alguacil dijo a mi amo que era falsario y que las bulas que predicaba eran falsas.

Finalmente, que los del pueblo, viendo que no eran suficientes para ponerlos en paz, acordaron[60] llevar al alguacil de la posada a otra parte. Y así quedó mi amo muy enojado. Y, después de que los huéspedes y vecinos le hubiesen rogado que olvidase el enfado y se fuese a dormir, se fue y así nos echamos todos.

---

[54] *buldero*: vendedor de *bulas* (documento pontificio que proporciona privilegios en materia de fe o administrativos).

[55] *alguacil*: oficial de justicia, que hace cumplir las órdenes.

[56] *Predicar*: pronunciar un sermón.

[57] *colación*: comida.

[58] *falsario*: que hace falsedades o dice mentiras.

[59] *comisario*: persona con poder para ejecutar órdenes.

[60] *Acordar*: decidir.

Al venir la mañana, mi amo se fue a la iglesia y mandó tañer[61] a misa y al sermón para despedir la bula. Y el pueblo se juntó, el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo cómo eran falsas y que el mismo alguacil, riñendo, lo había descubierto. De manera que, además de que no tenían ganas de tomarla, con aquello la aborrecieron[62] del todo.

El señor comisario se subió al púlpito[63], y comienza su sermón y a animar a la gente para que no quedasen sin tanto bien e indulgencia[64] como la santa bula traía.

Estando en lo mejor del sermón, entra por la puerta de la iglesia el alguacil y, en cuanto rezó, se levantó y, con voz alta y pausada, cuerdamente comenzó a decir:

–Buenos hombres, oídme una palabra, que después oiréis a quien queráis. Yo vine aquí con este echacuervo[65] que os predica, el cual me engañó, y me dijo que le ayudase en este negocio, y que repartiríamos la ganancia. Y ahora, visto el daño que haría a mi conciencia y a vuestras haciendas[66], arrepentido de lo hecho, os declaro claramente que las bulas que predica son falsas, y que no le creáis ni las toméis y que yo, ni directa ni indirectamente, no tengo parte en ellas, y que desde ahora dejo la vara[67] y doy con ella en el suelo. Y, si en algún momento él fuese castigado por la falsedad, que vosotros seáis testigos de cómo yo no estoy con él ni le ayudo; antes os desengaño y declaro su maldad.

Y acabó su razonamiento. Algunos hombres honrados que allí estaban se quisieron levantar y echar al alguacil fuera de la iglesia, por evitar escándalo; mas mi amo les fue a la mano y mandó a todos que, bajo pena de excomunión[68], no le estorbasen; mas que le dejasen decir todo lo que quisiese. Y así, él también guardó silencio mientras el alguacil dijo todo lo que he dicho. Como calló, mi amo le preguntó que si quería decir más, lo dijese. El alguacil dijo:

---

[61] *Tañer*: tocar la campana.

[62] *Aborrecer*: no querer en absoluto; tener aversión.

[63] *púlpito*: un lugar pequeño y elevado que hay en las iglesias desde donde se predica.

[64] *indulgencia*: facilidad en perdonar las culpas.

[65] *echacuervo*: vendedor de bulas falsas; que ofrece cosas que nunca se realizan.

[66] *haciendas*: bienes, riquezas.

[67] *vara*: bastón que el alguacil lleva como muestra de autoridad.

[68] *excomunión*: acción de apartar a alguien de la comunión y de los otros sacramentos.

–Hay mucho más que decir de vos y de vuestra falsedad; mas por ahora basta.

El señor comisario se hincó de rodillas[69] en el púlpito y, juntando las manos y mirando al cielo, dijo así:

–Señor Dios, a quien nada se le esconde, antes todo manifiestas, y a quien nada es imposible, antes todo posible: tú sabes la verdad y cómo injustamente se me ofende. En lo que a mí toca, yo le perdono, con tal de que Tú, Señor, me perdones. No mires a aquél, que no sabe lo que hace ni dice; sino la injuria[70] a ti hecha te suplico, y por justicia te pido no disimules. Porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, y dando crédito a las falsas palabras de aquel hombre, lo dejará de hacer. Y pues es tanto perjuicio del prójimo, te suplico yo, Señor, no lo ocultes; mas luego muestra aquí milagro, y sea de esta manera: que, si es verdad lo que aquél dice y que yo traigo maldad y falsedad, este púlpito se hunda conmigo y meta siete estados debajo de tierra, donde ni él ni yo jamás aparezcamos; y, si es verdad lo que yo digo y aquél, persuadido[71] por el demonio, por quitar y privar a los que están presentes de tan gran bien, dice maldad, también sea castigado y de todos conocida su malicia.

Apenas había acabado su oración el devoto[72] señor mío, cuando el negro alguacil cae de su estado y da tan gran golpe en el suelo que hizo resonar toda la iglesia, y comenzó a bramar y a echar espumarajos[73] por la boca y a torcerla, y a hacer visajes[74] con la cara, dando de pie y de mano, revolviéndose por el suelo por una parte y por otra.

El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oían unos a otros. Algunos estaban espantados y temerosos. Unos decían: «El Señor le socorra y valga». Otros: «Bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio». Finalmente, algunos que estaban allí, y a mi parecer no sin mucho temor, se llegaron y lo trabaron[75] de los brazos, con los cuales daba fuertes puñetazos a los que estaban cerca de él. Otros le tiraban por las

[69] *Hincarse de rodillas*: arrodillarse.

[70] *injuria*: ofensa, daño.

[71] *persuadido*: convencido.

[72] *devoto*: profundamente creyente, entregado a la religión.

[73] *espumarajos*: saliva espumosa.

[74] *visajes*: movimientos con la cara, como muecas.

[75] *Trabar*: agarrar a alguien para que no se mueva.

piernas y lo sujetaban reciamente, porque no había mula falsa en el mundo que tan recias coces[76] tirase. Y así lo tuvieron un gran rato. Porque más de quince hombres estaban sobre él y a todos les daba ampliamente y, si se descuidaban, en los hocicos[77].

A todo esto el señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia, que el planto[78] y ruido y voces, que en la iglesia había, no podían apartarlo de su divina contemplación.

Aquellos buenos hombres llegaron a él y, dando voces le despertaron y le suplicaron quisiese socorrer a aquel pobre que estaba muriendo y que no mirase a las cosas pasadas ni a sus dichos malos, pues ya tenía la recompensa de ellos; mas, si en algo podría aprovechar para librarlo del peligro y pasión que padecía, por amor de Dios lo hiciese, pues ellos veían clara la culpa del culpado y su verdad y bondad, pues el Señor no alargó el castigo a su petición y venganza.

El señor comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró y miró al delincuente y a todos los que estaban alrededor, y muy pausadamente les dijo:

–Buenos hombres, vosotros nunca rogaríais por un hombre en quien Dios tan claramente se ha mostrado; mas, pues Él nos manda que no volvamos mal por mal y perdonemos las injurias, podremos suplicarle con confianza que cumpla lo que nos manda, y Su Majestad perdone a éste que le ofendió poniendo obstáculo en su santa fe. Vamos todos a suplicarle.

Y así, bajó del púlpito y encomendó[79] a que muy devotamente suplicasen a nuestro Señor tuviese por bien perdonar a aquel pecador y devolverle su salud y sano juicio y alejar de él el demonio, si Su Majestad había permitido que entrase en él por su gran pecado.

Todos se hincaron de rodillas y delante del altar, con los clérigos, comenzaban a cantar con voz baja una letanía[80]; y viniendo él con la cruz y agua bendita, después de haber cantado sobre él, el señor mi amo, juntando las manos al cielo y con los ojos casi en blanco, comienza una

[76] *coces*: patadas de un animal.

[77] *hocicos*: parte de la cabeza de los animales, donde están la boca y las narices.

[78] *planto*: llanto con gemidos.

[79] *Encomendar*: encargar a alguien que haga algo.

[80] *letanía*: oración cristiana.

oración no menos larga que devota, con la cual hizo llorar a toda la gente, como suelen hacer en los sermones de Pasión, de predicador y auditorio devoto, suplicando a Nuestro Señor, pues no quería la muerte del pecador, sino su vida y arrepentimiento, que aquél, encaminado por el demonio y persuadido de la muerte y pecado, le quisiese perdonar y dar vida y salud, para que se arrepintiese y confesase sus pecados.

Y esto hecho, mandó traer la bula y púsosela en la cabeza. Y luego el pecador del alguacil comenzó poco a poco a estar mejor y a volver en sí. Y en cuanto volvió a su sano juicio, se echó a los pies del señor comisario y, pidiéndole perdón, confesó haber dicho aquello por la boca y orden del demonio; lo uno, por hacerle daño y vengarse del enojo; lo otro, y más importante, porque el demonio se entristecería del bien que allí se haría si se tomase la bula.

El señor mi amo le perdonó, e hicieron las paces entre ellos. Y todo el mundo tuvo tanta prisa en tomar la bula, que casi ninguna alma viva en el lugar se quedó sin ella: marido y mujer, y hijos y hijas, mozos y mozas.

Se divulgó la nueva de lo acaecido[81] por los lugares cercanos y, cuando llegábamos a ellos, no era menester[82] sermón ni ir a la iglesia, que a la posada la venían a tomar, como si fueran peras que se dieran de balde[83]. De manera que, en diez o doce lugares de aquellos alrededores donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermón.

Cuando él hizo aquel teatro, confieso mi pecado, que yo también me espanté, y creí que así era, como otros muchos; mas con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, me di cuenta de cómo se las había ingeniado el hábil e inventivo de mi amo.

[81] *Acaecer*: Ocurrir, suceder.

[82] *Ser menester*: ser necesario.

[83] *de balde*: gratuitamente.

TRATADO SÉPTIMO

[OFICIO REAL Y BODA]

[*Finalmente , y después de tener por amos al buldero, a uno que vendía las panderetas que él mismo pintaba y a un capellán, Lázaro se encuentra en la situación actual, cuando comienza la autobiografía, que es todo el libro. Trabaja como pregonero real, y su señor, el arcipreste de San Salvador, le ayudará a casarse con una criada suya, aunque corren rumores de que la mujer de Lázaro se entiende con el arcipreste.*]

En este oficio real vivo a día de hoy y resido a servicio de Dios y de Vuestra Merced. Y es que tengo que pregonar[84] los vinos que se venden en esta ciudad, y en almonedas[85] y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia y declarar a voces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance.

Todo me ha sucedido tan bien, y yo le he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas relativas al oficio pasan por mi mano, tanto que, en toda la ciudad, el que ha de echar vino a vender, o algo, si Lázaro de Tormes no entiende de ello, calculan que no sacarán provecho.

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste[86] de San Salvador, mi señor, y servidor y amigo de Vuestra Merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya. Y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé hacerlo.

Y así, me casé con ella, y hasta ahora no estoy arrepentido[87], porque, además de ser buena hija y diligente sirvienta, tengo en mi señor arcipreste todo favor y ayuda. Y siempre en el año le da, en varias veces, casi cuatro fanegas de trigo; por las Pascuas, su carne; y en el tiempo de la ofrenda del par de bodigos[88], las calzas[89] viejas que deja. Y nos hizo alquilar una casilla al lado de la suya; los domingos y casi todas las fiestas comíamos en su casa.

---

[84] *Pregonar*: publicar en voz alta para conocimiento de todos.

[85] *almonedas*: lugares donde se vende a bajo precio.

[86] *arcipreste*: cargo religioso con poder sobre los curas e iglesias de un territorio.

[87] *Arrepentirse*: lamentar haber hecho algo o no haberlo hecho.

[88] *bodigos*: panecillos que se suelen llevar a la iglesia como ofrenda.

[89] *calzas*: prenda de vestir ajustada que cubría el muslo y la pierna, o solo el muslo.

Mas malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué y sí sé qué, que ven a mi mujer irle a hacer la cama y guisarle de comer. Y mejor les ayude Dios, que ellos dicen la verdad. Porque además de no ser ella mujer que aprecie estas burlas, mi señor me ha prometido lo que pienso cumplirá; que él me habló un día mucho tiempo delante de ella y me dijo:

–Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca crecerá. Digo esto, porque no me sorprendería que alguien viese entrar en mi casa a tu mujer y salir de ella. Ella entra muy a tu honra y suya. Y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo, a tu provecho.

–Señor –le dije–, yo determiné arrimarme[90] a los buenos. Es verdad que algunos de mis amigos me han dicho algo de eso, y aun por más de tres veces me han garantizado que, antes de casarse conmigo, había parido tres veces, hablando con reverencia[91] de Vuestra Merced, porque está delante.

Entonces mi mujer echó juramentos sobre sí, que yo pensé que la casa se hundiría con nosotros. Y después se puso a llorar y a echar maldiciones sobre quien la había casado conmigo, de tal manera que quisiera estar muerto antes de que se me hubiera escapado aquella palabra de la boca. Mas yo por un lado y mi señor por el otro, tanto le dijimos y le dimos la razón que cesó su llanto, con juramento que le hice de que nunca más en mi vida le mencionaría nada de aquello, y que yo me alegraba y me parecía bien que ella entrase y saliese de noche y de día, pues estaba bien seguro de su bondad. Y así quedamos los tres bien conformes.

Hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre el caso; antes bien, cuando siento que alguno quiere decir algo de ella, le corto la palabra y le digo:

–Mirad, si sois mi amigo, no me digáis nada que lamente, que no tengo por mi amigo al que me causa dolor, mayormente si me quieren poner a mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero, y la amo más que a mí, y me hace Dios con ella mil mercedes[92] y más bien del que yo merezco. Que yo juraré sobre la hostia[93] consagrada que es tan buena

[90] *Arrimarse*: juntarse, ponerse al lado.

[91] *reverencia*: respeto o veneración hacia otra persona.

[92] *mercedes*: gracias, premios, favores.

[93] *hostia*: pan de forma redonda que se consagra en la misa y con el que se comulga.

mujer como cualquier otra que viva dentro de las puertas de Toledo. Quien otra cosa me dijese, yo me mataré con él.

De esta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa.

MIGUEL DE CERVANTES

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO III

Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote de armarse caballero

(…)

–No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, hasta que vuestra cortesía me dé un don que pedirle quiero, el cual redundará[1] en alabanza vuestra y en pro del género humano.

El ventero, que vio a su huésped a sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole, sin saber qué hacerse ni decirle, y le pedía que se levantase, y jamás quiso, hasta que le hubo de decir que él le daba el don que le pedía.

–No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío –respondió don Quijote–; y así, os digo que el don que os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido concedido, es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla vuestro castillo velaré las armas; y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder, como se debe, ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras, en pro de los menesterosos[2], como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes hazañas es inclinado.

El ventero, que, como está dicho, era un poco socarrón[3] y ya tenía algunos barruntos[4] de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oírle semejantes razones, y, por tener qué reír aquella noche, decidió seguirle el humor; y así, le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía, y que tal deseo era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda[5] presencia mostraba; y que él, asimismo, en los años de su juventud, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla

1 *Redundar*: dar beneficio.

2 *menesterosos*: pobres, necesitados.

3 *socarrón*: listo y burlón.

4 *barruntos*: indicios, noticias.

5 *gallarda*: valiente, galana.

de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos[6], recuestando[7] muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos[8], y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él a todos los caballeros andantes, de cualquiera calidad y condición que fuesen, sólo por la mucha afición que les tenía y porque partiesen con él de sus haberes, en pago de su buen deseo.

Le dijo también que en aquel castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que, en caso de necesidad, él sabía que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo; que a la mañana se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero que no pudiese ser más en el mundo.

Le preguntó si traía dinero; respondió don Quijote que no, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno lo hubiese traído. A esto dijo el ventero que se engañaba; que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trajeron; y así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos, llevaban bien llenas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas y una cajita pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recibían, porque no siempre en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría, trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna botella de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota de ella, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno hubiesen tenido. Pero que, en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas

[6] *tuertos*: injusticias.

[7] *Recuestar*: acariciar como un amante.

[8] *pupilos*: huéspedes en una casa particular.

necesarias, como eran hilos y ungüentos para curarse; y, cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos, que eran pocas y raras veces, ellos mismos lo llevaban todo en unas bolsas muy sutiles, que casi no se veían, a las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia; porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fue muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo, pues aún se lo podía mandar como a su ahijado, que tan presto lo había de ser, que no caminase de allí adelante sin dinero y sin las prevenciones referidas, y que vería cuán bien se hallaba con ellas cuando menos se pensase.

Le prometió don Quijote de hacer lo que se le aconsejaba con toda puntualidad; y así, se dio luego orden como velase las armas en un corral grande que a un lado de la venta estaba; y, recogiéndolas don Quijote todas, las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba, y, embrazando su adarga[9], cogió su lanza y comenzó a pasear delante de la pila; y cuando comenzó el paseo comenzaba a cerrar la noche.

Contó el ventero a todos cuantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. Se sorprendieron de tan extraño género de locura y le fueron a mirar desde lejos, y vieron que, con gesto tranquilo, unas veces se paseaba; otras, arrimado a su lanza, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba, de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. Uno de los arrieros[10] que estaban en la venta fue a dar agua a su recua[11], y era menester quitar las armas de don Quijote, que estaban sobre la pila; el cual, viéndole llegar, en voz alta le dijo:

–¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada!, mira lo que haces y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.

No se curó[12] el arriero de estas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud); antes, trabando[13] de las correas, las arrojó

[9] *adarga*: escudo.

[10] *arrieros*: personas que trabajan con animales de carga.

[11] *recua*: conjunto de animales de carga.

[12] *Curarse*: poner cuidado.

[13] *Trabar*: juntar.

gran distancia de sí. Lo cual visto por don Quijote, alzó los ojos al cielo, y, puesto el pensamiento –a lo que pareció– en su señora Dulcinea, dijo:

–Ayudadme, señora mía, en esta primera afrenta[14] que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo.

Y, diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza a dos manos y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo, tan maltrecho que, si segundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado (porque aún estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua a sus mulos; y, llegando a quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar don Quijote palabra y sin pedir favor a nadie, soltó otra vez la adarga y alzó otra vez la lanza, y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto don Quijote, embrazó su adarga, y, puesta mano a su espada, dijo:

–¡Oh señora de la hermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío! Ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo.

Con esto cobró, a su parecer, tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual, lo mejor que podía, se defendía con su adarga, y no se atrevía a apartarse de la pila por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho como era loco, y que por loco se libraría, aunque los matase a todos. También don Quijote las daba, mayores, llamándolos traidores, y que el señor del castillo era un follón[15] y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes caballeros; y que si él hubiera recibido la orden de caballería, que él le diera a entender su alevosía[16]:

[14] *afrenta*: vergüenza, deshonor.

[15] *follón*: flojo, perezoso

[16] *alevosía*: traición.

–Pero de vosotros, soez[17] y baja canalla[18], no hago caso alguno: tirad, llegad, venid y ofendedme en cuanto queráis, que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez[19] y demasía[20].

Decía esto con tanto brío[21] y denuedo[22], que infundió un terrible temor en los que le acometían; y, así por esto como por las persuasiones del ventero, le dejaron de tirar, y él dejó retirar a los heridos y volvió a la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que antes.

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería enseguida, antes que otra desgracia sucediese. Y así, llegándose a él, se disculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Le dijo como ya le había dicho que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria; que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pescozada[23] y en el espaldarazo[24], según él tenía noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podía hacer, y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más, que él había estado más de cuatro. Todo se lo creyó don Quijote, y dijo que él estaba allí para obedecerle, y que terminase con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido y se viese armado caballero, no pensaba dejar persona viva en el castillo, excepto aquellas que él le mandase, a quien por su respeto dejaría.

Advertido de esto el castellano, trajo luego un libro donde apuntaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con una vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas; y, leyendo en su manual, como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y le

[17] *soez*: indigno.

[18] *canalla*: gente despreciable.

[19] *sandez*: imbecilidad.

[20] *demasía*: exceso, descortesía.

[21] *brío*: valor.

[22] *denuedo*: esfuerzo.

[23] *pescozada*: golpe en la cabeza.

[24] *espaldarazo*: dar un golpe en la espalda con una espada.

dio sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes, como que rezaba. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha facilidad y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las hazañas que ya habían visto del novel caballero les contenían la risa. Al ceñirle la espada, dijo la buena señora:

–Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en las batallas.

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante a quién quedaba obligado por el favor recibido; porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un zapatero natural de Toledo que vivía a las tendillas de Sancho Bienaya, y que dondequiera que ella estuviese le serviría y le tendría por señor. Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese don y se llamase doña Tolosa. Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela[25], con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada: le preguntó su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera; a la cual también rogó don Quijote que se pusiese don y se llamase doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.

Hechas, pues, de galope y aprisa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vio la hora don Quijote de verse a caballo y salir buscando las aventuras; y, ensillando luego a Rocinante, subió en él, y, abrazando a su huésped, le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió a las suyas, y, sin pedirle la costa de la posada, le dejó ir a la buen hora.

[25] *espuela*: pincho de metal que el jinete lleva en sus botas.

CAPÍTULO VIII

Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de recordación

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero:

–La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o poco más desaforados[26] gigantes con quien pienso hacer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos[27] comenzaremos a enriquecer: que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente[28] de sobre la faz[29] de la tierra.

–¿Qué gigantes? dijo Sancho Panza.

–Aquellos que allí ves –respondió su amo– de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas[30].

–Mire vuestra merced –respondió Sancho– que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas[31], que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino.

–Bien parece –respondió Don Quijote– que no estás cursado en esto de las aventuras; ellos son gigantes, y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes aquellos que iba a acometer[32]. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas:

---

[26] *desaforados*: malvados.

[27] *despojos*: desperdicios.

[28] *simiente*: semilla.

[29] *faz*: cara.

[30] *leguas*: medida de longitud equivalente a algo más de 5 km.

[31] *aspas*: los "brazos" del molino.

[32] *Acometer*: atacar.

–Non fuyades[33], cobardes y viles[34] criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Se levantó en esto un poco de viento y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por Don Quijote, dijo:

–Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose[35] de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance[36] le socorriese, bien cubierto de su rodela[37], con la lanza en ristre[38], arremetió[39] a todo el galope de Rocinante, y embistió[40] con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle a todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear[41], tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

–¡Válgame Dios! –dijo Sancho–; ¿no le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no los podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

–Calla, amigo Sancho –respondió Don Quijote–, que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza, cuanto más que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la voluntad de mi espada.

–Dios lo haga como puede –respondió Sancho Panza. Y ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado[42] estaba.

---

[33] *fuyades*: huyáis. Don Quijote usa un lenguaje arcaico que ya no se emplea en el momento en que se desarrolla la acción.

[34] *viles*: malas.

[35] *encomendándose*: encargando a Dulcinea que cuide de él.

[36] *trance*: problema, situación difícil.

[37] *rodela*: escudo.

[38] *en ristre*: en posición de ataque.

[39] *Arremeter*: hacer que el caballo se ponga en movimiento; atacar con ímpetu.

[40] *Embestir*: golpear, chocar con fuerza contra algo.

[41] *Menear*: mover.

[42] *despaldado*: herido en la espalda.

CAPÍTULO IX

Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron

(…) estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios[43] y papeles viejos a un sedero[44]; y como soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado de esta mi natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía; vi que tenía caracteres que conocí ser arábigos, y puesto que, aunque los conocía, no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado[45] que los leyese; y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo, y poniéndole el libro en las manos le abrió por medio, y leyendo un poco en él se comenzó a reír. Le pregunté que de qué se reía, y me respondió que de una cosa que tenía aquel libro escrita en la margen por anotación. Le dije que me la dijese, y él sin dejar la risa dijo:

–Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: *esta Dulcinea del Toboso, tantas veces, en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos*[46] *que otra mujer de toda la Mancha*.

Cuando yo oí decir Dulcinea del Toboso, quedé atónito[47] y suspenso[48], porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de Don Quijote. Con esta imaginación le di prisa que leyese el principio; y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*.

Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro; y salteándosele[49] al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real, que si él

[43] *cartapacios*: cuadernos para tomar apuntes.

[44] *sedero*: persona que trabaja con seda.

[45] *aljamiado*: que conocía el castellano.

[46] *puercos*: cerdos.

[47] *atónito*: sorprendido ante un suceso extraño.

[48] *suspenso*: admirado.

[49] *salteándosele*: cogiéndole al sedero los papeles que tenía.

tuviera discreción, y supiera que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Me aparté luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y le rogué que me tradujese aquellos cartapacios, todos los que trataban de Don Quijote, a la lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Se contentó con dos arrobas[50] de pasas y dos fanegas[51] de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente, y con mucha brevedad, pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le traje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda del mismo modo que aquí se refiere.

Estaba en el primer cartapacio pintada muy al natural la batalla de Don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta[52]. Tenía a los pies el vizcaíno un título que decía: *Don Sancho de Azpeitia* que sin duda debía de ser su nombre, y a los pies de Rocinante estaba otro, que decía: *Don Quijote*; estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado[53] y flaco, con tanto espinazo[54], tan hético[55] confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante. Junto a él estaba Sancho Panza, que sujetaba a su asno, a los pies del cual estaba otro rótulo, que decía: *Sancho Zancas*[56]; y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto, y las zancas largas, y por esto se le debió de poner nombre de Panza y Zancas, que con estos dos sobrenombres se le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias había que advertir; pero todas son de poca importancia y que no hacen al caso a la verdadera relación de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera.

---

[50] *arroba*: medida de peso equivalente a 11,5 kg.

[51] *fanega*: medida de capacidad que equivale a unos 55 litros.

[52] *ballesta*: arma, diferente al arco, que dispara flechas.

[53] *atenuado*: delgado, reducido.

[54] *espinazo*: columna vertebral.

[55] *hético*: enfermo de delgadez.

[56] *Zancas*: piernas.

Si a esta se le puede poner alguna objeción acerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos aunque por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado: y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio; cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales[57], verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula[58] del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir. En esta sé que se hallará todo lo que se acertare a desear en la más apacible; y si algo bueno en ella faltara, para mí tengo que fue por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto. En fin, su segunda parte siguiendo la traducción, continuaba de esta manera:

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al cielo, a la tierra y al abismo: tal era el denuedo[59] y continente[60] que tenían. Y el primero que fue a descargar el golpe fue el colérico vizcaíno, el cual fue dado con tanta fuerza y tanta furia, que a no volvérsele la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda, y a todas las aventuras de nuestro caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada de su contrario, de modo que aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada[61] con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho.

¡Válgame Dios, y quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego, viéndose parar de aquella manera!

---

[57] *puntuales*: exactos, rigurosos.

[58] *émula*: que compite con alguien o algo.

[59] *denuedo*: esfuerzo.

[60] *continente*: postura del cuerpo.

[61] *celada*: casco.

CAPÍTULO XXXI

De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos

–Todo eso no me descontenta; prosigue adelante –dijo don Quijote–. Llegaste, ¿y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando[62] perlas, o bordando[63] alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero.

–No la hallé –respondió Sancho– sino ahechando[64] dos fanegas de trigo en un patio de su casa.

–Pues haz cuenta[65] –dijo don Quijote– que los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste, amigo, el trigo ¿era candeal[66], o trechel[67]?

–No era sino rubión[68] –respondió Sancho.

–Pues yo te aseguro –dijo don Quijote– que, ahechado por sus manos, hizo pan candeal, sin duda alguna. Pero pasa adelante: cuando le diste mi carta, ¿la besó? ¿se la puso sobre la cabeza? ¿Hizo alguna ceremonia digna de tal carta, o qué hizo?

–Cuando yo se la iba a dar –respondió Sancho–, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenía en la criba[69], y me dijo: "Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal[70], que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está".

–¡Discreta señora! –dijo don Quijote–. Eso debió de ser por leerla despacio y recrearse con ella. Adelante, Sancho: y, en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo? ¿Qué te preguntó de mí? Y tú, ¿qué le respondiste? Acaba, cuéntamelo todo; no se te quede en el tintero una mínima.

---

[62] *Ensartar*: atar.

[63] *Bordar*: adornar.

[64] *Ahechar*: limpiar.

[65] *Hacer cuenta*: imaginarse.

[66] *candeal*: con harina blanca

[67] *trechel*: oscuro

[68] *rubión*: tipo de trigo de mala calidad

[69] *criba*: instrumento para seleccionar el grano de trigo

[70] *costal*: saco grande

–Ella no me preguntó nada –dijo Sancho–, mas yo le dije de la manera que vuestra merced, por su servicio, quedaba haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba, metido entre estas sierras como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles ni sin peinarse la barba, llorando y maldiciendo su fortuna.

–En decir que maldecía mi fortuna dijiste mal –dijo don Quijote–, porque antes la bendigo y bendeciré todos los días de mi vida, por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toboso.

–Tan alta es –respondió Sancho–, que a buena fe que me lleva a mí más de un coto.[71]

–Pues, ¿cómo, Sancho? –dijo don Quijote–. ¿Haste medido tú con ella?

–Me medí en esta manera –respondió Sancho–: que, llegándole a ayudar a poner un costal de trigo sobre un jumento[72], llegamos tan juntos que eché de ver que me llevaba más de un gran palmo.

–Pues ¡es verdad –replicó don Quijote– que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones y gracias del alma! Pero no me negarás, Sancho, una cosa: cuando llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo[73], una fragancia aromática, y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a darle nombre? Digo, ¿un olor como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero?

–Lo que sé decir –dijo Sancho– es que sentí un olorcillo algo hombruno; y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa[74].

–No sería eso –respondió don Quijote–, sino que tú debías de estar romadizado[75], o te debiste de oler a ti mismo; porque yo sé bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído[76].

---

[71] *coto*: distancia de unos cuatro dedos.

[72] *jumento*: burro.

[73] *sabeo*: de Saba, que huele muy bien.

[74] *correosa*: húmeda.

[75] *romadizado*: sin olfato, constipado.

[76] *desleído*: disuelto, hecho líquido.

–Todo puede ser –respondió Sancho–, que muchas veces sale de mí aquel olor que entonces me pareció que salía de su merced de la señora Dulcinea; pero no hay de qué maravillarse, que un diablo parece a otro.

–Y bien –prosiguió don Quijote–, he aquí que acabó de limpiar su trigo y de enviarlo al molino. ¿Qué hizo cuando leyó la carta?

–La carta –dijo Sancho– no la leyó, porque dijo que no sabía leer ni escribir; antes, la rasgó[77] y la hizo menudas piezas, diciendo que no la quería dar a leer a nadie, porque no se supiesen en el lugar sus secretos, y que bastaba lo que yo le había dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced le tenía y de la penitencia extraordinaria que por su causa quedaba haciendo. Y, finalmente, me dijo que dijese a vuestra merced que le besaba las manos, y que allí quedaba con más deseo de verle que de escribirle; y que, así, le suplicaba y mandaba que, vista la presente, saliese de aquellos matorrales y se dejase de hacer disparates, y se pusiese luego en camino del Toboso, si otra cosa de más importancia no le sucediese, porque tenía gran deseo de ver a vuestra merced. Se rio mucho cuando le dije como se llamaba vuestra merced el Caballero de la Triste Figura. Le pregunté si había ido allá el vizcaíno de marras; me dijo que sí, y que era un hombre muy de bien. También le pregunté por los galeotes[78], pero me dijo que no había visto hasta entonces alguno.

–Todo va bien hasta ahora –dijo don Quijote–. Pero dime: ¿qué joya fue la que te dio, al despedirte, por las noticias que de mí le llevaste? Porque es usada y antigua costumbre entre los caballeros y damas andantes dar a los escuderos, doncellas o enanos que les llevan noticias, de sus damas a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya en albricias, en agradecimiento de su recado.

–Bien puede eso ser así, y yo la tengo por buena costumbre; pero eso debió de ser en los tiempos pasados, que ahora sólo se debe de acostumbrar a dar un pedazo de pan y queso, que esto fue lo que me dio mi señora Dulcinea, por las bardas[79] de un corral, cuando de ella me despedí; y aun, por más señas, era el queso ovejuno.

–Es liberal en extremo –dijo don Quijote–, y si no te dio joya de oro, sin duda debió de ser porque no la tendría allí a la mano para dártela; pero buenas son mangas después de Pascua: yo la veré, y se satisfará todo.

[77] *Rasgar*: romper.

[78] *galeotes*: prisioneros que remaban en los barcos.

[79] *bardas*: paredes.

¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y viniste por los aires, pues poco más de tres días has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí allá más de treinta leguas; por lo cual me doy a entender que aquel sabio nigromante[80] que tiene cuenta con mis cosas y es mi amigo (porque por fuerza le hay, y le ha de haber, so pena que yo no sería buen caballero andante); digo que este tal te debió de ayudar a caminar, sin que tú lo sintieses; que hay sabio de estos que coge a un caballero andante durmiendo en su cama, y, sin saber cómo o en qué manera, amanece otro día más de mil leguas de donde anocheció. Y si no fuese por esto, no se podrían socorrer en sus peligros los caballeros andantes unos a otros, como se socorren a cada paso. Que acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algún endriago[81], o con algún fiero vestiglo[82], o con otro caballero, donde lleva lo peor de la batalla y está ya a punto de muerte, y de repente, asoma por allá, encima de una nube, o sobre un carro de fuego, otro caballero amigo suyo, que poco antes se hallaba en Inglaterra, que le favorece y libra de la muerte, y a la noche se halla en su posada, cenando muy a su sabor; y suele haber de la una a la otra parte dos o tres mil leguas. Y todo esto se hace por industria[83] y sabiduría de estos sabios encantadores que tienen cuidado de estos valerosos caballeros. Así que, amigo Sancho, no se me hace dificultoso creer que en tan breve tiempo hayas ido y venido desde este lugar al del Toboso, pues, como tengo dicho, algún sabio amigo te debió de llevar en volandillas, sin que tú lo sintieses.

[80] *nigromante*: mago.

[81] *endriago*: monstruo con rostro de hombre y cuerpo de varios animales.

[82] *vestiglo*: monstruo fantástico horrible.

[83] *industria*: habilidad, destreza.

CAPÍTULO LXXIV

De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte

–Las misericordias –respondió don Quijote–, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio[84] ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas[85] de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables[86] libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecos[87], y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala que dejase renombre de loco, que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos: el cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás, el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento.

Pero de este trabajo se excusó la sobrina con la entrada de los tres. Apenas los vio don Quijote, cuando dijo:

–Dadme albricias[88], buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva[89] de su linaje[90], ya me son odiosas todas las historias profanas del andante caballería, ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído, ya, por misericordia de Dios, escarmentando[91] en cabeza propia, las abomino[92].

---

[84] *juicio*: razón, pensamiento.

[85] caliginosas: densas, oscuras.

[86] *detestables*: pésimos, que deben ser odiados.

[87] *embelecos*: engaños.

[88] *albricias*: regalos por una buena noticia.

[89] *caterva*: grupo.

[90] *linaje*: familia.

[91] *Escarmentar*: corregir a quien ha cometido un error.

[92] *Abominar*: condenar, maldecir.

Cuando esto le oyeron decir los tres, creyeron, sin duda, que alguna nueva locura le había tomado. Y Sansón le dijo:

–¿Ahora, señor don Quijote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuestra merced con eso? Y ¿ahora que estamos tan a pique[93] de ser pastores, para pasar cantando la vida, como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño? Calle, por su vida, vuelva en sí, y déjese de cuentos.

–Los de hasta aquí –replicó don Quijote–, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo, en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda prisa; déjense burlas aparte, y tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma; y así, suplico que, en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano.

Se miraron unos a otros, admirados de las razones de don Quijote, y, aunque en duda, le quisieron creer; y una de las señales por donde conjeturaron[94] se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo, porque a las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto, que del todo les vino a quitar la duda, y a creer que estaba cuerdo.

Hizo salir la gente el cura, y se quedó solo con él, y le confesó.

El bachiller fue por el escribano, y de allí a poco volvió con él y con Sancho Panza; el cual Sancho, que ya sabía por nuevas[95] del bachiller en qué estado estaba su señor, hallando a la ama y a la sobrina llorosas, comenzó a hacer pucheros[96] y a derramar lágrimas. Acabóse la confesión, y salió el cura, diciendo:

–Verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento.

Estas nuevas dieron un terrible empujón a los ojos preñados de ama, sobrina y de Sancho Panza, su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho; porque, verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que don

[93] *a pique*: cerca de.

[94] *Conjeturar*: darse cuenta.

[95] *nuevas*: noticias.

[96] *hacer pucheros*: empezar a llorar.

Quijote fue Alonso Quijano el Bueno, a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían.

Entró el escribano con los demás, y, después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma don Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegando a las mandas[97], dijo:

–Ítem[98], es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que, porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo de ellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrara alguno, después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga; y, si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera ahora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.

Y, volviéndose a Sancho, le dijo:

–Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

–¡Ay! –respondió Sancho, llorando–: no se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado[99]: quizá tras de alguna mata[100] hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado[101] mal a Rocinante le derribaron; cuanto más, que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

---

[97] *mandas*: lo que se deja a otros en un testamento.

[98] *Ítem*: capítulo, apartado o algo que se añade a un documento.

[99] *concertado*: pactado.

[100] *mata*: planta de poca altura.

[101] *Cinchar*: atar, asegurar la silla del caballo.

–Así es –dijo Sansón–, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destos casos.

–Señores –dijo don Quijote–, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño[102] no hay pájaros hogaño[103]: yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación[104] que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano.

»Ítem, mando toda mi hacienda, a puerta cerrada, a Antonia Quijana, mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo más bien parado de ella lo que sea necesario para cumplir las mandas que dejo hechas; y la primera satisfacción que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados[105] para un vestido. Dejo por mis albaceas[106] al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes.

»Ítem, es mi voluntad que si Antonia Quijana, mi sobrina, quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe qué cosas sean libros de caballerías; y, en caso que se averigüe que lo sabe, y, con todo eso, mi sobrina quisiera casarse con él, y se casara, pierda todo lo que le he mandado, lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pías[107] a su voluntad.

»Ítem, suplico a los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les permitiera conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque me voy de esta vida con escrúpulo[108] de haberle dado motivo para escribirlos.

---

[102] *antaño*: antes.

[103] *hogaño*: ahora.

[104] *estimación*: aprecio, valor.

[105] *ducados*: monedas de oro.

[106] *albaceas*: personas que se encargan de cumplir la voluntad del hombre que hace el testamento.

[107] *pías*: religiosas.

[108] *escrúpulo*: duda.

Cerró con esto el testamento, y, tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama. Se alborotaron todos y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después de este donde hizo el testamento, se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada; pero, con todo, comía la sobrina, brindaba el ama, y se regocijaba[109] Sancho Panza; que esto del heredar algo borra en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.

En fin, llegó el último de don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Se hallaba el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu: quiero decir que se murió.

[109] *Regocijarse*: estar contento.

LUIS DE GÓNGORA

ANTOLOGÍA POÉTICA

LETRILLA SATÍRICA

(Ándeme yo caliente y ríase la gente)

Ándeme yo caliente
y ríase la gente[1].
Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno;
y las mañanas de invierno
naranjada[2] y aguardiente[3],
y ríase la gente.
Coma en dorada vajilla
el Príncipe mil cuidados[4],
como píldoras dorados[5];
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla[6]
que en el asador reviente,
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero[7]
de bellotas[8] y castañas,
y quien las dulces patrañas[9]

[1] *Ándeme yo caliente y ríase la gente:* refrán español. Quiere decir que no nos tiene que importar lo que piensen los demás de nosotros, mientras estemos bien.

[2] *naranjada:* confitura de naranja.

[3] *aguardiente:* licor que se obtiene de la destilación del alcohol.

[4] *mil cuidados:* preocupaciones, inquietudes.

[5] *como píldoras dorados:* preocupaciones mal disimuladas.

[6] *morcilla:* tipo de embutido parecido a una salchicha, hecho con tripa de cerdo, sangre cocida, cebolla, arroz, etc..

[7] *brasero*: recipiente de metal que se alimenta con carbón y que sirve para calentarse o para cocinar.

[8] *bellotas*: frutos de la encina y del roble.

[9] *patrañas:* mentiras, algo inventado.

del Rey que rabió me cuente,
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader nuevos soles[10],
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena[11]
sobre el chopo[12] de la fuente,
y ríase la gente.

Pase a media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro[13] por ver su dama;
que yo más quiero pasar
del golfo de mi lagar[14]
la blanca o roja corriente[15],
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel
que de Píramo y su amada[16]
hace tálamo[17] una espada,
do[18] se junten ella y él,
sea mi Tisbe un pastel
y la espada sea mi diente,
y ríase la gente.

[10] *nuevos soles:* nuevos países.

[11] *Filomena:* en la mitología griega, nombre del ruiseñor. Pájaro que canta muy bien.

[12] *chopo:* álamo, un tipo de árbol.

[13] *Leandro:* personaje griego que cruzó nadando el Helesponto para reunirse con su amada Hero.

[14] *lagar:* lugar donde se pisa la uva para obtener el mosto.

[15] *la blanca o roja corriente:* se refiere al vino blanco o tinto.

[16] *Píramo y su amada:* personaje literario griego. Se suicidó creyendo muerta a su amada Tisbe. Ella, al verlo, se quitó la vida con la misma espada. Góngora tiene un poema dedicado a esta pareja: *Fábula de Píramo y Tisbe (1618).*

[17] *tálamo:* lecho nupcial.

[18] *do*: donde.

SONETOS

Mientras por competir con tu cabello
oro bruñido[19], el sol relumbra[20] en vano[21];
mientras con menosprecio[22], en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio[23] bello;

mientras a cada labio, por cogello[24],
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén[25] lozano[26]
del luciente[27] cristal tu gentil cuello,

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola troncada[28]
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

[19] *bruñido:* quiere decir que brilla.

[20] *Relumbrar*: brillar con intensidad.

[21] *en vano*: inútilmente, sin necesidad.

[22] *menosprecio*: desprecio, poca estimación.

[23] *lilio:* se trata de un tipo de flor. Lirio blanco, azucena.

[24] *cogello:* cogerlo.

[25] *desdén*: desprecio e indiferencia.

[26] *lozano:* altivo y hermoso a la vez.

[27] *luciente*: que brilla.

[28] *viola troncada:* violeta tronchada, rota por el tronco.

A CÓRDOBA

¡Oh excelso[29] muro, oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía[30]!
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas[31]!

¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas
que privilegia el cielo y dora el día!
¡Oh siempre gloriosa patria mía
tanto por plumas cuanto por espadas[32]!

Si entre aquellas ruinas y despojos[33]
que enriquece Genil y Darro[34] baña,
tu memoria no fue alimento mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tu muro, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, ¡oh patria!, ¡oh flor de España!

[29] *excelso*: excelente, muy elevado.

[30] *gallardía:* orgullo.

[31] *ya que no doradas:* el Guadalquivir no tenía arenas auríferas como las tuvo el Darro.

[32] *tanto por plumas cuanto por espadas:* tanto por las letras como por las armas.

[33] *despojos*: lo que se ha perdido por el tiempo , la muerte u otros accidentes; residuos; restos mortales; materiales que se pueden aprovechar de unas ruinas.

[34] *Genil y Darro:* son los dos ríos de Granada, desde los que Góngora evoca a Córdoba.

FRANCISCO DE QUEVEDO

ANTOLOGÍA POÉTICA

SONETOS

(Por más poderoso que sea el que agravia[1], deja armas para la venganza)

Tú, ya, ¡oh ministro!, afirma tu cuidado[2],
en no injuriar[3] al mísero[4] y al fuerte;
cuando le quites oro y plata, advierte[5],
que le dejas el hierro acicalado[6].

Dejas espada y lanza, al desdichado[7];
y poder y razón, para vencerte:
no sabe pueblo ayuno[8] temer muerte,
armas quedan al pueblo despojado[9].

Quien ve su perdición cierta[10], aborrece[11]
más que su perdición, la causa de ella,
y esta, no aquella, es más quien le enfurece[12].

Ama su desnudez y su querella[13]
con desesperación, cuando le ofrece
venganza del rigor[14], quien lo atropella.

---

[1] *Agraviar*: hacer más grave.

[2] *afirma tu cuidado*: ten mucho cuidado.

[3] *Injuriar*: hacer daño a alguien con obras o palabras.

[4] *mísero*: sin fuerza, desgraciado, infeliz.

[5] *Advertir*: darse cuenta de algo.

[6] *hierro acicalado*: hierro limpiado hasta estar brillante.

[7] *desdichado*: desgraciado, desafortunado.

[8] *ayuno*: que no ha comido.

[9] *despojado*: privado de lo que tiene uno con violencia.

[10] *cierta*: segura.

[11] *Aborrecer*: tener odio, rechazo o repugnancia.

[12] *Enfurecer*: producir furia, enfadar.

[13] *querella*: queja, injusticia.

[14] *rigor*: justa venganza.

(Represéntase[15] la brevedad de lo que se vive, y cuán[16] nada parece lo que se vivió)

¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?
Aquí de los antaños[17], que he vivido:
la fortuna mis tiempos ha mordido,
las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste[18] lo vivido,
y no hay calamidad[19] que no me ronde[20].

Ayer se fue, Mañana no ha llegado,
Hoy se está yendo sin parar un punto[21];
soy un fue y un será y un es cansado.

En el Hoy y Mañana y Ayer junto
pañales[22] y mortaja[23], y he quedado
presentes sucesiones[24] de difunto.

[15] *Represéntase*: se representa.

[16] *cuán*: qué.

[17] *antaños*: tiempos pasados.

[18] *Asistir*: acompañar.

[19] *calamidad*: desgracia.

[20] *Rondar*: seguir continuamente.

[21] *punto*: instante.

[22] *pañal*: trozo de tela en que se envuelve a los bebés.

[23] *mortaja*: sábana en que se envuelve el cadáver para el sepulcro.

[24] *sucesión*: continuación.

(Enseña cómo todas las cosas avisan de la Muerte)

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes[25], ya desmoronados[26],
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía[27].

Salime [28]al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados;
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día[29].

Entré en mi casa: vi que amancillada[30]
de anciana habitación era despojos[31];
mi báculo[32] más corvo[33], y menos fuerte.

Vencida de la edad [34]sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

[25] *si un tiempo fuertes*: aunque en un tiempo fueron fuertes.

[26] *desmoronados*: caídos.

[27] *por quien caduca ya su valentía*: por cuya culpa termina su valentía.

[28] *Salime*: me salí.

[29] *…y del monte quejosos los ganados que con sombras hurtó su al día*: el ganado que protesta porque el monte con sombras le robó al día su luz.

[30] *amancillada*: mancillada (verbo mancillar), que tiene manchas, usada.

[31] *despojos*: *restos*, ruinas.

[32] *báculo*: bastón, apoyo de madera que ayuda a caminar.

[33] *corvo*: curvado, con forma de curva.

[34] *vencida de la edad*: vieja por los años.

(Enseña cómo no es rico el que tiene mucho caudal[35])

Quitar codicia[36], no añadir dinero,
hace ricos los hombres, Casimiro;
puedes arder en púrpura de Tiro[37],
y no alcanzar descanso verdadero.

Señor te llamas; yo te considero,
cuando el hombre interior, que vives, miro[38],
esclavo de las ansias[39] y el suspiro[40],
y de tus propias culpas prisionero.

Al asiento del alma suba el oro;
no al sepulcro[41] del oro el alma baje,
ni la compita a Dios su precio el lodo[42]:

descifra las mentiras del tesoro,
pues falta (y es del cielo este lenguaje)
al pobre mucho, y al avaro todo.

---

[35] *caudal*: dinero guardado.

[36] *codicia*: avaricia.

[37] *Tiro*: ciudad griega famosa en la antigüedad.

[38] *…cuando el hombre interior, que vives, miro…*: cuando veo cómo eres por dentro.

[39] *ansias*: deseos descontrolados.

[40] *suspiro*: sonido que se produce con la boca para expresar pena o deseo.

[41] *sepulcro*: tumba, lugar donde se deja el cuerpo de los muertos.

[42] *lodo*: barro.

…ni la compita a Dios su precio el lodo: lo más bajo no tendrá discusión con Dios por el precio del alma

(Definiendo el amor)

Es hielo abrasador[43], es fuego helado,
es herida, que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido, que nos da cuidado[44],
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo[45],
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, este es tu abismo[46]:
mirad cuál amistad tendrá con nada,
el que en todo es contrario de sí mismo.

[43] *abrasador*: muy ardiente, que quema.

[44] *Dar cuidado*: preocupar, dar motivos para estar alerta.

[45] *postrero parasismo*: (actualmente, "paroxismo") última muestra de exaltación extrema de los afectos y pasiones.

[46] *abismo*: precipicio.

(Amor no admite compañía de competidor, ansí como[47] el reinar)

No admiten, no, Floralva, compañía,
amor y majestad siempre triunfante:
solo ha de ser el rey, solo el amante,
humos tiene el favor de monarquía[48].

El padre ardiente de la luz del día,
no permite que muestre su semblante[49]
estrella presumida[50] y centelleante[51],
en cuanto reina en la región vacía.

Amor es rey tan grande, que aprisiona
en vasallaje[52] el cielo, el mar, la tierra,
y única y sola majestad blasona[53].

Todo su amor un corazón lo cierra,
la soledad es paz de su corona;
la compañía, sedición[54] y guerra.

[47] *ansí como*: así como, igual que.

[48] *humos tiene el favor de monarquía*: los que están cerca del rey se sienten superiores, tienen "humos".

[49] *semblante*: cara.

[50] *presumida*: coqueta, que le gusta gustar.

[51] *centelleante*: muy brillante y rápida.

[52] *…que aprisiona en vasallaje…*: que es obedecido por…

[53] *…y única y sola majestad blasona*: y el único rey al que admiran todos.

[54] *sedición*: resistencia organizada a obedecer ordenes de superiores.

(Muestra lo que es una mujer despreciada[55])

Disparado esmeril[56], toro herido,
fuego que libremente se ha soltado,
osa que los hijuelos[57] le han robado,
rayo de pardas nubes escupido[58].

Serpiente o áspid, con el pie oprimido[59];
león que las prisiones ha quebrado[60];
caballo volador desenfrenado[61];
águila que le tocan a su nido.

Espada que la rige[62] loca mano;
Pedernal sacudido del acero[63];
pólvora a quien llegó encendida mecha[64].

Villano rico con poder tirano,
víbora, cocodrilo, caimán fiero,
es la mujer, si el hombre la desecha[65].

[55] *despreciada*: rechazada.

[56] *esmeril*: antiguo cañón pequeño.

[57] *hijuelos*: cachorros, hijitos.

[58] *rayo de pardas nubes escupido*: rayo expulsado de oscuras nubes.

[59] *con el pie oprimido*: con el pie pisado con fuerza.

[60] *Quebrar*: romper.

[61] *desenfrenado*: sin freno.

[62] *Regir:* dirigir.

[63] *pedernal sacudido del acero*: piedra minúscula que salta de una piedra mayor cuando esta choca contra el acero .

[64] *mecha*: trozo de tela que servía para encender la pólvora en las armas de fuego antiguas.

[65] *Desechar*: tirar una cosa cuando ya no nos sirve.

(A una nariz)

Érase[66] un hombre a una nariz pegado,
erase una nariz superlativa,
erase una nariz sayón[67] y escriba[68],
érase un pez espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado[69],
érase una alquitara[70] pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado[71].

Érase un espolón[72] de una galera,
erase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era[73].

Érase un naricísimo infinito,
muchísima nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás[74] fuera[75] delito.

[66] *Érase*: había.

[67] *sayón*: agresiva.

[68] *escriba*: con mucha punta.

[69] *mal encarado*: feo, de mal aspecto.

[70] *alquitara*: alambique, aparato para destilar, sobre todo aguardiente.

[71] *era Ovidio Nasón más narizado*: era como Ovidio Nasón (cuyo apellido hace cómica referencia al tamaño de su nariz), pero con la nariz más grande.

[72] *espolón*: parte delantera de un barco.

[73] *…las doce tribus de narices era*: era como las narices de las doce tribus de Israel.

[74] *Anás*: personaje del Nuevo Testamento. Actuó junto a Caifás en la captura y crucifixión de Jesucristo y en la persecución más tarde de sus discípulos.

[75] *fuera*: hubiera sido, sería, parecería.

(A la edad de las mujeres)

De quince a veinte es niña; buena moza
de veinte a veinticinco, y por la cuenta[76]
gentil[77] mujer de veinticinco a treinta.
¡Dichoso[78] aquel que en tal edad la goza!

De treinta a treinta y cinco no alboroza[79];
mas puédese[80] comer con sal pimienta;
pero de treinta y cinco hasta cuarenta
anda en vísperas[81] ya de una coroza[82].

A los cuarenta y cinco es bachillera[83],
ganguea[84], pide y juega del vocablo[85];
y cumplidos los cincuenta, da en santera[86],

y a los cincuenta y cinco echa el retablo[87].
Niña, moza, mujer, vieja, hechicera[88],
bruja y santera, se la lleva el diablo.

[76] *por la cuenta*: al parecer.

[77] *gentil*: amable.

[78] *dichoso*: feliz.

[79] *Alborozar*: causar extraordinario placer o alegría.

[80] *puédese*: se puede.

[81] *en vísperas*: en tiempo inmediatamente anterior.

[82] *…anda en vísperas ya de una coroza*: está ya muy cerca de cometer alguna mala acción.

[83] *bachillera*: que sabe mucho.

[84] *ganguear*: hablar sin articular correctamente las palabras.

[85] *… pide y juega del vocablo*: es exigente y juega con las palabras.

[86] *da en santera*: se convierte en supersticiosa.

[87] *Echar el retablo*: producir rechazo.

[88] *hechicera*: que practica magia.

LETRILLAS SATÍRICAS

(La pobreza. El dinero)

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca;
y si al alma su hiel[89] toca,
esconderla es necedad[90].
Sépase, pues libertad
ha engendrado[91] en mí pereza
la pobreza.

¿Quién hace al ciego galán[92]
y prudente al sin consejo[93]?
¿Quién al avariento[94] viejo
le sirve de río Jordán?
¿Quién hace de piedras pan,
sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

¿Quién con su fiereza[95] espanta[96],
el cetro[97] y corona al rey?
¿Quién careciendo[98] de ley
merece nombre de santa?
¿Quién con la humildad[99] levanta
a los cielos la cabeza?
La pobreza.

---

[89] *hiel*: tristeza sin esperanza, pena más amarga.

[90] *necedad*: tontería.

[91] *Engendrar*: hacer existir, dar la vida.

[92] *galán*: hombre guapo que cuida su aspecto físico para gustar a las mujeres.

[93] *al sin consejo*: al que hace las cosas precipitadamente.

[94] *avariento*: avaro.

[95] *fiereza*: agresividad.

[96] *Espantar*: dar mucho miedo.

[97] *cetro*: vara de oro de forma alargada que lleva en su mano el rey como símbolo de poder.

[98] *carecer de*: no tener.

[99] *humildad*: modestia, timidez, vergüenza.

¿Quién los jueces con pasión,
sin ser ungüento[100], hace humanos,
pues untándolos[101] las manos
los[102] ablanda el corazón?
¿Quién gasta su opilación
con oro, y no con acero?[103]
El dinero.

¿Quién procura que se aleje
del suelo la gloria vana[104]?
¿Quién siendo tan cristiana,
tiene la cara de hereje[105]?
¿Quién hace que al hombre aqueje[106]
el desprecio y la tristeza?
La pobreza.

¿Quién la montaña derriba[107]
al valle, la hermosa al feo?
¿Quién podrá cuanto el deseo,
aunque imposible, conciba[108]?
¿Y quién lo de abajo arriba
vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

[100] *ungüento*: pomada o crema que se usa como medicina.

[101] *Untar*: extender cualquier clase de crema sobre una superficie.

[102] *los*: *les* (loísmo).

[103] *¿Quién gasta su opilación con oro, y no con acero?*: ¿quién sale de sus problemas con oro y no con armas?

[104] *vano*: inútil.

[105] *hereje*: acusado de traición a su religión.

[106] *Aquejar*: doler.

[107] *Derribar*: hacer caer.

[108] *Concebir*: inventar, crear.

(Poderoso caballero es don Dinero)

Madre, yo al oro me humillo[109]:
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de contino[110] anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo[111],
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña,
viene a morir en España
y es en Génova enterrado;
y, pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Es galán, y es como un oro;
tiene quebrado el color;
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que da y quita el decoro[112]
y quebranta[113] cualquier fuero[114],
poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente[115],

[109] *Humillarse ante el oro*: ser esclavo de oro .

[110] *de contino*: de continuo, continuamente.

[111] *doblón, sencillo*: tipos de moneda de la época.

[112] *decoro*: vergüenza.

[113] *Quebrantar*: romper.

[114] *fuero*: ley.

[115] *de nobles descendiente*: hijo y nieto de nobles.

porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales[116];
y, pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa[117],
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero, pues da al bajo silla[118]
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales[119],
que sin sus escudos reales[120]
no hay escudos de armas dobles;
y, pues a los mismos robles
da codicia su minero[121],
poderoso caballero
es don Dinero.

Por importar en los tratos[122]
y dar tan buenos consejos
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos[123];

[116] *real*: doble sentido (dilogía), por un lado significa "de rey" y por otro "moneda".

[117] *sin tasa*: sin límite.

[118] *da al bajo silla*: hace al bajo más alto.

[119] *principales*: importantes.

[120] *escudo real*: tipo de moneda de la época.

[121] *…y pues a los mismos robles da codicia su minero…*: puesto que la madera más duradera dura mucho menos que los metales preciosos…

[122] *trato*: un acuerdo de compra.

[123] *gato*: bolso en que se guardaba el dinero; ladrón (coloquial).

y, pues él rompe recatos[124]
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero
es don Dinero.

Y es tanta su majestad[125],
aunque son sus duelos hartos[126],
que con haberle hecho cuartos[127],
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero[128],
poderoso caballero
es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas[129]
a su gusto y afición,
que[130] a las caras de un doblón[131]
hacen sus caras baratas[132];
y, pues hace las bravatas[133]
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

[124] *recato*: vergüenza.

[125] *majestad*: grandeza.

[126] *son sus duelos hartos*: tiene muchos disgustos.

[127] *Hacer cuartos de algo*: cortar, fragmentar en partes. Es una expresión con doble sentido, ya que también existe "cuartos" como sinónimo de "dinero", con lo que "hacer cuartos" a alguien podría también significar "ganar dinero" para él.

[128] *pordiosero*: persona que pide dinero en la calle (voz expresiva derivada de "¡Por Dios!").

[129] *ingrato*: desagradecido, persona que no suele agradecer lo que recibe.

[130] *que*: ya que, porque.

[131] *las caras*: los lados de una moneda.

[132] *hacen sus caras baratas*: es fácil para un hombre conseguir su belleza.

[133] *bravata*: provocación.

Más valen en cualquier tierra
–¡mirad si es harto[134] sagaz[135]!–
sus escudos[136] en la paz,
que rodelas[137] en la guerra;
y, pues al pobre le entierra
y hace proprio[138] al forastero[139],
poderoso caballero
es don Dinero.

[134] *harto*: muy.

[135] *sagaz*: persona cuya inteligencia le permite adivinar las intenciones de los demás.

[136] *escudo*: aquí se utiliza con doble sentido (dilogía). Por un lado significa arma defensiva que se lleva en el brazo, y por otro es una moneda de la época.

[137] *rodela*: tipo de escudo.

[138] *proprio*: propio.

[139] *…y hace proprio al forastero*: y hace que el extranjero sea recibido como en su casa.

ROMANCE

(Halla en la causa de su amor todos los bienes)

Después que te conocí,
todas las cosas me sobran:
el sol para tener día,
abril para tener rosas.

Por mi bien pueden tomar
otro oficio las auroras[140],
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.

Bien puede buscar la noche
quien sus estrellas conozca,
que para mi astrología
ya son oscuras y pocas.

Gaste el Oriente sus minas
con quien avaro las rompa[141],
que yo enriquezco la vista
con más oro a menos costa[142].

Bien puede la margarita
guardar sus perlas en conchas,
que buzano[143] de una risa
las pesco yo en una boca.

Contra el tiempo y la fortuna
ya tengo una inhibitoria[144],
ni ella me puede hacer triste,
ni él puede mudarme un hora[145].

[140] *aurora*: luz que precede inmediatamente a la salida del sol.

[141] *Gaste el Oriente sus minas / con quien avaro las rompa*: no me importa que las riquezas del Oriente terminen en manos de los avaros.

[142] *a menos costa*: a menor coste, a un precio menor.

[143] *buzano*: buceador, persona que trabaja debajo del mar.

[144] *inhibitoria*: remedio, solución estable contra un problema.

[145] *mudarme un hora*: hacerme perder el tiempo.

El oficio le ha vacado[146]
a la muerte tu persona:
a sí misma se padece[147],
sólo en ti viven sus obras.

Ya no importunan[148] mis ruegos
a los cielos por la gloria,
que mi bienaventuranza[149]
tiene jornada más corta[150].

La sacrosanta[151] mentira,
que tantas almas adoran,
busque en Portugal vasallos[152],
en Chipre busque coronas.

Predicaré[153] de manera[154],
tu belleza por Europa,
que no haya herejes de gracias,
y que adoren en ti sola[155].

[146] *Vacar*: cambiar.

[147] *Padecer*: sufrir.

[148] *Importunar*: molestar.

[149] *Bienaventuranza*: felicidad.

[150] *tiene jornada más corta*: dura menos que la eternidad.

[151] *sacrosanta:* sagrada, muy santa.

[152] *vasallo*: seguidor, persona obligada a obedecer a su rey.

[153] *Predicar*: repetir ante los demás las cualidades positivas de algo.

[154] *de manera*: de tal manera.

[155] *que no haya herejes de gracias, / y que adoren en ti sola*: que todo el mundo crea en tus cualidades ("gracias") y que solo te adoren a ti.

LOPE DE VEGA

PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

PERSONAJES PRINCIPALES

Peribáñez (labrador rico)
Casilda (su mujer)
El Comendador
Leonardo (secretario)
Luján (criado)
Marín (criado)
Inés (labradora)
Bartolo (labrador)
El Rey Enrique
La Reina

ACTO I

[*La obra comienza como otras terminan: con la boda de Peribáñez y Casilda. El tema del honor y de los celos aparece ya desde los primeros parlamentos. En esa atmósfera idílica de los festejos de boda, se inserta el personaje del Comendador, que llega a la casa de los recién casados para ser atendido de una caída del caballo a causa de un toro. Cuando el Comendador despierta, queda apasionadamente enamorado de Casilda.*]

ESCENA VI

(EL COMENDADOR[1], entre algunos labradores[2]; dos lacayos[3], de librea[4], MARÍN y LUJÁN, borceguís[5], capa y gorra.)

BARTOLO Aquí estaba el licenciado[6],
y lo podrán absolver[7].

INÉS Pienso que se fue a esconder.

PERIBÁÑEZ Sube, Bartolo, al terrado[8]. 275

BARTOLO Voy a buscarle.

---

1 *Comendador:* caballero de una orden militar (en este caso la Orden de Santiago) que tiene a su cargo la protección de un lugar y a cambio tiene derecho a cobrar unos impuestos a sus protegidos.

2 *labradores:* personas que trabajan la tierra, campesinos.

3 *lacayos:* criados que tienen la obligación de acompañar a su amo.

4 *librea:* uniforme de los criados.

5 *borceguís:* tipo de calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo.

6 *licenciado:* en este caso se refiere al cura.

7 *Absolver:* perdonar, liberar de los pecados.

8 *terrado:* terraza en la parte superior de una casa.

PERIBÁÑEZ ¡Camina!

(Se va Bartolo. Ponen en una silla al COMENDADOR.)

LUJÁN Por silla vamos los dos
en que llevarle, si Dios
llevársele determina.

MARÍN Vamos, Luján, que sospecho
que es muerto el Comendador.

LUJÁN El corazón de temor
me va saltando en el pecho.
(Se van.)

ESCENA VII

CASILDA Id vos, porque me parece,
Pedro, que algo vuelve en sí[9],
y traed agua.

PERIBÁÑEZ Si aquí
el Comendador muriese,
no vivo más en Ocaña.
¡Maldita la fiesta sea!

[9] *Volver en sí:* recuperarse, despertar quien había sufrido un desmayo o había perdido el sentido.

ESCENA VIII

(Se van todos. Queden CASILDA y EL COMENDADOR en una silla, y ella tomándole las manos.)

CASILDA ¡Oh, qué mal [el mal] se emplea
en quien es la flor[10] de España!
¡Ah, gallardo[11] caballero!
¡Ah, valiente lidiador[12]!
¿Sois vos[13] quien daba temor
con ese desnudo acero[14]
a los moros de Granada?
¿Sois vos quien tantos mató?
¡Una soga derribó
a quien no pudo su espada!
Con soga os hiere la muerte;
mas será por ser ladrón[15]
de la gloria y opinión
de tanto capitán fuerte.
¡Ah, señor Comendador!

COMENDADOR ¿Quién llama? ¿Quién está aquí?

CASILDA ¡Albricias[16], que habló!

COMENDADOR ¡Ay de mí![17]
¿Quién eres?

[10] *flor:* parte mejor y más selecta de algo.

[11] *gallardo:* valiente, atractivo.

[12] *lidiador:* luchador.

[13] *vos:* es un pronombre de 2ª persona del plural que se usaba como forma de tratamiento destinada a las personas de categoría superior. El verbo aparece también en 2ª persona del plural (sois, aflijáis, estáis…).

[14] *acero:* es una metonimia que se refiere a la espada (desnudo acero: espada desenvainada).

[15] La soga es la cuerda que le hizo caer del caballo y también es el castigo que se aplicaba a los ladrones.

[16] *Albricias:* es un regalo que se daba por alguna buena noticia. Normalmente se utilizaba como saludo o exclamación que indicaba alegría.

[17] *¡Ay de mí!:* interjección que indica temor o pena.

CASILDA Yo soy, señor.
No os aflijáis[18], que no estáis
donde no os desean más bien
que vos mismo, aunque también
quejas, mi señor, tengáis
de haber corrido aquel toro.
Haced cuenta[19] que esta casa,
aunque [humilde] es vuestra.

COMENDADOR ¡Hoy pasa
todo el humano tesoro!
Estuve muerto en el suelo,
y como ya lo creí,
cuando los ojos abrí,
pensé que estaba en el cielo.
Desengañadme[20], por Dios;
que es justo pensar que sea
cielo donde un hombre vea
que hay ángeles como vos.

CASILDA Antes por vuestras razones[21]
podría yo presumir[22]
que estáis cerca de morir.

COMENDADOR ¿Cómo?

CASILDA Porque veis visiones[23].
Y advierta vueseñoría[24]
que, si es agradecimiento
de hallarse en el aposento[25]

[18] *Afligirse:* sentir tristeza o sufrimiento moral.

[19] *Hacer cuenta:* figurarse, considerar.

[20] *Desengañar:* hacer reconocer el engaño o el error, quitar las ilusiones o esperanzas.

[21] *razones:* palabras o frases con que se expresa una persona, argumentos.

[22] *Presumir:* sospechar, intuir, adivinar.

[23] *visiones:* creaciones de la fantasía o imaginación.

[24] *Vueseñoría:* Vuestra señoría, fórmula de tratamiento que se da a las personas de dignidad superior.

[25] *aposento:* habitación.

de esta humilde casa mía,
de hoy solamente lo es.

COMENDADOR ¿Sois la novia, por ventura[26]?

CASILDA No por ventura, si dura
y crece este mal después,
venido por mi ocasión.

COMENDADOR ¿Que vos estáis ya casada?

CASILDA Casada y bien empleada[27].

COMENDADOR Pocas hermosas lo son.

CASILDA Pues por eso he yo tenido
la ventura de la fea[28].

COMENDADOR [Aparte.]
(¡Que un tosco[29] villano[30] sea
de esta hermosura marido!)
¿Vuestro nombre?

CASILDA Con perdón,
Casilda, señor, me nombro.

COMENDADOR [Aparte.]
(De ver su traje me asombro
y su rara perfección.)
Diamante en plomo engastado[31],
¡dichoso[32] el hombre mil veces
a quien tu hermosura ofreces!

[26] *por ventura:* quizá. Ventura también significa suerte, que es el sentido de la réplica de CASILDA.

[27] *bien empleada:* bien casada, afortunada en el matrimonio.

[28] *Se refiere al refrán popular:* La suerte de la fea / la guapa la desea.

[29] *tosco*: grosero, vulgar, sin educación.

[30] *villano:* habitante de una villa o aldea perteneciente al estado llano (pueblo). Actualmente tiene un significado peyorativo: malvado, malo, indigno.

[31] *Engastar:* encajar, meter una cosa en otra. CASILDA es un diamante (algo hermoso) engastado en plomo (algo vulgar).

[32] *dichoso:* feliz.

CASILDA No es él el bien empleado;
yo lo soy Comendador.
Créalo su señoría.

COMENDADOR Aun para ser mujer mía
tenéis, Casilda, valor.
Dame licencia[33] que[34] pueda
regalarte[35].

ESCENA IX

(PERIBÁÑEZ entra.)

PERIBÁÑEZ No parece[36]
el licenciado: Si crece
el accidente[37]…

CASILDA Ahí te queda[38],
porque ya tiene salud
don Fadrique, mi señor.

PERIBÁÑEZ ¡Albricias te da mi amor!

COMENDADOR Tal ha sido la virtud
de esta piedra celestial[39].

ESCENA X

(MARÍN y LUJÁN, lacayos.)

MARÍN Ya dicen que ha vuelto en sí.

LUJÁN Señor, la silla está aquí.

COMENDADOR Pues no pase del portal;

[33] *licencia:* permiso para hacer algo.

[34] *que:* para que.

[35] *Regalar:* tratar bien, expresar afecto.

[36] *parece*: aparece.

[37] *Si crece el accidente:* si empeora su estado.

[38] *te queda:* quédate.

[39] *celestial:* perteneciente o relativo al cielo.

que no he menester[40] ponerme
en ella.

LUJÁN ¡Gracias a Dios!

COMENDADOR Esto que os debo a los dos;
si con salud vengo a verme,
satisfaré de manera
que conozcáis lo que siento
vuestro buen acogimiento[41].

PERIBÁÑEZ Si a vuestra salud pudiera,
señor, ofrecer la mía,
no lo dudéis.

COMENDADOR Yo lo creo.

LUJÁN [Aparte.]
¿Qué sientes?

COMENDADOR Un gran deseo
que cuando entré no tenía.

LUJÁN No lo entiendo.

COMENDADOR Importa poco.

LUJÁN Yo hablo de tu caída.

COMENDADOR En peligro está mi vida
por un pensamiento loco.

Se van; quedan CASILDA y PERIBÁÑEZ.

[*Peribáñez y su mujer van a Toledo para asistir a una procesión. El Comendador, poseído por su loca pasión, les sigue y encarga a un pintor que dibuje un retrato de Casilda.*]

[40] *Haber menester:* necesitar.

[41] *acogimiento:* recibimiento, acogida, hospitalidad.

ACTO II

[*El Comendador continúa –con la ayuda y consejo de sus criados Luján y Leonardo– buscando la mejor manera de conseguir satisfacer su deseo. Durante otro viaje de Peribáñez a Toledo, el Comendador, disfrazado de labrador, trata de seducir a Casilda.*]

ESCENA IX

COMENDADOR ¡Ce![42] ¡Leonardo!

LEONARDO ¿Qué hay, señor?
COMENDADOR
Perdí la ocasión mejor
que pudiera haber tenido.

LEONARDO ¿Cómo?

COMENDADOR Ha cerrado, y muy bien,
el aposento esta fiera.

LEONARDO Llama.

COMENDADOR ¡Si gente no hubiera…!
Mas despertarán también.

LEONARDO No harán; que son segadores[43],
y el vino y cansancio son
candados[44] de la razón
y sentidos exteriores.
Pero escucha; que han abierto
la ventana del portal.

COMENDADOR Todo me sucede mal.

[42] *¡Ce!:* interjección para llamar a alguien (¡Eh!)

[43] *segadores:* campesinos que se dedican a cortar los cereales en la época de recogida de los granos.

[44] *candados:* cerraduras sueltas que sirven para asegurar puertas, maletas, etc. En este caso la metáfora significa que el vino y el cansancio cierran la razón y los sentidos, es decir, hacen dormir.

LEONARDO ¿Si es ella?

COMENDADOR Tenlo por cierto.

ESCENA X

(A la ventana, con un rebozo[45], CASILDA.)

CASILDA ¿Es hora de madrugar,
amigos?

COMENDADOR Señora mía,
ya se va acercando el día,
y es tiempo de ir a segar.
Demás que, saliendo vos,
sale el sol, y es tarde ya.
Lástima a todos nos da
de veros sola, por Dios.
No os quiere bien vuestro esposo,
pues a Toledo se fue
y os deja una noche. A fe[46]
que si fuera tan dichoso
el Comendador de Ocaña
–que sé yo que os quiere bien,
aunque le mostráis desdén[47]
y sois con él tan extraña–
que no os dejara, aunque el rey
por sus cartas le llamara;
que dejar sola esa cara
nunca fue de amantes ley.

CASILDA Labrador de lejas[48] tierras,
que has venido a nuestra villa
convidado[49] del agosto,

[45] *rebozo:* manto o capa que se lleva de manera que cubre casi completamente la cara.

[46] *A fe:* en verdad, de verdad.

[47] *desdén:* desprecio, indiferencia.

[48] *lejas:* lejanas.

[49] *convidado:* invitado.

¿quién te dio tanta malicia?
Ponte tu tosca antipara[50],
del hombro el gabán[51] derriba,
la hoz[52] menuda en el cuello,
los dediles[53] en la cinta[54].
Madruga al salir del alba[55],
mira que te llama el día,
ata las manadas[56] secas,
sin maltratar las espigas[57].
Cuando salgan las estrellas,
a tu descanso camina,
y no te metas en cosas
de que algún mal se te siga.
El Comendador de Ocaña
servirá dama de estima,
no con sayuelo de grana[58]
ni con saya de palmilla[59].
(…)
Y cuando el Comendador
me amase como a su vida,
y se diesen virtud y honra[60]
por amorosas mentiras,
más quiero yo a Peribáñez

[50] *antipara:* polaina con la que se protegían los campesinos las piernas mientras trabajaban.

[51] *gabán:* capa de abrigo con mangas y de tela tosca.

[52] *hoz:* instrumento cortante que sirve para segar hierbas y mieses.

[53] *dediles:* protección que se ponían los segadores en los dedos.

[54] *cinta:* pieza de tela o cuero que se ponía alrededor de la cintura.

[55] *alba:* primera luz del día antes de salir el sol.

[56] *manadas:* porciones de hierba, trigo, etc., que se pueden coger con la mano.

[57] *espiga:* forma en que aparece colocadas las flores en algunas plantas como los cereales.

[58] *sayuelo de grana:* vestido típico de campesina.

[59] *saya de palmilla:* falda de tela muy tosca.

[60] *honra:* buena opinión y respeto de la gente que se consigue por las buenas acciones realizadas. Honor. Pudor y honestidad en las mujeres.

con su capa la pardilla[61]
que al Comendador de Ocaña
con la suya guarnecida[62].
Más precio[63] verle venir
en su yegua la tordilla[64],
la barba llena de escarcha[65]
y de nieve la camisa,
la ballesta[66] atravesada,
y del arzón[67] de la silla
dos perdices o conejos,
y el podenco[68] de traílla[69],
que ver al Comendador
con gorra de seda rica,
y cubiertos de diamantes
los brahones[70] y capilla[71];
que más devoción[72] me causa
la cruz de piedra en la ermita[73],
que la roja de Santiago[74]
en su bordada ropilla[75].

[61] *pardilla:* tela de lana muy tosca y vulgar, de color marrón, con la que se vestía la gente pobre.

[62] *guarnecida:* con adornos.

[63] *preciar:* apreciar, valorar.

[64] *tordilla:* caballo o yegua que tiene el pelo mezclado negro y blanco.

[65] *escarcha:* rocío de la noche congelado.

[66] *ballesta:* arma que lanza flechas con la fuerza de un muelle. También puede ser una trampa para cazar.

[67] *arzón:* parte delantera de la silla de montar (el caballo).

[68] *podenco:* tipo de perro muy adecuado para la caza.

[69] *traílla:* cuerda con la que se lleva atado al perro.

[70] *brahones*: partes de la manga en la zona del hombro en los vestidos antiguos.

[71] *capilla:* capucha (parte del vestido que cubre la cabeza).

[72] *devoción*: amor, piedad, afecto dedicado a la religión.

[73] *ermita:* pequeño santuario (iglesia) situado normalmente en un lugar despoblado.

[74] *la roja de Santiago:* la cruz roja de la orden de Santiago.

[75] *ropilla:* prenda antigua parecida a una camisa o chaqueta corta.

¡Vete, pues, el segador,
mala fuese la[76] tu dicha,
que si Peribáñez viene,
no verás la luz del día!

COMENDADOR ¡Quedo[77], señora! ¡Señora!
¡Casilda, amores, Casilda!
¡Yo soy el Comendador;
abridme, por vuestra vida!
¡Mirad que tengo que daros
dos sartas[78] de perlas finas
y una cadena esmaltada[79]
de más peso que la mía!

CASILDA ¡Segadores de mi casa,
no durmáis, que con su risa
os está llamando el alba!
¡Ea, relinchos[80] y grita,
que al que a la tarde viniere
con más manadas cogidas,
le mando[81] el sombrero grande
con que va Pedro a las viñas[82]!
(Se quita de la ventana.)

[76] El artículo ante el posesivo es un arcaísmo (la tu dicha).

[77] *Quedo:* interjección para tranquilizar a alguien.

[78] *sarta:* serie de cosas metidas ordenadamente en un hilo o en una cuerda (en este caso se trata de perlas).

[79] *esmaltada:* adornada de varios colores. Cubierta de esmalte.

[80] *relinchos:* gritos de fiesta o alegría. También es la voz del caballo.

[81] *Mandar:* prometer.

[82] *viñas:* terrenos plantados de muchas vides (planta cuyo fruto es la uva).

ESCENA XI

MENDO Llorente, nuestra ama llama.

LUJÁN ¡Huye, señor, huye aprisa;
que te ha de ver esta gente!

COMENDADOR ¡Ah, crüel sierpe[83] de Libia!
Pues aunque gaste mi hacienda[84],
mi honor, mi sangre y mi vida,
he de rendir[85] tus desdenes,
tengo que vencer tus iras.

(Se va el COMENDADOR.)

[*Peribáñez descubre en Toledo el retrato de Casilda encargado por el Comendador y empieza a sospechar y a sentir su honor en peligro. El Comendador se muestra dispuesto a todo para conseguir a Casilda. De vuelta a Ocaña, Peribáñez oye las canciones de los labradores sobre la pasión del Comendador por su mujer, en las que se confirma la inocencia de Casilda y el peligro en que se encuentra su honra.*]

[83] *sierpe:* serpiente.

[84] *hacienda:* conjunto de bienes y riquezas que tiene una persona.

[85] *Rendir:* vencer, someter.

ACTO III

[*El Comendador, para alejar a Peribáñez de su casa y tener el camino libre para seducir a Casilda, lo nombra capitán de un grupo de campesinos y lo envía a luchar contra los moros. Sospechando que las intenciones del Comendador no son buenas, Peribáñez vuelve a su casa de noche. Allí encuentra al Comendador en su casa tratando de forzar la voluntad de Casilda.*]

ESCENA XV

(INÉS y CASILDA.)

CASILDA Gente digo que he sentido.

INÉS Digo que te has engañado.

CASILDA Tú con un hombre has hablado.

INÉS ¿Yo?

CASILDA Tú, pues.

INÉS Tú, ¿lo has oído?

CASILDA Pues si no hay malicia aquí,
mira que serán ladrones.

INÉS ¡Ladrones! Miedo me pones.

CASILDA Da voces.

INÉS Yo no.

CASILDA Yo sí.

INÉS Mira que es alborotar[86]
la vecindad sin razón.

[86] *Alborotar*: hacer ruido, montar escándalo, inquietar, perturbar.

ESCENA XVI

(Entran EL COMENDADOR y LUJÁN.)

COMENDADOR Ya no puede mi afición
sufrir, temer ni callar.
Yo soy el Comendador,
yo soy tu señor.

CASILDA No tengo
señor más que a Pedro.

COMENDADOR Vengo
esclavo, aunque soy señor.
Duélete[87] de mí, o diré
que te hallé con el lacayo
que miras.

CASILDA Temiendo el rayo,
del trueno no me espanté[88].
Pues, prima, ¡tú me has vendido!

INÉS Anda, que es locura ahora,
siendo pobre labradora
y un villano tu marido,
dejar morir de dolor
a un príncipe; que más va
en su vida, ya que está
en casa, que no en tu honor.
Peribáñez fue a Toledo.

CASILDA ¡Oh prima crüel y fiera[89],
vuelta de prima, tercera[90]!

COMENDADOR Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJÁN Dejémoslos, que es mejor.

[87] *Dolerse:* sentir pena por algún mal que sufre alguien.

[88] *Espantarse:* asustarse.

[89] *fiera:* terrible, horrorosa, malvada.

[90] *tercera:* persona que media en una relación amorosa entre dos personas (alcahueta, celestina).

A solas se entenderán.
(Se van.)

ESCENA XVII

CASILDA Mujer soy de un capitán,
si vos sois Comendador.
Y no os acerquéis a mí,
porque a bocados y a coces[91]
os haré…

COMENDADOR Paso[92], y sin voces.

ESCENA XVIII

(Sale PERIBÁÑEZ.)

PERIBÁÑEZ [Aparte.]
(¡Ay, honra! ¿Qué aguardo[93] aquí?
Mas soy pobre labrador.
Bien será llegar y hablarle.
¡Pero mejor es matarle!)
Perdonad, Comendador,
que la honra es encomienda[94]
de mayor autoridad.

COMENDADOR ¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!

PERIBÁÑEZ No temas, querida prenda[95],
mas sígueme por aquí.

---

[91] *coces:* golpes violentos que dan algunos animales como los caballos– con las patas hacia atrás. En este caso se refiere a las patadas que puede dar una persona. Coz en singular.

[92] *Paso:* en voz baja.

[93] *Aguardar:* esperar.

[94] *encomienda:* cruz bordada que llevaban los caballeros de las órdenes militares sobre su capa o vestido. También encargo, tarea que alguien debe hacer. Se trata de un caso de dilogía: para el COMENDADOR la encomienda es su cruz de la orden de Santiago, mientras que para PERIBÁÑEZ es la obligación de conservar su honra.

[95] *prenda:* persona a la que se ama.

CASILDA No te hablo de turbada[96].
(Se van.)

ESCENA XIX

(EL COMENDADOR se sienta en una silla.)

COMENDADOR Señor, tu sangre sagrada
se duela ahora de mí,
pues me ha dejado la herida
pedir perdón a un vasallo.

ESCENA XX

(LEONARDO entra.)

LEONARDO Todo en confusión lo hallo.
¡Ah, Inés! ¿Estás escondida?
¡Inés!

COMENDADOR Voces oigo aquí.
¿Quién llama?

LEONARDO Yo soy, Inés.

COMENDADOR ¡Ay, Leonardo! ¿No me ves?

LEONARDO ¿Mi señor?

COMENDADOR Leonardo, sí.

LEONARDO ¿Qué te ha dado? Que parece
que muy desmayado[97] estás.

COMENDADOR Diome[98] la muerte no más.
Más el que ofende[99] merece.

LEONARDO ¡Herido! ¿De quién?

COMENDADOR No quiero

[96] *turbada:* confusa, sorprendida, desconcertada.

[97] *desmayado:* que ha perdido la fuerza o ánimo.

[98] *Diome:* me dio.

[99] *Ofender:* hacer daño a alguien moralmente, humillar, manchar el honor.

voces ni venganzas ya.
Mi vida en peligro está,
sola la del alma espero.
No busques ni hagas extremos[100],
pues me han muerto[101] con razón.
Llévame a dar confesión[102]
y las venganzas dejemos.
A Peribáñez perdono.

LEONARDO ¿Que un villano te mató,
y que no lo vengo yo?
Esto siento.

COMENDADOR Yo le abono[103].
No es villano, es caballero,
que pues le ceñí[104] la espada
con la guarnición[105] dorada,
no ha empleado mal su acero.

LEONARDO Vamos, llamaré a la puerta
del Remedio[106].

COMENDADOR Sólo es Dios.
(Se van.)

[*Después de cumplir su venganza, Peribáñez se entrega a la justicia real, ya que el rey ha puesto precio a su cabeza (el acto llevado a cabo por Peribáñez parece una amenaza contra el orden social establecido.)*]

[100] *Hacer extremos:* mostrar de modo exagerado algunos sentimientos como el dolor, la ira, etc.

[101] *me han muerto:* me han matado.

[102] *confesión:* en el catolicismo, declaración de los pecados cometidos al confesor (sacerdote) para que sean perdonados.

[103] *Abonar:* defender, acreditar, responder por alguien.

[104] *Ceñir:* rodear y apretar algo a la cintura (en este caso la espada, como se hacía con los caballeros).

[105] *guarnición:* adornos.

[106] *Remedio:* institución que en la época cuidaba de los enfermos. Se trata de otro caso de dilogía, ya que remedio también significa lo que se hace para reparar un daño, corrección, recurso o algo que sirve para producir un cambio favorable en las enfermedades.

ESCENA XXIX

(Entra un paje. Al REY)

PAJE Aquí dice un labrador
que le importa hablar contigo.

(Entra PERIBÁÑEZ, todo de labrador, con capa larga y su mujer.)

REY Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE Este algún aviso es.

PERIBÁÑEZ Dame, gran señor, tus pies.

REY Habla, y no estés de rodillas.

PERIBÁÑEZ ¿Cómo, gran señor, puedo hablar
si me ha faltado la habla
y turbado[107] los sentidos
después que miré tu cara?
Pero, siéndome forzoso,
con la justa confianza
que tengo de tu justicia,
comienzo tales palabras.
Yo soy Peribáñez.

REY ¿Quién?

PERIBÁÑEZ Peribáñez el de Ocaña.

REY ¡Matadle, guardas, matadle!

REINA No en mis ojos. Teneos, guardas.

REY Tened respeto a la reina.

PERIBÁÑEZ Pues ya que matarme mandas,
¿no me oirás siquiera, Enrique,
pues Justiciero te llaman?

REINA Bien dice. Oídle, señor.

REY Bien decías; no me acordaba
que las partes se han de oír,

[107] Ver nota 96.

y más cuando son tan flacas[108]
Prosigue.

PERIBÁÑEZ Yo soy un hombre,
aunque de villana casta[109],
limpio de sangre[110], y jamás
de hebrea o mora manchada.
(…)
Me casé con la que ves,
también limpia, aunque villana,
virtüosa, si la ha visto
la envidia asida a la fama.
El Comendador Fadrique,
de vuestra villa de Ocaña
señor y Comendador,
dio, como mozo[111], en amarla.
(…)
Con esto intentó una noche,
que ausente de Ocaña estaba,
forzar mi mujer, mas fuese[112]
con la esperanza burlada.
(…)
Hallé mis puertas rompidas[113]
y mi mujer destocada[114],
como corderilla simple
que está del lobo en las garras[115].
Dio voces, llegué, saqué

[108] *flacas:* débiles.

[109] *villana casta:* perteneciente al grupo social del estado llano (pueblo). Ascendencia humilde.

[110] *limpio de sangre:* cristiano viejo.

[111] *mozo:* hombre joven.

[112] *fuese:* se fue.

[113] *rompidas:* abiertas por la fuerza, rotas.

[114] *destocada:* despeinada, medio desnuda.

[115] *en las garras:* en las manos, en el poder. Las garras son las manos con uñas fuertes y agudas de algunos animales como el lobo.

la misma daga[116] y espada
que ceñí para servirte,
no para tan triste hazaña;
paséle[117] el pecho, y entonces
dejó la cordera blanca,
porque yo, como pastor,
supe del lobo quitarla.
(…)

REY ¿Qué os parece?

REINA Que he llorado,
que es la respuesta que basta
para ver que no es delito,
sino valor.

REY ¡Cosa extraña
que un labrador tan humilde
estime[118] tanto su fama[119]!
¡Vive Dios que no es razón
matarle! Yo le hago gracia[120]
de la vida. Mas, ¿qué digo?
Esto justicia se llama.
Y a un hombre de este valor
le quiero en esta jornada
por capitán de la gente
misma que sacó de Ocaña.
(…)

PERIBÁÑEZ Con razón todos te llaman
don Enrique el Justiciero.
(…)
Senado[121], con esto acaba

[116] *daga:* arma blanca de hoja corta (una especie de espada muy corta).

[117] *paséle:* le pasé.

[118] *Estimar:* valorar.

[119] *fama:* opinión que los demás tienen de uno, honra (ver nota 60).

[120] *Hacer gracia:* perdonar.

[121] *Senado:* las obras barrocas terminan casi siempre dirigiéndose al público, identificado

la tragicomedia insigne[122] 3130
del Comendador de Ocaña.

FIN DE LA TRAGICOMEDIA DE PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

en este caso con la asamblea de consejeros del rey (senado)

[122] *insigne:* célebre, famosa, importante.

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

LA VIDA ES SUEÑO

PERSONAJES PRINCIPALES

Segismundo (príncipe)
Rosaura (dama)
Clotaldo (viejo)
Estrella (infanta)
Clarín (gracioso)
Basilio (Rey)
Astolfo (príncipe)

PRIMERA JORNADA

[*Escenas I y II: Se inicia la obra con la aparición de Rosaura, a la que vemos vestida de hombre, y herida, pues ha caído con su caballo por la montaña. Desciende con un criado, Clarín, que encarna al gracioso en esta obra. Descubren un edificio confundido entre las peñas y, al acercarse, oyen el lamento de un hombre.*
(Rosaura es la protagonista de la acción secundaria de la obra, en torno al tema del honor, que irá paralela a la acción principal, hasta la resolución conjunta de ambas en la última escena de la obra.)
Expectantes, Rosaura y Clarín escuchan el siguiente monólogo, que introduce la acción principal de la obra –cuyo protagonista es el príncipe Segismundo– sobre la oposición entre la predeterminación y el libre albedrío del hombre. Estamos en la escena II:]

ESCENA II

(Se descubre a SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles.)

SEGISMUNDO: ¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice[1]!
Apurar[2], cielos[3], pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido;
bastante causa ha tenido

[1] *infelice:* infeliz.

[2] *Apurar:* averiguar y llegar a saber con fundamento alguna cosa. En la segunda décima el significado es acabar, concluir con algo.

[3] *cielos:* ejemplo de apóstrofe (invocación a una persona o a un ser inanimado).

vuestra justicia y rigor[4],
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
  Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos[5]
–dejando a una parte, cielos,
el delito del nacer–,
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que no yo gocé jamás?
  Nace el ave, y con las galas[6]
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
o ramillete[7] con alas,
cuando las etéreas salas[8]
corta con velocidad,
negándose a la piedad[9]
del nido que deja en calma;
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?
  Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas[10],
apenas signo es de estrellas
–gracias al docto[11] pincel–,

[4] *rigor:* excesiva severidad.

[5] *desvelos:* preocupaciones que quitan el sueño.

[6] *galas:* vestido sobresaliente.

[7] *ramillete*: ramo pequeño de flores y hierbas formado artificialmente.

[8] *etéreas salas:* el espacio del aire, del firmamento.

[9] *piedad:* como respeto del hijo ante el nido paterno.

[10] Es el tigre, pero Calderón lo confundía con el leopardo. Se quiere aludir a un animal hermoso que podría tomarse como signo del zodiaco: León, Toro…

[11] *docto:* que ha adquirido más conocimientos que los comunes u ordinarios.

cuando, atrevido y crüel[12],
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto[13];
¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?
  Nace el pez, que no respira,
aborto[14] de ovas y lamas[15],
y apenas bajel[16] de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío[17];
¿y yo, con más albedrío[18],
tengo menos libertad?
  Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas sierpe[19] de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico[20] celebra
de las flores la piedad

[12] *cruel:* que se deleita en hacer sufrir o se complace en los padecimientos ajenos. Con diéresis, para romper el diptongo a efectos de cómputo silábico.

[13] Alusión al Minotauro, animal mítico, mitad hombre, mitad toro, encerrado en el laberinto de Creta por el rey Minos. Interpretación de la décima: El animal, apenas ha nacido y la Naturaleza –docto pincel– le ha adornado la piel con manchas bellas que le hacen digno de elevarse a signo del zodiaco, cuando las necesidades de la vida le obligan a hacerse cruel y a convertirse en un monstruo en el laberinto de la existencia.

[14] *aborto:* (con sentido metafórico) lo que las cosas no capaces de concebir arrojan de sí.

[15] *ovas y lamas*: ova es planta de la familia de las algas y lama es cieno pegajoso del fondo de los ríos.

[16] *bajel:* barco.

[17] *centro frío:* el lugar más profundo de mar.

[18] *albedrío:* voluntad no gobernada por la razón, sino por el apetito, antojo o capricho.

[19] *sierpe:* culebra de gran tamaño.

[20] *músico:* el sentido es que apenas el arroyo nace, ya responde con su cantar a la piedad de los cielos que le dan la majestad del campo para su carrera.

que le dan la majestad
del campo abierto a su huida;
¿y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?
  En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna[21] hecho,
quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan süave
exención[22] tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto[23] y a un ave?

ROSAURA: Temor y piedad en mí
sus razones[24] han causado.

SEGISMUNDO: ¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotaldo?

CLARÍN: Di que sí.

ROSAURA: No es sino un triste[25], ¡ay de mí!,
que en estas bóvedas[26] frías
oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO: Pues la muerte te daré
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas[27] mías.
  Sólo porque me has oído,

[21] *Etna:* volcán, activo, en la costa este de Sicilia.

[22] *exención:* libertad que alguien goza para eximirse de algún cargo u obligación.

[23] *bruto:* animal irracional, especialmente cuadrúpedo.

[24] *razones:* palabras o frases con que se expresa un discurso.

[25] Como en ocasiones en que no está sola, Rosaura emplea palabras de género masculino para referirse a sí misma.

[26] *bóveda:* lo interpretamos como cripta, lugar subterráneo.

[27] *flaquezas:* debilidades.

entre mis membrudos[28] brazos
te tengo de hacer pedazos[29].

CLARÍN: Yo soy sordo, y no he podido
escucharte.

ROSAURA: Si has nacido
humano, baste el postrarme[30]
a tus pies para librarme[31].

SEGISMUNDO: Tu voz pudo enternecerme[32],
tu presencia suspenderme[33],
y tu respeto turbarme[34].
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro[35] fue
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
–si esto es nacer– sólo advierto
este rústico[36] desierto
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto[37].
(…)
tú sólo, tú has suspendido
la pasión a mis enojos,

[28] *membrudo:* fuerte, robusto.

[29] *te tengo de hacer pedazos:* tengo que hacerte pedazos. Expresa obligación, o idea de futuro.

[30] *Postrarse:* arrodillarse o ponerse a los pies de alguien en señal de respeto.

[31] Rosaura realiza una deprecación o súplica, es decir, pretende alcanzar un bien, conservar la vida en este caso, apelando a la condición humana de quien amenaza su vida.

[32] *Enternecer:* ablandar, mover a ternura o compasión.

[33] *Suspender:* sorprender.

[34] *y tu respeto turbarme:* el respeto que has mostrado hacia mí, me ha alterado.

[35] *cuna y sepulcro:* cuna porque fue encarcelado después de nacer y sepulcro porque, como ser humano, está prácticamente muerto.

[36] *rústico:* grosero, perteneciente al campo.

[37] *animado muerto:* se enfrentan dos palabras de significados opuestos (oxímoron).

la suspensión a mis ojos,
la admiración al oído.
Con cada vez que te veo
nueva admiración me das,
y cuando te miro más,
aun más mirarte deseo.
Ojos hidrópicos[38] creo
que mis ojos deben ser;
pues cuando es muerte el beber,
beben más, y de esta suerte,
viendo que el ver me da muerte,
estoy muriendo por ver[39].
(…)

[*En el fragmento posterior al monólogo, en la misma escena, se unen las dos acciones: se encuentran los dos protagonistas y Segismundo se enamora de Rosaura, lo cual es uno de los motivos que influyen, como veremos, en el desenlace conjunto de las dos tramas. Cuando Rosaura va a revelar al encadenado el motivo de su presencia en Polonia, aparece un nuevo personaje. Escena III: Este es Clotaldo, carcelero del príncipe, quien con unos soldados oculta por la fuerza a Segismundo*.]

[*Escena IV: Clotaldo manda a sus soldados detener a los intrusos, que han descubierto el secreto de la existencia del príncipe encarcelado, lo que podría costarles la vida. Al entregar su espada, Rosaura aclara el motivo de su viaje: vengarse de un agravio contra su honor. Clotaldo reconoce la espada como aquella a cuyo portador recibiría como hijo. En el fragmento vemos a Clotaldo cómo se debate entre su amor filial y su fidelidad al rey*]

[38] *Ojos hidrópicos:* como el hidrópico nunca apaga su sed por mucho que beba, así Segismundo no se cansa de mirar a Rosaura y, aunque su hermosura lo lleve a la muerte, insiste en verla.

[39] El parlamento último de Segismundo refleja, en sus juegos conceptuales, el estilo de la poesía cancioneril.

ESCENA IV

CLOTALDO: (Aparte)
(¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Aún no sé determinarme[40]
si tales sucesos son
ilusiones o verdades.
Esta espada es la que yo
dejé a la hermosa Violante,
por señas que el que ceñida[41]
la trujera[42] había de hallarme
amoroso como hijo
y piadoso como padre[43].
(…)
Éste es mi hijo, y las señas
dicen bien con[44] las señales
del corazón, que por verle
llama al pecho[45] (…)
¿Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo!
¿Qué he de hacer? Porque llevarle
al rey, es llevarle, ¡ay triste!,
a morir. Pues ocultarle
al rey, no puedo, conforme[46]
a la ley del homenaje[47].
De una parte el amor propio,
y la lealtad[48] de otra parte
me rinden. Pero ¿qué dudo?

[40] *no sé determinarme:* no puedo decidir.

[41] *ceñida:* ajustada, en este caso se refiere a la espada.

[42] *trujera:* forma arcaica para tiempos del pasado del verbo traer.

[43] A quien posea la espada le recibirá amoroso como corresponde a un hijo y piadoso, como es propio de un padre.

[44] *decir bien con:* haber buena correspondencia entre dos cosas.

[45] Al reconocer a su hijo, el corazón palpita.

[46] *conforme:* de acuerdo con, según.

[47] *ley del homenaje:* ley propia del feudalismo por la que el vasallo rinde lealtad al señor.

[48] *lealtad:* cumplimiento de lo que exigen las leyes del honor y la fidelidad.

La lealtad del rey, ¿no es antes
que la vida y que el honor?
Pues ella[49] viva y él falte.
(…)
… y así, entre una y otra duda
el medio más importante
es irme al rey y decirle
que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma piedad
de mi honor podrá obligarle;
y si le merezco vivo,
yo le ayudaré a vengarse
de su agravio[50], mas si el rey,
en sus rigores constante,
le da muerte, morirá
sin saber que soy su padre[51]).
Venid conmigo, extranjeros,
(…)

(Salen todos.)

[*Escena V: Cambiamos de escenario. Estamos en una sala del palacio del rey, cuyo sobrino, Astolfo, aparece cortejando a Estrella, también sobrina del rey. Realmente disputan por heredar la corona real, pues piensan que el rey no tiene descendencia*
ESCENA VI: Aparece el rey Basilio, que explica en un discurso la existencia de un heredero, un hijo suyo, y los motivos de su comportamiento con su él. Se trata de Segismundo. Queriendo obrar con justicia como padre y como rey, argumenta sobre su plan de ofrecer a Segismundo la oportunidad de demostrar si los hados se equivocan y el hombre es dueño de su destino o no. Para ello le sacará, dormido, de la prisión donde ha estado desde que nació para que despierte en palacio, en calidad de príncipe, y observar su comportamiento, para que en caso de no ser adecuado sea devuelto a la prisión.]

[49] *Se refiere a la lealtad:* pone la lealtad al rey por delante del propio honor.

[50] *agravio:* ofensa contra el honor.

[51] Clotaldo resuelve sus dudas ofreciendo la vida de su hijo –que realmente es hija– al juicio del rey, por encima de su sentido paterno de protección.

ESCENA VI

BASILIO[52]**:** (…) ya sabéis que yo en el mundo
por mi ciencia he merecido
el sobrenombre de docto,
pues, contra el tiempo y olvido,
(…)
en el ámbito del orbe[53]
me aclaman[54] el gran Basilio.
Ya sabéis que son las ciencias
que más curso y más estimo,
matemáticas sutiles[55],
(…)
En Clorilene, mi esposa,
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los cielos
se agotaron de prodigios[56].
Antes que a la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre –porque el nacer
y el morir son parecidos–,
su madre infinitas veces[57],
entre ideas y delirios
del sueño, vio que rompía
sus entrañas[58], atrevido,
un monstruo en forma de hombre,

[52] Esta alocución pertenece completamente a la retórica clásica del discurso forense: tiene salutación, exordio o introducción, proposición o exposición del estado de cosas, demostración o argumentación, refutación de las pruebas contrarias y recapitulación exhortativa.

[53] *ámbito del orbe:* en el amplio espacio del mundo.

[54] *Aclamar:* dar voces en honor y aplauso de alguien, celebrar.

[55] *sutiles:* agudas, perspicaces, ingeniosas.

[56] *los cielos se agotaron de prodigios:* hubo toda clase de fenómenos en el firmamento.

[57] Se puede interpretar como el deseo, a posteriori, del rey Basilio de que su hijo no hubiera nacido, y el vientre de la madre hubiese sido su sepulcro antes de dar a luz.

[58] *entrañas:* órganos contenidos en el interior del cuerpo humano.

y entre su sangre teñido,
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo[59].
Llegó de su parto el día,
y los presagios cumplidos
(…)
nació Segismundo, dando
de su condición indicios[60],
pues dio la muerte a su madre,
(…)
Yo, acudiendo a mis estudios,
en ellos y en todo miro
que Segismundo sería
el hombre más atrevido,
el príncipe más crüel
y el monarca más impío[61],
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso[62],
escuela de las traiciones
y academia de los vicios[63];
y él, de su furor[64] llevado,
entre asombros y delitos,
había de poner en mí
las plantas[65], y yo, rendido,
a sus pies me había de ver
–¡con qué congoja[66] lo digo!–

[59] *víbora humana del siglo:* de acuerdo con la tradición, el nacimiento de una víbora causa la muerte de la madre; además, puede indicarse así la maldad del recién nacido.

[60] *indicios:* fenómenos que permiten conocer o deducir algo que no se percibe directamente.

[61] *impío:* falto de piedad.

[62] *diviso:* dividido.

[63] Con estas hipérboles se quiere exagerar la idea, hasta el límite, de la maldad de Segismundo según los astros.

[64] *furor:* agitación violenta debida a la ira exaltada.

[65] *plantas:* se refiere a la parte inferior de los pies.

[66] *congoja:* angustia y aflicción del ánimo.

siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mío[67].
(…)
Pues dando crédito[68] yo
a los hados[69], que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales[70] vaticinios[71],
determiné de encerrar
la fiera que había nacido,
(…)
Publicóse que el infante
nació muerto, y prevenido
hice labrar[72] una torre
entre las peñas y riscos[73]
de esos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rústicos obeliscos[74].
(…)
Allí Segismundo vive
mísero, pobre y cautivo,
adonde sólo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto.
Éste le ha enseñado ciencias;

[67] Se anuncia aquí un futuro enfrentamiento entre padre e hijo, príncipe y rey, que se cumplirá al final de la tercera jornada. La imagen que lo ejemplifica es la de las canas, signo de venerable ancianidad, de Basilio bajo los pies del cruel Segismundo.

[68] *Dar crédito:* creer.

[69] *hados:* presagios. El hado hace referencia al encadenamiento fatal de los sucesos, al destino.

[70] Ejemplo de dilogía, ya que el adjetivo fatal puede referirse a cualquiera de sus dos acepciones: malo, desgraciado / inevitable

[71] *vaticinios:* predicciones, adivinaciones.

[72] *Labrar:* hacer un edificio.

[73] *riscos:* montes de difícil acceso y por los que es peligroso caminar.

[74] *rústicos obeliscos:* se refiere a las escarpadas rocas de los montes donde esta oculta la torre de Segismundo.

éste en la ley le ha instruido
católica, siendo solo
de sus miserias testigo.
(…)
Y así, entre una y otra causa
vacilante y discursivo,
previne un remedio tal,
que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
sin que él sepa que es mi hijo
y rey vuestro, a Segismundo,
que aqueste[75] su nombre ha sido,
en mi dosel[76], en mi silla,
y en fin, en el lugar mío,
donde os gobierne y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le juréis;
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
a las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo y benigno[77],
desmintiendo[78] en todo al hado
que de él tantas cosas dijo,
gozaréis el natural
príncipe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes
y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él,
soberbio, osado, atrevido
y cruel, con rienda suelta[79]

[75] *aqueste:* este.

[76] *dosel:* en este caso se refiere al lugar donde se encuentra el trono.

[77] *benigno:* bueno, afable, piadoso, benévolo.

[78] *Desmentir:* demostrar la falsedad de algo; decir a alguien que miente.

[79] *con rienda suelta:* referido al caballo, correr en total libertad; en sentido figurado, entregarse sin control y con violencia a una pasión.

corre el campo de sus vicios,
habré yo, piadoso, entonces
con mi obligación cumplido;
y luego en desposeerle[80]
haré como rey invicto,
siendo el volverle a la cárcel
no crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
el príncipe como os digo,
por lo que os amo, vasallos,
os daré reyes más dignos
de la corona y el cetro[81];
pues serán mis dos sobrinos
que junto en uno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fe del matrimonio,
tendrá lo que han merecido.
(…)

[*Todos los presentes acatan la decisión real, incluido Astolfo.*]

[*Escenas VII y VIII: Clotaldo, Rosaura y Clarín han llegado a palacio. Clotaldo, dividido entre su atención de padre y el vasallaje debido al rey, plantea a este la situación de los dos intrusos, violadores del secreto real… Pero declarada públicamente la existencia del príncipe Segismundo, tal afrenta carece ya de sentido y ambos quedan exculpados. Y acabando la primera jornada, Rosaura declara a Clotaldo que el hombre que ha mancillado su honor, seduciéndola y abandonándola después, es el duque de Moscovia, Astolfo; con lo que queda declarado también que ella no es un soldado sino una mujer, a la que Clotaldo, confundido, ha de ver como hija.*]

[80] *Desposeer:* quitar a alguien lo que tiene.

[81] *cetro:* vara usada por reyes y emperadores, símbolo del poder.

SEGUNDA JORNADA

[*ESCENA I a XVII: Clotaldo ha organizado todo como lo quería el rey para llevar a Segismundo, dormido con un bebedizo, a palacio sin que él se entere. Clarín, sabedor de la prueba y curioso, se mete a escondidas en palacio donde se encuentra con Clotaldo, al que pone al corriente de la situación de Rosaura: vestida ya según su sexo, es tratada como sobrina de Clotaldo y puesta como dama al servicio de Estrella.*

Aparece también Segismundo, quien entre la escena III y la X se encuentra con varios personajes en un experimento relacionado con un fenómeno típicamente barroco, el del teatro dentro del teatro. Cada personaje le enseñará, directa o indirectamente, algo. Este aprendizaje va a estar marcado por la violencia en distintos grados.

Clotaldo le informa de su condición de príncipe heredero y de su encierro por causa de un destino que él podrá vencer, lo cual despierta la cólera de Segismundo, que intenta ahogarle con sus propias manos. Conoce también a sus primos, Astolfo y Estrella, a los que no trata con la debida cortesía. Y agobiado por el acoso de un criado, acaba arrojándolo por un balcón al mar, lo que decepciona, al saberlo, al rey, contra quien se enfrenta verbalmente.

En el encuentro con Rosaura, vestida ya de mujer, reconoce la belleza que le enamoró en la celda, aunque también se pone violento con ella. Intentando calmarle, interviene Clotaldo, al que amenaza con una daga y Astolfo salva. Finalmente el rey decide devolverle a la prisión, tras dormirle nuevamente con un narcótico.

Entre las escenas XI y XVI se desarrolla un bloque escénico relacionado con la acción secundaria que recuerda los enredos típicos de las comedias de capa y espada. Estrella se interesa por el retrato de una dama que esconde Astolfo en el pecho desde la primera escena y encarga a Rosaura que se haga con él. Pero Astolfo reconoce a Rosaura, escondida tras el nombre de Astrea. Y cuando esta le pide el retrato para su señora, le dice que en ella misma puede ver Estrella el original. Forcejean por el retrato y aparece Estrella e, ingeniosamente, Rosaura la convence de que el retrato por el que luchan es uno de ella misma que Astolfo acaba de arrebatarle y distinto del que ella quiere ver.

Escena XVIII: Aquí se vuelve a la acción principal, cuando Segismundo, devuelto a la prisión, despierta ante Clotaldo y piensa que todo lo vivido ha sido sólo un sueño.]

ESCENA XVIII

(Sale el rey BASILIO, rebozado[82].)

BASILIO: ¿Clotaldo?

CLOTALDO: ¡Señor! ¿Así
viene vuestra majestad?

BASILIO: La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo, ¡ay de mí!
de este modo me ha traído.

CLOTALDO: Mírale allí, reducido
a su miserable estado.

BASILIO: ¡Ay, príncipe desdichado
y en triste punto[83] nacido!
Llega a despertarle, ya
que fuerza y vigor[84] perdió
ese lotos[85] que bebió.

CLOTALDO: Inquieto, señor, está,
y hablando.

BASILIO: ¿Qué soñará
ahora? Escuchemos, pues.

SEGISMUNDO: (En sueños) Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos;
muera Clotaldo a mis manos,
bese mi padre mis pies[86].

[82] *rebozado:* embozado o encubierto. Interpretamos que este es un testimonio más de la bajeza de ánimo de un hombre que limita su inteligencia a la astronomía y ejecuta estratagemas tan desacertadas como esta. Un rey no debe menoscabar su dignidad con rebozos: debe ser estudioso, no curioso. La curiosidad es un vicio opuesto a la virtud de la estudiosidad, del interés legítimo por un asunto.

[83] *triste punto:* en mal momento. Basilio confirma el acierto de los hados tras el fracaso de su experimento con Segismundo en palacio.

[84] *vigor:* fuerza.

[85] *lotos:* planta que, según la leyenda, ocasionaba la pérdida de la memoria.

[86] Se llama imprecación a la figura retórica por la que se desea un mal al prójimo.

CLOTALDO: Con la muerte me amenaza.

BASILIO: A mí con rigor y afrenta[87].

CLOTALDO: Quitarme la vida intenta.

BASILIO: Rendirme a sus plantas traza[88].

SEGISMUNDO: Salga a la anchurosa[89] plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo[90];
porque mi venganza cuadre[91],
vean triunfar de su padre
al príncipe Segismundo.
(Despierta)
Mas, ¡ay de mí! ¿Dónde estoy?

BASILIO: Pues a mí no me ha de ver;
ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí a escucharle voy.
(Se retira el rey BASILIO)

SEGISMUNDO: ¿Soy yo por ventura? ¿Soy
el que preso y aherrojado[92]
llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos[93],
torre? Sí. ¡Válgame Dios,
qué de cosas he soñado!

[87] *afrenta:* dicho u hecho contra el honor.

[88] Aquí el sueño tiene sentido profético. Según Freud el origen del contenido de los sueños es siempre un deseo. Entendiendo que estos versos expresan el deseo más subconsciente de Segismundo, cuando se despierta la razón se impone a la pasión.

[89] *anchurosa:* muy ancha y espaciosa.

[90] Salga a la vista de todos el valor, único, del propio Segismundo mediante la venganza correspondiente al agravio recibido de su padre, Basilio.

[91] *Cuadrar:* ajustarse o estar de acuerdo con un intento o deseo.

[92] *aherrojado:* puesto en prisión con cadenas.

[93] *vos:* forma de 2ª persona singular o plural empleada como tratamiento.

CLOTALDO: (Aparte)
(A mí me toca llegar,
a hacer la desecha[94] ahora).

SEGISMUNDO: ¿Es ya de despertar hora?

CLOTALDO: Sí, hora es ya de despertar.
(…)

SEGISMUNDO: …Ni aun ahora he despertado;
que según, Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo,
y no estoy muy engañado;
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable[95] y cierto,
lo que veo será incierto;
y no es mucho que, rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.

CLOTALDO: Lo que soñaste me di[96].

SEGISMUNDO: Supuesto que sueño fue,
no diré lo que soñé;
lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté, y yo me vi,
–¡qué crueldad tan lisonjera[97]!–
en un lecho[98], que pudiera
con matices y colores
ser el catre[99] de las flores
que tejió la primavera.
Aquí mil nobles, rendidos

[94] *Hacer la deshecha:* disimular, fingir alguna cosa. Ahora Clotaldo ha de fingir que todo lo sucedido anteriormente ha sido sólo un sueño de Segismundo.

[95] *palpable:* que se puede tocar con las manos.

[96] *me di:* dime.

[97] *lisonjera:* que dice con intención lo que sabe va a agradar al otro.

[98] *lecho:* cama.

[99] *catre:* cama ligera para una sola persona.

a mis pies nombre me dieron
de su príncipe[100], y sirvieron
galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos[101]
tú trocaste[102] en alegría,
diciendo la dicha[103] mía;
que, aunque estoy de esta manera,
príncipe en Polonia era.

CLOTALDO: Buenas albricias[104] tendría.

SEGISMUNDO: No muy buenas; por traidor,
con pecho atrevido y fuerte
dos veces te daba muerte.

CLOTALDO: ¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO: De todos era señor,
y de todos me vengaba;
sólo a una mujer amaba…
que fue verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto sólo no se acaba[105].
(Se va el rey.)

CLOTALDO: (Aparte)
(Enternecido se ha ido
el rey de haberle escuchado).
(…)
Segismundo, que aun en sueños

[100] *nombre me dieron de su príncipe:* fue reconocido príncipe por la corte.

[101] *calma de mis sentidos:* aquí se refiere a un estado de ánimo, a la tristeza, melancolía.

[102] *trocar:* cambiar.

[103] *dicha:* felicidad.

[104] *albricias:* regalo que se da por alguna buena nueva a quien trae la primera noticia de ella. Denota júbilo.

[105] Frente a la inconsistencia de sueño que ha tenido su experiencia con los cortesanos en palacio, en el recuerdo de Segismundo sigue vivo el amor a una mujer, Rosaura, cuya pervivencia en el corazón es prueba de la verdad de este amor. El amor en palacio y en la cárcel es la conciencia de la propia identidad.

no se pierde el hacer bien.
(Se va CLOTALDO)

[*ESCENA XIX: Se presenta aquí el segundo monólogo de Segismundo, donde reflexiona sobre el sueño y la brevedad de las grandezas, que aconseja que el hombre no se desviva por ellas, para evitar el desengaño del despertar.*]

ESCENA XIX

SEGISMUNDO: Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición[106],
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y sí haremos[107], pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe[108],
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¡Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;

[106] *fiera condición:* salvaje naturaleza, carácter intratable, duro y excesivo.

[107] *Y sí haremos:* sí que lo haremos. Se refiere a lo dicho en los versos inmediatamente anteriores: reprimir la condición violenta del hombre y la ambición de poder.

[108] *en el viento escribe:* la fama, el poder, la gloria y todos los demás accidentes que nos afectan en esta vida son pasajeros, no permanecen, como escritos en el viento… y al final, la muerte dejará de ellos sólo las cenizas.

sueña el pobre que padece[109]
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar[110] empieza,
sueña el que afana[111] y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
  Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones[112] cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí[113].
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción[114],
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son[115].

FIN DEL SEGUNDO ACTO

[109] *Padecer:* sufrir.

[110] *Medrar:* mejorar la propia situación aumentando la riqueza, el honor, etc.

[111] *Afanar:* hacer diligencias con vehemente anhelo para conseguir algo.

[112] *prisiones:* en plural se refiere a las cadenas con que se asegura a los prisioneros.

[113] *frenesí:* delirio furioso, violenta exaltación del ánimo.

[114] Cuando el que habla o escribe formula preguntas que él mismo responde tenemos la figura retórica conocida como sujeción .

[115] En canciones populares era conocida la expresión "que los sueños, sueños son":
Soñaba que yo tenía
alegre mi corazón;
mas, a la fe, madre mía,
que los sueños, sueños son.
(Villancico; s. XV)

TERCERA JORNADA

[*Escena I a XIII: El pueblo y algunos soldados, conocedores de la existencia de un príncipe heredero pero encarcelado, y que se oponen a que Astolfo, un príncipe extranjero, ascienda al trono, inician una revuelta que acaba con la liberación de Segismundo, que es proclamado rey de Polonia. En la revuelta en palacio es herido y muerto Clarín. Vencidos los partidarios del rey Basilio, Segismundo accede al trono y, desengañado por la experiencia vivida, se comporta ahora sabia y prudentemente, temiendo despertar del sueño en cualquier momento…*

La resolución final del drama, con la confluencia de sus dos acciones, se da en esta escena final.]

ESCENA XIV

BASILIO: … (A Segismundo) Si a mí buscándome vas,
ya estoy, príncipe, a tus plantas.
(…)
cumpla el cielo su palabra.

SEGISMUNDO: Corte ilustre de Polonia,…
(…)
Mi padre, que está presente,
por excusarse[116] a la saña[117]
de mi condición, me hizo
un bruto, una fiera humana;
de suerte que[118], cuando yo
por mi nobleza gallarda[119],
(…)
hubiera nacido dócil[120]
y humilde, sólo bastara
tal género de vivir,

[116] *Excusarse:* con el sentido de que uno se niega a hacer lo que se le pide.

[117] *saña:* furor, enojo ciego.

[118] *de suerte que:* locución conjuntiva que indica consecuencia o resultado.

[119] *gallarda:* excelente, valiente.

[120] *dócil:* obediente, pacífico.

tal linaje de crïanza[121],
a hacer fieras mis costumbres;
(…)
… la Fortuna no se vence
con injusticia y venganza,
porque antes se incita[122] más;
y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con prudencia y con templanza[123].
(…)
Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta extraña
admiración[124], este horror,
este prodigio; pues nada
es más, que llegar a ver
con prevenciones[125] tan varias,
rendido a mis pies a mi padre
y atropellado[126] a un monarca.
Sentencia del cielo fue;
por más que quiso estorbarla[127]
él, no pudo; ¿y podré yo
que soy menor en las canas,
en el valor y en la ciencia,
vencerla? Señor, levanta.
Dame tu mano, que ya
que el cielo te desengaña[128]
de que has errado en el modo

[121] *tal linaje de crianza:* esa clase de educación.

[122] *Incitar:* estimular, mover a hacer algo.

[123] *quien vencer aguarda (…) y con templanza:* quien espere vencer su propio destino, ha de hacerlo con sobriedad y continencia, frente a la pasión desbocada e irracional.

[124] *admiración:* con sentido de maravilla o prodigio.

[125] *prevenciones:* preparaciones o disposiciones que se hacen anticipadamente para evitar un peligro.

[126] *atropellado:* agraviado con fuerza y violencia.

[127] *Estorbar:* poner dificultades para hacer algo, molestar.

[128] *Desengañar:* hacer reconocer el engaño o el error.

de vencerle, humilde aguarda
mi cuello a que tú te vengues;
rendido estoy a tus plantas[129].

BASILIO: Hijo, que tan noble acción
otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres.
A ti el laurel y la palma[130]
se te deben; tú venciste;
corónente tus hazañas.

TODOS: ¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO: Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
hoy ha de ser la más alta
vencerme a mí. –Astolfo dé
la mano luego a Rosaura,
pues sabe que de su honor
es deuda, y yo he de cobrarla[131].

ASTOLFO: Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara[132]
que ella no sabe quién es;
y es bajeza[133] y es infamia[134]
casarme yo con mujer…

CLOTALDO: No prosigas, tente[135], aguarda;
porque Rosaura es tan noble

[129] Aun siendo Segismundo menor en madurez (menor en las canas), valor y ciencia que su padre –quien no ha podido vencer al hado–, aquel lo supera mediante el recurso a la virtud del perdón y el arrepentimiento. Acción que consigue para Segismundo el reconocimiento de hombre prudente junto con las decisiones que siguen…

[130] *el laurel y la palma:* hojas de plantas que simbolizan el triunfo y la gloria.

[131] *Segunda decisión, venciendo su inclinación por Rosaura:* Segismundo obliga a Astolfo a casarse con ella en reparación de su honor, mancillado por él.

[132] *Reparar:* considerar, darse cuenta.

[133] *bajeza:* hecho o acción indigna.

[134] *infamia:* deshonra, maldad.

[135] *Tenerse:* detenerse, pararse.

como tú, Astolfo, y mi espada
lo defenderá en el campo;
que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO: ¿Qué dices?

CLOTALDO: Que yo hasta verla
casada, noble y honrada,
no la quise descubrir.
La historia de esto es muy larga;
pero, en fin, es hija mía.

ASTOLFO: Pues, siendo así, mi palabra
cumpliré[136].

SEGISMUNDO: Pues, porque Estrella
no quede desconsolada[137],
viendo que príncipe pierde
de tanto valor y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla
que en méritos y fortuna
si no le excede, le iguala.
Dame la mano[138].

ESTRELLA: Yo gano
en merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO: A Clotaldo, que leal
sirvió a mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes[139]
que él pidiere[140] que le haga[141].

[136] Concluye así la acción secundaria, aclarándose públicamente el origen de Rosaura y restaurándose su honor con la aprobación de Astolfo.

[137] *desconsolada:* triste por no haber podido realizar o resolver algo.

[138] Para desagraviar a Estrella por el casamiento de Astolfo con Rosaura y por razones de estado, pide la mano de aquella.

[139] *mercedes:* gracias, premios, favores.

[140] *pidiere:* futuro imperfecto de subjuntivo, actualmente en desuso.

[141] Con Clotaldo, al que había amenazado dos veces de muerte, cierra Segismundo el círculo

BASILIO: Tu ingenio a todos admira.
(…)

ASTOLFO: ¡Qué condición tan mudada[142]!

ROSAURA: ¡Qué discreto[143] y qué prudente!
(…)

FIN DE LA OBRA

de desagravios y decisiones del prudente príncipe que causa admiración en todos los presentes.

[142] *¡Qué condición tan mudada!:* ¡cómo ha cambiado su naturaleza, su carácter!

[143] *discreto:* sensato, con sentido común.

ANEXO

COMENTARIO DE UN TEXTO LÍRICO

COMENTARIO DE UN TEXTO LÍRICO

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- Leer el texto y consultar el vocabulario que no se entienda.
- Localizar el texto: situarlo en su contexto histórico, determinar el autor, la obra y la época literaria a la que pertenece.
- Establecer el tema principal y, cuando sea necesario, los posibles subtemas.

2. ANÁLISIS DEL TEXTO

- Deberá profundizar tanto en el contenido como en la forma.
- Estructura externa (centrada en la forma):
  Métrica: tipo de estrofa, número de versos y de sílabas, tipo de rima.
  - Recursos lingüísticos: estructura sintáctica, formas verbales, uso de sustantivos, adjetivos…
  - Recursos literarios: figuras literarias presentes en el texto.
  - Estructura interna (centrada en el contenido).

3. COMENTARIO CRÍTICO

- Importancia y vigencia del tema principal.
- Valoración de los recursos lingüísticos y literarios utilizados.
- Relación del texto con el autor y su época.
- Opinión personal.

MODELO DE COMENTARIO DE UN TEXTO LÍRICO

COMENTARIO DE UN SONETO DE GÓNGORA

Suspiros tristes, lágrimas cansadas,
que lanza el corazón, los ojos llueven,
los troncos bañan y las ramas mueven
de estas plantas, a Alcides consagradas;

mas del viento las fuerzas conjuradas
los suspiros desatan y remueven,
y los troncos las lágrimas se beben,
mal ellos y peor ellas derramadas.

Hasta en mi tierno rostro aquel tributo
que dan mis ojos, invisible mano
de sombra o de aire me le deja enjuto

porque aquel ángel fieramente humano
no crea mi dolor, y así es mi fruto
llorar sin premio y suspirar en vano.

(*Luis de Góngora, 1582*)

Tomando como ejemplo este poema de Luis de Góngora, vamos a ofrecer un modelo de comentario para textos líricos. Este modelo de comentario consta de las siguientes partes:

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- Leer el texto y consultar el vocabulario que no se entienda.

  v.4: Alcides. Alcides, o bien Hércules, era el dios al que estaban consagrados los álamos. El nombre significa "descendiente" de Alceo.

  v.5: conjuradas. Invocadas.

  v.9: tributo. Aquí se refiere a las lágrimas del poeta.

  v.11: enjuto. Seco.

  v.14: en vano. Inútilmente.

- Localizar el texto: situarlo según el contexto histórico, el autor, la obra y la época literaria.

Este poema pertenece al autor Luis de Góngora y apareció en el año 1582. Por lo tanto podemos situar este texto a finales del siglo XVI, concretamente en la etapa de juventud del autor barroco. Este autor será uno de los más consagrados dentro de la poesía del siglo XVII, destacando como representante de una de las dos estéticas del Barroco: el culteranismo.

- Establecer el tema principal y, cuando sea necesario, los posibles subtemas.

El tema principal de este poema es el amor no correspondido. Dos posibles subtemas podrían ser:

– el sufrimiento inútil por parte del autor.
– la inutilidad de las lágrimas para que la dama crea en su amor.

2. ANÁLISIS DEL TEXTO

- Deberá profundizar tanto en el contenido como en la forma.

ESTRUCTURA EXTERNA

- La estructura externa estará centrada en la forma:
– Métrica: tipo de estrofa, número de versos y de sílabas, tipo de rima.
– Recursos lingüísticos: estructura sintáctica, formas verbales, uso de sustantivos, adjetivos…
– Recursos literarios: figuras literarias presentes en el texto, con ejemplos tomados del mismo.

Atendiendo a la métrica del poema podemos decir que se trata de un soneto, formado por dos cuartetos y dos tercetos encadenados. El esquema métrico es el siguiente:

11 A	11 B	11 B	11 A
11 A	11 B	11 B	11 A
11 C	11 D	11 C	
11 D	11 C	11 D	

Por lo tanto, tenemos un total de catorce versos endecasílabos. Todos tienen rima consonante.

En cuanto a los recursos lingüísticos, el autor utiliza algunos sustantivos acompañados de adjetivos y de algún adverbio. Esto puede observarse en los versos:

v.1: "Suspiros tristes, lágrimas cansadas"

v.10: "…invisible mano".

v.12: "…ángel fieramente humano".

Todas las formas verbales aparecen en presente de indicativo, combinándose con algunos infinitivos:

v.2: "que lanza el corazón, los ojos llueven".

v.3: "los troncos bañan y las ramas mueven".

v.6: "los suspiros desatan y remueven".

v.14: "llorar sin premio y suspirar en vano".

Vale la pena destacar la presencia del leísmo en el v.11, cuando lo correcto gramaticalmente sería: me lo deja enjuto.

Las estructuras sintácticas presentes en el poema presentan cierta complejidad, tal y como se ve en la primera y la segunda estrofa. Aquí tenemos un recurso típico del Barroco: la correlación. La correlación es un tipo de paralelismo, basado en la aparición de elementos repartidos a lo largo del poema, que vuelven a surgir al final de la composición agrupados en uno o más versos.

Si partimos de los sujetos "suspiros" y "lágrimas", los elementos que siguen a continuación deberían ordenarse de la siguiente manera:

- Los suspiros (A) que lanza el corazón (B) mueven las ramas (C)
- Las lágrimas (A') que llueven los ojos (B') bañan los troncos (C')

Esta correlación sigue en la estrofa siguiente: el viento y los árboles hacen desaparecer, respectivamente, suspiros y lágrimas. Podría considerarse como uno de los múltiples recursos literarios que aparecen en el poema. Otros recursos literarios son los siguientes:

Personificación: Se atribuyen a las lágrimas y a los suspiros una serie de cualidades más propias de los humanos.

v.1: "…lágrimas cansadas".

v.6: "los suspiros desatan y remueven".

v.7: "y los troncos las lágrimas se beben".

Encabalgamiento: La pausa versal no coincide con la pausa sintáctica.

v.3/4: " …y las ramas mueven / de estas plantas…"

v.5/6: " …las fuerzas conjuradas / los suspiros desatan…"

v.9/10: "…aquel tributo / que dan mis ojos, invisible mano de sombra…"

v.12/13: "…ángel fieramente humano / no crea mi dolor, y así es mi fruto llorar sin premio…"

Hipérbole: Exageración (Este ejemplo también podría considerarse un tipo de metáfora).

v.2: "…los ojos llueven".

Hipérbaton: se altera el orden sintáctico.

v.5: "mas del viento las fuerzas conjuradas"
v.7: "y los troncos las lágrimas se beben"
v.11: "de sombra o de aire me le deja enjuto"

Metáfora:

v.9: "…invisible mano". Se refiere a la sombra de los álamos.

v.12: "porque aquel ángel fieramente humano". Con esta expresión el autor se refiere a la amada desdeñosa (indiferente, que menosprecia). Además, dio título a un libro del poeta Blas de Otero, publicado en 1950.

ESTRUCTURA INTERNA

- Estará centrada en el contenido del poema:
- Composición del texto.
- Apartados en que se puede dividir el texto.
- Distribución del tema y los subtemas en cada uno de los apartados.

En este soneto de juventud Góngora desarrolla el tema del amor no correspondido. Tal y como hemos visto, en el primer cuarteto el autor establece la correlación entre dos elementos característicos de un amor no correspondido: los suspiros y las lágrimas. Aquí se entienden como expresión de la frustración que debía sentir el poeta. Tanto los suspiros como las lágrimas mueven y mojan, respectivamente, los árboles consagrados al dios Alcides (álamos). Sigue la correlación en el segundo cuarteto del poema. El viento y los árboles hacen desaparecer, respectivamente, suspiros y lágrimas. Por lo tanto, hay una serie de elementos que pertenecen al mundo de la naturaleza y que se encargan de mitigar (aliviar) las expresiones de dolor del poeta.

En el primer terceto nos queda claro que este texto se sitúa en la época de juventud del autor, ya que encontramos una alusión a su "tierno rostro" en el v.9. Este rostro bañado en lágrimas se seca gracias a una mano invisible, metáfora de la sombra de los álamos, o incluso del aire. En el último terceto aparece este ángel fieramente humano, es decir, su amada. Una amada que no cree en su dolor y que no se deja conmover por sus lágrimas. El último verso del segundo terceto pone el broche final al poema y a todas las ideas expuestas anteriormente: recoge el tema central y deja patente la inutilidad del sufrimiento del autor:
v.14: " llorar sin premio y suspirar en vano".

Por lo tanto, vemos que el autor organiza el contenido del poema aprovechando la estructura del soneto. Se plantean las ideas principales en los cuartetos y los tercetos las recogen a modo de conclusión.

3. COMENTARIO CRÍTICO

- Importancia y vigencia del tema principal.
- Valoración de los recursos lingüísticos y literarios utilizados.
- Relación del texto con el autor y su época.

Dentro de la producción poética del autor pueden encontrarse distintos ciclos o campos temáticos: poesía satírica y burlesca, poesía grave de tema moral o religioso, y poesía amorosa. El texto analizado pertenece al último grupo.

En este poema Góngora desarrolla el tema del amor no correspondido, como ya hemos mencionado anteriormente. A pesar de ser un tema convencional, sabe tratarlo de forma virtuosa tal y como se aprecia en las metáforas y correlaciones ya comentadas. Cabe destacar que, por la fecha de composición del poema, aún nos encontramos en su época de poesía clara. Sin embargo, demuestra un gran sentido del lenguaje para alcanzar la belleza que aparece en este poema. Como buen autor del Siglo de Oro utilizó los versos y estrofas de ese momento: este soneto tiene su origen en las formas métricas italianas introducidas en España con el Renacimiento.

Góngora es uno de los autores más admirados por parte de los lectores y también de otros escritores. La culminación de su valoración plena tuvo lugar en 1927 con los actos conmemorativos por el tercer centenario de su muerte, en los que participaron activamente gran parte de los autores de la Generación del 27.